The background of the book cover is a photograph of a person in traditional Basque attire, including a beret and a dark vest over a light shirt. The person is holding a large, dark, curved object, possibly a hat or a piece of wood, and is standing in front of a stone wall. The scene is outdoors with green foliage in the background.

Antonio Duplá

Presencia vasca  
en América

1492-1992

Una mirada crítica

**GAK@A**  
LIBURUAK

**PRESENCIA VASCA EN AMÉRICA**

**1492-1992**

**UNA MIRADA CRÍTICA**

AS

Antonio Duplá

**PRESENCIA VASCA EN AMÉRICA**  
**1492-1992**  
**UNA MIRADA CRÍTICA**

**GAKO** →  
LIBURUAK

© 1992 TERCERA PRENSA  
HIRUGARREN PRENTSA, S.L.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamo públicos.

TERCERA PRENSA - HIRUGARREN PRENTSA, S.L.  
C/ Peña y Goñi, 13-1º  
Tel.: 28 34 56  
20002 DONOSTIA (GIPUZKOA)

ISBN: 84-87303-13-7  
Depósito Legal: NA.818-1.992

*A todas aquellas gentes de Euskal Herria que, a lo largo de esta historia, de forma desinteresada y amiga han entregado sus esfuerzos, incluso sus vidas, para construir, a uno y otro lado del Atlántico, un mundo más libre y más humano.*

*En particular, a Atxito, uno de los últimos eslabones de esa larga cadena solidaria que une este pequeño país con aquel gran continente.*

«Nur selten erstirbt in ihnen die Sehnsucht, in ihre Heimat zurück-zukehren. Wenn sie auch 20 und 30 Jahre in Amerika zugebracht haben, kommen sie gewöhnlich in ihren Geburtsort zurück, und wenden dann immer einen Teil ihres erworbenen Vermögens zur Verschönerung desselben an.»\*

Wilhelm von Humboldt, *Die Vasken*

«Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones.»

Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*

«Agirre, apellidu ederra, Agirre bai, beautiful benetan, ezin explikatu hori ere, pena haundia benetan. Baina mendian ez da ezer ikasten, ezta english ere, mendia gauza barbaroa da, eta nik mendian pasa ditut ia berrogei urte, zer berrogei! baita hirurogei ere, hirurogei urte, pentsa, artzantzan beti, bakar bakarrik beti, eta orain, ba hori, izurrari.»

Bernardo Atxaga, *Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian*

---

\* En muy pocas ocasiones desaparece en ellos el anhelo de volver a su patria. Incluso cuando han pasado 20 ó 30 años en América, normalmente vuelven a su lugar de nacimiento y gastan una parte de las ganancias que han conseguido en embellecerlo.

## A modo de introducción

El problema histórico de la presencia y actuación de las gentes vascas en América constituye uno de los capítulos más interesantes de la historia de Euskal Herria. Al mismo tiempo representa un campo de investigación arduo y complejo. En primer lugar, su dificultad estriba en que abarca cronológicamente varios siglos de historia, 500 años podríamos decir con propiedad, y en segundo lugar, en que comprende una infinita variedad de situaciones, individuos, circunstancias sociales, económicas y culturales. Como es lógico, hay que situar además este tema en el contexto más general de las relaciones entre Europa y América a partir de 1492, del papel que jugaron los europeos en el continente americano y del que todavía hoy juegan los europeos, occidentales o el Norte, como se quiera expresar. Tema difícil y polémico donde los haya, cuyas consecuencias, para bien y muchas para mal, todavía están sufriendo las grandes mayorías de la población desde el estrecho de Bering hasta el cabo de Buena Esperanza.

Un conocimiento mínimo de la historia posibilita ya una primera afirmación: gentes procedentes de los distintos rincones de Euskal

Herría están desde un primer momento participando activamente en la denominada *empresa americana*. Es decir que, en mayor o menor medida, encontramos alaveses, vizcainos, guipuzcoanos, navarros, labortanos, etc., en las primeras tripulaciones que embarcan para navegar hacia el Occidente -supuestamente para alcanzar las tierras del Gran Kahn-, entre los armadores de las primeras expediciones, entre los expedicionarios de los primeros asentamientos en el *Nuevo Mundo*. Aparecen marineros, pilotos, cartógrafos, armadores, comerciantes, etc. Balleneros vascos recorren el Atlántico Norte y faenan en aguas de Labrador durante todo el siglo XVI, convirtiéndose en unos de los pescadores más capacitados de Europa. Esta presencia vasca no se agota con las primeras expediciones, ni siquiera en la época de la conquista. Después, las gentes vascas están bien colocadas en la administración, el comercio o las explotaciones mineras de la colonia. La corriente migratoria se sigue produciendo en siglos posteriores, con un flujo más o menos continuo, siempre en relación con acontecimientos internos del País Vasco. En el siglo pasado, cuando los nuevos Estados que acaban de conquistar su independencia inician un proceso de expansión territorial, especialmente en el cono sur americano (Argentina, Chile), encontramos de nuevo una importante emigración vasca que ocupará las tierras de frontera de esos países. Estas tierras les fueron arrancadas a sus seculares pobladores indígenas, víctimas -en esta ocasión como en tantas otras- del *progreso*. En nuestro siglo no se interrumpe la corriente, y es clara en determinados momentos la connotación política de una América convertida en nueva tierra de asilo donde refugiarse y continuar una vida que ya no era posible desarrollar con normalidad a este lado del Atlántico.

Con lo dicho he pretendido perfilar el interés y la amplitud del tema. Establecido este presupuesto, quizá convenga hacer algunas precisiones sobre el contenido y la orientación del libro.

En primer lugar, habría que explicar lo que este trabajo no es. No se trata de ningún trabajo de investigación que aporte datos nuevos o que ofrezca los resultados, por ejemplo, de una labor de archivo sobre documentación básica. No es tampoco una obra exhaustiva que revise la cuestión y la bibliografía existentes, que repase todos los episodios, los personajes y sus circunstancias políticas, económicas o culturales. En absoluto. No pretende ser ningún manual de historia sobre la presencia vasca en América, donde poder encontrar, minuciosamente descritos y analizados los diferentes períodos de esa historia. No podría serlo, por un lado por mis limitaciones en tiempo y conocimientos y, por otro, porque en ningún momento ha sido esa mi intención.

Pero, pese a no ser todo eso, sí puede ser otra cosa. Puede ser una obra divulgativa, que proporcione una información más o menos general sobre la cuestión y que indique, a quien le pueda interesar, dónde conseguir más información o más bibliografía sobre un tema dado. Una obra que plantee los problemas de una forma crítica, discutiendo las interpretaciones tradicionales cuando parezca necesario y que haga todo eso de forma rigurosa y al mismo tiempo entretenida. Al menos, eso es lo que se ha intentado hacer.

De acuerdo con estas premisas, no pretendo abordar los infinitos terrenos que esa presencia vasca en América durante 500 años pone sobre el tapete, sino que he realizado una selección de aquello que me ha parecido más interesante y más representativo en cuanto a líneas de pensamiento, actitudes o comportamientos, tanto individuales como colectivos. El libro no podía ser, por tanto, una relación infinita de nombres propios, aunque es posible hacer algo así, como lo demuestra una determinada historiografía o también un determinado suplemento semanal sobre el tema. Ese es un tipo de trabajo que no me gusta y pienso que, además, resulta aburrido para quien escribe y para quien lee.

No obstante todas sus limitaciones, en cuanto a la perspectiva desde la que está elaborado, el libro tiene su tesis, casi podría decir sus tesis, una histórica y otra historiográfica, estrechamente unidas. Posiblemente ambas serán conocidas, pero las comentaré brevemente.

Desde el punto de vista histórico, una idea central recorre de forma más o menos imperceptible el libro: que la realidad actual de América Latina es inseparable del modo en que se realizó la conquista, se consolidó después la sociedad colonial e, incluso de cómo se produjo la independencia de los nuevos Estados americanos. Se ha configurado un modelo de sociedad que se mantiene a lo largo de los siglos, con los lógicos ajustes: una economía todavía hoy dependiente de materias primas cuyo precio en el mercado internacional no se controla; unos centros de decisión foráneos, desde las metrópolis coloniales hasta las potencias extranjeras, las multinacionales o, más recientemente, los organismos financieros internacionales; unas oligarquías despilfarradoras con pretensiones cosmopolitas; una población mayoritariamente sometida a condiciones de vida muy duras o de auténtica miseria; una población indígena absolutamente marginada y despreciada por el país *oficial*. En un trabajo de estas características, es imposible profundizar en estos apartados, pero espero que esta perspectiva asome aquí y allá, para que no se pierda de vista en ningún momento. Y mi sensación es que las gentes vascas se integran perfectamente en ese entramado, interviniendo de forma protagonista en la conquista, distinguiéndose en la sociedad colonial, participando en la expansión decimonónica del Cono Sur, colaborando con la *democracia* estadounidense en la posguerra. Se podría decir que no sólo participan, sino que contribuyen a reproducir y perfeccionar el modelo de explotación colonial y su ideología. Por ejemplo, con contadísimas excepciones, la diligencia en cualquier tipo de actividad en el contexto de una probada fidelidad a la corona española o, más tarde, la capacidad de trabajo en el marco del

desarrollo capitalista caracterizan a este grupo. No pretendo con ello enjuiciar la actitud individual de quien, desde el siglo XVI hasta hoy, se ha visto obligado a dejar su tierra y marchar a ultramar a intentar vivir de manera más digna. Nada más lejos de mi intención. Simplemente dejo constancia de lo que me parece ha sido un comportamiento colectivo identificable históricamente. Además, aun cuando la realidad de todas y cada una de las personas que han ido a América no ha sido la misma, el modelo que se ha ensalzado y se ha convertido en paradigma de una determinada actuación vasca, el vasco sobrio, dinámico y emprendedor, sí encaja en el cuadro que he dibujado.

Esto nos lleva al segundo punto que quería comentar, el aspecto historiográfico. Es evidente que en la producción vasca sobre el tema, tampoco demasiado abundante hasta ahora, hay, a vista de pájaro, una primera línea de interpretación dominante. Es lo que yo llamaría el subgénero *gestas vascongadas*. Está especial pero no exclusivamente referido a la época de la conquista y tiene un tono fundamentalmente positivo y lleno de resabios épicos. Hay un intento de demostrar que los vascos fueron los primeros en casi todas las iniciativas de los primeros tiempos del siglo XVI y así se vierten ríos de tinta sobre estos aspectos: los balleneros vascos descubrirían América antes que Colón y habrían estado en Islandia, Terranova, las costas de Canadá y América del Norte; vasco sería el marinero que convenció finalmente a Colón de la existencia de tierras hacia el Oeste; vascos serían desde el propietario de la Santa María, hasta marineros, cosmógrafos y pilotos de los viajes de Colón y otros *descubridores*; los vascos estarían presentes en la primera colonia fundada en América (*Fuerte Navidad* en Haití, en diciembre de 1492); vasco sería el autor del primer mapa de América (Juan Vizcaíno o de La Cosa) en 1500; vascos los primeros en explotar una mina de oro, en poner en marcha una hacienda agrícola, en casarse con una princesa india (un

Guevara en Santo Domingo); también los vascos habrían sido casi los primeros impulsores de una política más favorable a los indios (Pedro de Rentería, amigo de Las Casas); la primera imprenta de América sería instalada por un vasco, Fray Juan de Zumárraga, obispo de Méjico; los sacerdotes vascos presentes en la expedición de Juan de Oñate levantarían la primera iglesia en EEUU (San Gabriel en 1599) y también fundaron San Francisco; el precursor de la conquista del Perú sería un vasco, el alavés Pascual de Andagoya, etc., etc., etc. Este protagonismo es en muchos casos, todo hay que decirlo, cierto, pero para lo bueno y lo malo. Es decir que, por utilizar un conocido aforismo, se trata de la verdad, pero no de toda la verdad. También las gentes vascas participan en todos los conflictos, rebeliones, masacres y expolios de la época, como se podrá ver en las páginas que siguen.

En segundo lugar y relacionado con lo anterior, es absolutamente dominante la aceptación de la acción en América como una epopeya civilizatoria, con algunos puntos oscuros, pero fundamentalmente gloriosa, épica, en línea con el progreso y el desarrollo. El olvido del mundo indígena, en tanto que víctima de este proceso conquistador y explotador, o de los desequilibrios internos de las nuevas sociedades americanas, que no se han resuelto todavía en la mayoría de esos países, es casi total. Abundan en ese tipo de trabajos los verbos como civilizar, desarrollar, pacificar, convertir, asentar, sedentarizar, evangelizar, poblar, con todo el significado que encierran esos términos históricamente hablando. En una obra publicada en 1990 con gran lujo de medios, todavía se puede leer que «los encomenderos debían civilizar a los salvajes: impedir que se asesinasen unos a otros, que fuesen polígamos, que practicasen el aborto y anduviesen desnudos. Debían trabajar y aprender los rudimentos del cristianismo y las primeras letras». En ocasiones el lenguaje es más moderno, se cita a Neruda incluso, pero el tono es igualmente autosatisfecho.

Como cuando se afirma «Toda la aventura colonial recayó en gran medida, aunque por supuesto no en toda, sobre la destreza de los vascos en cuestiones marítimas, su inclinación por el trabajo físico duro y su entrega a la tarea de hacer frente a la adversidad, así como en sus perspicaces hombres de negocios». Realmente, para muchos parecería que América ha jugado el papel de un imperio propio ( que Euskadi no ha tenido nunca), a modo de escenario en el que el pueblo vasco ha podido demostrar históricamente sus cualidades civilizadoras.

Si hay una línea de interpretación que me parece anacrónica y desechable es ésta. Creo que, como dice Fontana, debemos «rehacer nuestra forma de entender el ascenso del capitalismo como un progreso, para aprender a verlo como el desarrollo de una nueva forma de explotación». Si se piensa en el importante papel que ha jugado América en el ascenso del capitalismo en Occidente, es evidente la radicalidad y novedad del programa historiográfico que propone Fontana aplicado a la historia de la presencia vasca en América.

Se trata, por tanto, de huir de planteamientos apologéticos, de una interpretación de la presencia y las iniciativas de las gentes vascas en América, en especial en la época de la conquista, pero también después, en clave positiva, a modo de inventario de logros y hazañas. Hay que asumir esta historia con los aspectos más brillantes, pero también con los más oscuros, que los hay igualmente. Se trata de hacer una historia rigurosa, crítica, que vaya más allá de la mera descripción o de la loa heroica. Pero, más todavía, para las personas comprometidas en elaborar un discurso histórico auténticamente crítico, renovador y alternativo a la historia oficial, se trata de asumir una historia desde el punto de vista de los vencidos. Quiero decir con ello una historia no a partir de presupuestos eurocentristas, satisfechos, *civilizados*, sino atenta a una visión distinta de la historia de

Europa y América (y ahí Euskal Herria y América), sensible a las resistencias al conquistador y colonizador, a las peculiaridades de nuestros hermanos americanos, a sus luchas. Una historia que descubra las raíces de su actual situación de dependencia política y económica, que explique también históricamente, rastreando los paralelos europeos, las corrientes emancipatorias y las luchas de liberación de los pueblos americanos, sus victorias y sus derrotas. Una historia, en fin, que se plantee desde unos presupuestos distintos y solidarios y antiimperialistas. Para ello es inevitable conectar con los protagonistas de la historia todavía hoy, con los pueblos indígenas, y también con los historiadores comprometidos al otro lado del Atlántico. Son nuevos problemas, nuevas preguntas, nuevas actitudes que debemos poner sobre la mesa nosotros y nosotras.

Como ejercicio ilustrativo de lo que acabo de plantear en los párrafos anteriores, propongo a quien le interese que realice una lectura comparada y paralela de libros como *Las venas abiertas* o *Memorias del fuego* de Galeano y, por el lado vasco, no ya la clásica de Ispizua, sino la más reciente y supuestamente innovadora obra de Douglass y Bilbao. Parece realmente que hablan de dos mundos distintos. El ejercicio es interesante, pero desolador.

Desde el punto de vista metodológico también habría que precisar algunas cuestiones. El título del libro alude a la presencia vasca en América, en estos quinientos últimos años. Algo muy ambicioso que ya he tratado de situar y delimitar antes. Ahora quiero explicar qué entiendo por presencia vasca. Me refiero, en principio, a las gentes procedentes de las siete provincias de Euskadi, aunque por el tipo de material que he utilizado la información fundamental se refiere a las cuatro provincias del Sur. No entro en el proceloso terreno de definir qué es lo vasco y cuáles son los elementos definitorios del pueblo vasco. Pienso que esa realidad ha sido desde hace mucho tiempo heterogénea, plural y difícilmente definible en pocas palabras. Por esa

razón, el criterio que he utilizado ha sido simplemente el territorial, sin intentar delimitar previamente una determinada concepción de lo vasco y los vascos. Por lo demás, la frontera francoespañola sí que ha definido situaciones históricas diferentes, sin ir más lejos en todo lo referente a la conquista y al período colonial, siendo la situación de partida más semejante en lo referente a la emigración del siglo pasado. En todo caso, a lo largo del libro se matizan estas cuestiones cuando se considera necesario. En cuanto a la periodización cronológica, he utilizado un criterio que combina las determinaciones de la historia española o vasca y de la americana. Como resultado, los distintos capítulos se centran, tras una breve alusión a la situación de Euskal Herria a fines del siglo XV que incluye un comentario sobre los balleneros, en la conquista, la época colonial, la emigración del siglo XIX y principios del XX, la situación de la posguerra y el exilio de esta centuria, para finalizar con unas reflexiones a modo de epílogo.

A lo largo del trabajo hablo de vascos, a pesar de que ese vocablo pueda resultar un tanto anacrónico durante un largo período, dado que no existe una conciencia nacional y ni tan siquiera el uso generalizado de ese término. Durante mucho tiempo, hasta el siglo XIX, se utilizaba más el término *vizcaíno* para designar a los originarios de esta zona. No pretendo con ello terciar en la polémica sobre este asunto y reconozco que mi criterio básico ha sido, de nuevo, la comodidad.

Pero el problema del nombre sí nos lleva a otro ámbito. Me refiero a la existencia o no de una dimensión colectiva, específica, en la presencia vasca en América a lo largo de estos siglos, es decir, si ha habido unas señas de identidad propias en la actuación de estas gentes. En ocasiones es evidente que sí, como es el caso de la ciudad de Potosí en el siglo XVII, entonces el Alto Perú -hoy Bolivia- y famosa por la riqueza de sus minas de plata. Allí la comunidad vasca,

bien delimitada y hostil a gentes de otras procedencias, formaba un grupo de presión de enormes recursos económicos y poderosas influencias políticas, que se enriquecían con la explotación de los indios aymarás en las minas. En general, es posible reconocer cierta cohesión y la conciencia de pertenecer a un colectivo de origen determinado, hecho subrayado por la existencia de una lengua propia. Determinadas actuaciones políticas, las iniciativas asociativas, la red social que vertebra la comunidad y que acoge al nuevo inmigrante así lo prueban. Pero estas peculiaridades no tienen, en principio, mayores connotaciones políticas y pueden coexistir con una adhesión indiscutida a la corona española. Sólo en momentos más tardíos y en un proceso lógicamente dependiente de la realidad peninsular, aparece el componente más específicamente nacionalista. En cualquier caso, no siempre es posible delinear tan claramente la actuación de las gentes vascas y en ocasiones, el término vascos como referencia es insuficiente y no ayuda a recoger todos los matices de la realidad. Se hace necesario entonces situar los grupos sociales con distintos intereses, diferenciar los niveles económicos, explicar las conexiones con las autoridades coloniales o, posteriormente, con las nuevas autoridades, etc. La situación de una familia que ha logrado integrarse en la élite dirigente de un país latinoamericano no puede equipararse a un pequeño comerciante de Buenos Aires o a un pastor de Idaho, por mucho que el origen pueda ser común. Por lo menos este último criterio no me parece, desde el punto de vista metodológico, un elemento suficientemente explicativo y útil para comprender las relaciones sociales en toda su complejidad. Igualmente falta todavía un mayor conocimiento del conjunto de la población vasca presente en un momento u otro en América. La historiografía, en parte por los condicionantes que imponen las fuentes, en parte también por su propia orientación, se ha centrado en las grandes figuras, en los personajes más sobresalientes, en los triunfadores. El resto, la

mayoría, no suele aparecer y durante mucho tiempo, todavía hoy, la visión está dominada por una interpretación biográfico-genealógica alrededor de los individuos sobresalientes en los diferentes campos. Solamente ahora, en las investigaciones más recientes y realmente más innovadoras en su metodología, comienza a aflorar esa mayoría que no tiene una actuación tan destacada, pero que es parte sustancial de esta historia. Dentro de esos cuadros brillantes que se solían dibujar de la colonia o de la emigración del siglo XIX tan sólo algunas referencias indirectas daban indicios. Cuando las diferentes agrupaciones vascas en América contaban entre sus fines con la asistencia a los pobres o el repatriamiento de quienes no lograban sobrevivir en la nueva sociedad nos estaban diciendo que también allí, en la propia comunidad vasca, había perdedores.

La relación de problemas planteados puede dar una idea equivocada del contenido del libro. No hay respuesta a todas esas cuestiones. Como mucho, se apuntan las limitaciones existentes todavía hoy en nuestro conocimiento y se recuerdan las líneas de trabajo en marcha que pueden dar sus frutos dentro de un tiempo. Por ejemplo, en lo que hace al fenómeno migratorio vasco. Es importante que, junto al dato de la procedencia geográfica de los hombres y mujeres vascas que parten hacia América, sepamos cuáles son las razones que les impulsan a ello. Esto es, saber qué causas derivadas de la situación económica, política, etc. del País, les mueven a abandonar su lugar de origen y a iniciar esa auténtica aventura. Por lo tanto, necesitamos saber también lo más profundamente posible la historia de la propia Euskal Herria. Las listas con ciertas precisiones biográficas de alaveses, vizcainos, guipuzcoanos, suletinos, navarros y otros en América, son importantes y es un trabajo que hay que realizar, pero resultan claramente insuficientes para explicar las claves de ese problema. Falta igualmente, desde mi punto de vista, una historia que localice la actuación de estas gentes vascas en el

contexto de lo que Galeano ha definido como los diferentes ciclos de la historia de América, los *ciclos*, del oro y la plata, del café, del cacao, del caucho, de la madera, del petróleo, etc. Así se superará esta historia de ámbito local y se situará en una perspectiva más amplia y globalizadora. Falta también estudiar la repercusión del emigrante americano en la acumulación de capital en Euskadi y las posibles consecuencias en la industria y particularmente en el mundo rural.

En fin, nada más lejos de mi intención que agotar el tema con estas líneas. Sería muy pretencioso por mi parte. Pero espero haber expresado algunas preocupaciones que debemos tener presentes, creo, todas las personas que nos preocupamos por la historia, no por erudición, sino porque, recordando al poeta también puede ser «un arma cargada de futuro».

Sólo faltan los agradecimientos. En principio, toda obra individual es un trabajo solitario. Sin embargo, nunca lo es absolutamente. Tampoco en este caso. Entre otras cosas, en mayor o menor medida, es deudora de mucha gente partícipe en charlas, reuniones con el V Centenario de fondo, comentarios y discusiones con gente amiga, conversaciones de café o whisky. De todo ese cúmulo de circunstancias y personas, he de citar a Juanjo Celorio, viejo amigo, que ha leído el trabajo y me ha hecho bastantes sugerencias, que he intentado recoger. La paciencia del editor, Peio, es igualmente digna de mención y agradecimiento. Y, desde luego, Lourdes, mi particular correctora de estilo, con quien ya son muchos los trabajos y los ocios compartidos y que, una vez más, ha aguantado solidariamente mis agobios. Tampoco hubiera sido lo mismo sin Twin y Peaks correteando y maullando a mi alrededor. Naturalmente, los olvidos, errores y farragosidades del texto son responsabilidad exclusivamente mía.

Eskerrik asko.

Gasteiz, abril de 1992

## Viajeros, comerciantes y marinos

### El mundo a fines del siglo XV

En el siglo XV comienza la era de los grandes descubrimientos por parte de los reinos europeos. En realidad, en aquel momento Europa se encontraba en la periferia del mundo civilizado que se extendía por Eurasia. Sin embargo, al cabo de un siglo Europa occidental, que habrá mostrado una agresividad expansiva realmente impresionante, se sitúa a la cabeza del desarrollo económico y tecnológico. Entre las razones que mueven a las principales potencias europeas de la época a explorar nuevas tierras se cuentan el deseo de llegar a las Indias -el país de las especias-, el reclamo del oro y del comercio, el proselitismo religioso y, finalmente, la curiosidad científica. La presencia turca en Europa oriental y el Próximo Oriente obligaba a buscar rutas alternativas a las tradicionales por tierra para el comercio con Lejano Oriente. Los navegantes europeos van a surcar los mares y el mundo conocido por ellos se va a ampliar enormemente. Los portugueses se aventuran por las costas africanas y tras los viajes de Vasco de Gama, que llega a la India a fines del siglo XV, controlarán todas las rutas del Indico, estableciendo una

serie de factorías a lo largo de esa vía comercial marítima. Mientras tanto, Colón llega al Caribe, creyendo que lo hacía a las Indias, y dará inicio a la conquista de América en nombre de los Reyes Católicos. Algunos años después, en 1520 Magallanes y Elcano demostrarán definitivamente el error de Colón, llegando a las Indias por el Oeste. En el Atlántico Norte pescadores de bacalao escandinavos, luego también bretones, escoceses y vascos, llegan a Terranova y Labrador. Mientras tanto, mediante una bula un papa, Alejandro VI, ha distribuido entre España y Portugal un mundo todavía desconocido en sus tres cuartas partes y que desde luego no era suyo.

En la Península Ibérica la derrota del reino de Granada pone término a la unificación política y territorial de lo que habrá de ser España, alrededor de las monarquía castellana. No tardará la anexión del reino de Navarra. El triunfo de Castilla en ese largo proceso histórico se verá reforzado por la decadencia comercial del Mediterráneo y de la Corona de Aragón. En palabras de Pierre Vilar, a partir de ese momento el espíritu de la Meseta pastoral y guerrera y el del período de la Reconquista van a orientar la historia española durante mucho tiempo. Lo dominante en la conquista colonial que está a punto de emprenderse será esa herencia del mundo medieval, es decir, una concepción territorial y religiosa de la expansión.

A las nuevas empresas de la corona castellana va a contribuir Euskal Herria con aquello que hacía tiempo constituían sus industrias clave, la construcción naval y la producción de hierro para la fabricación de todo tipo de armas y utensilios. En relación con el hierro, hasta el siglo XIII las fundiciones se encontraban en la zona montañosa, junto a las minas. Después se trasladan a las orillas de los ríos, para aprovechar la energía hidráulica, lo que supone un aumento de la producción. Hacia comienzos del siglo XV, los vascos eran famosos en Europa por su habilidad en el trabajo del hierro y son el principal abastecedor de hierro a Inglaterra, Allí un cierto tipo de

espada fabricada con hierro vizcaíno recibía el nombre de *bilbo*. Además de armas se fabricaban aperos de labranza y materiales para la construcción naval.

La experiencia marítima y comercial de las gentes vascas, probada en las rutas del Norte de Europa y en el Sur de la Península, será otra aportación de primer orden. De hecho, la actividad pesquera y comercial supuso un florecimiento de los puertos vascos anterior al de otras zonas costeras del Cantábrico. Desde allí se transportaba lana castellana a Flandes y lingotes de hierro de Vizcaya a Inglaterra, así como vino. Este comercio de exportación desde puertos vascos está documentado desde el siglo XIII. En el siglo XV la actividad comercial ya había sobrepasado en importancia a la pesquera y Bilbao, puerto comercial, había superado a los puertos pesqueros tradicionales, p.ej. Bermeo o Lekeitio. Los navíos vascos se aprovecharon también de la crisis de otras flotas a causa de la Guerra de los Cien Años y comienza a actuar en el Mediterráneo compitiendo con las flotas italianas. En el Atlántico, la ruta Bilbao-Flandes se convertirá durante el siglo XVI en una de las rutas comerciales más importantes de Europa occidental.

Este cuadro aparentemente próspero no obsta para que en el País Vasco la agricultura y ganadería sigan siendo entonces ocupaciones fundamentales. Por otra parte, la producción agraria era permanentemente limitada y la relación entre producción alimenticia y población no dejaba nunca de ser problemática. Ello explica que el recurso a la emigración haya sido una constante en la historia de Euskadi.

Desde el punto de vista social, en una sociedad rígidamente jerarquizada y estamental como la española de fines del siglo XV, la condición de hidalgos de las gentes vascas les daba acceso a cargos de responsabilidad en la administración y el ejército y también facilitaba su ascenso a las jerarquías burocráticas y eclesiásticas. Su protagonismo social en las empresas coloniales está, pues, bastante asegurado.

Políticamente hablando, los territorios entonces más o menos correspondientes a las actuales provincias vascongadas se hallaban vinculados al reino de Castilla desde el siglo XIII (Guipúzcoa) y XIV (Alava y Vizcaya), mientras Navarra subsistía independiente hasta el primer cuarto del siglo XVI y Lapurdi y Zuberoa se hallaban bajo soberanía francesa. Las provincias vascas del Sur mantenían sus instituciones y derechos forales y, en teoría al menos, eran unos territorios que voluntariamente habían aceptado al rey de Castilla como soberano, pero con el compromiso de éste de respetar sus fueros.

Estas son, dibujadas de forma muy esquemática, algunas de las características de la situación del País en el momento en que se va a poner en marcha la conquista de América. Como se ha podido ver, una parte de Euskadi, aunque este nombre sea un anacronismo aplicado a aquella época, va a poder satisfacer las demandas más urgentes de la monarquía castellana. A partir de este momento los sectores más dinámicos y con mayores recursos de esa sociedad jugarán un papel destacado en la empresa conquistadora y colonial.

### Los balleneros vascos

Aunque se trata de una actividad que se desarrolla paralela en el tiempo a la conquista, su ámbito espacial limitado, su carácter muy específico y el mito del descubrimiento de América por los balleneros vascos han empujado a situar este apartado en este primer capítulo. Realmente una de las principales ocupaciones a través de las cuales se puede hablar de la presencia vasca en América, en este caso América del Norte, es la de la caza de la ballena. Alrededor de esta actividad se han construido también mitos acerca de la prioridad vasca en el *descubrimiento* de América. Por todas esas razones el tema bien merece un breve comentario.

Es cierto que la presencia de ballenas en el golfo de Vizcaya, posiblemente extraviadas por los vientos y las corrientes, ya está atestigüada en el siglo IV d.c. por Ausonio de Burdeos. La ausencia de datos concretos impide saber cuándo comenzaron las actividades balleneras de los vascos, pero se puede decir que esa actividad ha sido central en la costa del golfo de Vizcaya durante más de medio milenio. La presencia de ballenas en los escudos de varias localidades costeras, como es el caso de Lequeitio, avala esta afirmación. Faltan prospecciones arqueológicas en la propia costa vasca que confirmen estos datos, pero quizá desde muy pronto los pescadores advirtieran el interés de esa pesca, por el valor del aceite, la carne, la lengua y huesos de las ballenas, que proporcionaban alimento, combustible, lubricante, jabón y otros productos para elaborar medicamentos y perfumes. Incluso los huesos podían servir para cercados o como elemento de apoyo, por no hablar de los corsés de barbas de ballena. Se convertirían en uno de los primeros pueblos europeos en organizar ese tipo de pesca. Numerosos documentos medievales atestigüan la actividad ballenera en localidades de la costa vasca y hay noticias de ventas vascas de aceite de ballena en Burdeos ya en el siglo VII. Primero la caza se desarrollaría en el golfo de Vizcaya, desplazándose progresivamente hacia el Oeste. Cuando los vigías apostados en los promontorios costeros avistaban un cetáceo, una lancha con un patrón, un arponero y cuatro o cinco hombres salían en su busca y tras arponear al animal dejaban que muriese por agotamiento o por la pérdida de sangre. Después la descuartizaban en tierra. Es posible que la crisis del Imperio Romano y, más tarde, la presencia árabe en el Sur de la Península Ibérica, afectase a la distribución del aceite de oliva mediterráneo y eso revalorizaría el aceite de ballena en Europa central y septentrional. La creación del ducado de Vasconia y la colaboración entre vascos y francos quizá estimulase también la pesca de la ballena, dada la demanda existente entre los francos, para

alumbrado, fabricación de aceite y preparación de ropas de cuero y lana basta. El cambio en las rutas migratorias anuales alejó a las ballenas del golfo de Vizcaya y obligó a los pescadores vascos a desplazarse más lejos y lógicamente a construir embarcaciones mayores. Hay documentos con noticias sobre las facilidades impositivas obtenidas por los vascos en Asturias y Galicia, quizá también en la costa de Bretaña, donde procesaban a los animales muertos. Estas necesidades navales crearían las bases de una floreciente industria de astilleros en Euskadi, quizá adoptadas de los normandos, que ocuparon el puerto de Bayona a fines del siglo IX. Tanto la construcción naval como la caza de la ballena eran florecientes en los siglos XII y XIII y puede que antes. Más tarde, con la mejora de las técnicas de navegación y de construcción de barcos, los pescadores vascos alcanzaron tierras más lejanas, como las costas septentrionales de Escocia e Irlanda. De allí llegaron hasta Terranova y Labrador, completando la temporada de pesca en aquellas aguas en los meses de junio a enero.

Ya en el siglo XVII se difunde la opinión de que los balleneros vascos habían sido los primeros descubridores de Terranova, cien años antes que Colón y, desde entonces hasta hace muy poco, la polémica sobre esa cuestión ha centrado la atención sobre el tema. En la polémica, que tenía repercusiones jurídicas sobre derechos de pesca, terciaron incluso la Sociedad Bascongada de Amigos del País y la Enciclopedia de d'Alambert, defendiendo la prioridad vasca en el descubrimiento. La tradición se convertía así en artículo de fe. A comienzos de este siglo, Ispizua todavía sostendrá que un marinero vasco informó a Colón de la existencia de tierras al otro lado del Atlántico. Sin embargo todas esas afirmaciones son altamente hipotéticas. A juzgar por los más recientes hallazgos arqueológicos hoy parece claro que los primeros en llegar a Terranova son los navegantes escandinavos. Incluso se afirma que el interés de los pescadores

vascos por las pesquerías del actual Canadá oriental es más tardío, frente a la temprana presencia allí de escandinavos, portugueses o bretones. Los primeros documentos que inequívocamente hacen referencia a la presencia vasca en Terranova son de 1517, para la pesca del bacalao, y 1530 para la pesca de la ballena, y proceden de Euskadi Norte. No hay que olvidar que Iparralde no participa en la Carrera de Indias y, por tanto, las actividades pesqueras en el Atlántico Norte constituyen una fuente de ingresos muy importante para la zona. En realidad, incluso cuando la actividad ballenera en el Labrador se generaliza a toda la costa vasca a partir de la década de los veinte y los treinta del siglo XVI, con la participación de los guipuzcoanos y después los vizcaínos, el predominio de los labortanos va a continuar. Los pescadores que se desplazan hasta Islandia y Groenlandia y alcanzan luego las costas canadienses, van en busca del bacalao y, allí, junto a unos bancos de pesca realmente impresionantes y de gran calidad, encuentran las ballenas. Unas ballenas, además, de una especie distinta de las cazadas en el Cantábrico, pero igualmente rentable. Con el tiempo, en la segunda mitad del siglo XVI, decae el interés por el bacalao, concentrándose la actividad en las ballenas.

Superada la fase en la que se discutía principalmente quiénes habían sido los primeros en llegar, hoy la investigación se centra en intentar saber cómo vivían y desarrollaban su trabajo en aquellas lejanas tierras los barcos balleneros y bacaladeros. Desde 1978, primero por equipos de investigación canadienses y luego también vascos, se están estudiando en la costa del Labrador una serie de hallazgos submarinos y excavando unos asentamientos o factorías, que permiten reconstruir, hasta cierto punto, aquellas condiciones. Se han localizado galeones hundidos con su cargamento de barricas, que han servido para estudiar las técnicas de construcción naval y los sistemas de transporte. Por otra parte, en tierra firme se han localizado alrededor de una docena de factorías en la costa suroriental de la

península de Labrador, en el estrecho de Belle Isle principalmente. Las primeras referencias documentales a estos asentamientos provienen de mediados del siglo XVI, con menciones a la pesca del bacalao y a trueques con los indios de la región. Cuando el interés se centre en las ballenas se construirán los hornos para, una vez despiezado el cetáceo, fundir la grasa, que luego se transportaba en barricas. Junto a los hornos se levantaban talleres de carpintería, alojamientos y atalayas para vigías. También se ha encontrado un pequeño cementerio. Las naves llevaban un buen cargamento de barricas de roble para almacenar el aceite, tejas para los hornos y las factorías, abandonadas de una campaña a otra, además de todo tipo de utensilios necesarios, así como provisiones.

El riesgo era siempre alto en estas expediciones de hasta ocho meses, de primavera hasta otoño. La distancia, el clima, los peligros del mar, los corsarios, la propia dificultad de las técnicas de pesca o incluso la posible mala suerte de unas capturas escasas eran algunas de las incertidumbres. Los maestros se preocupaban de asegurar las naves para prevenir un fracaso. En ocasiones, se producían grandes catástrofes, como en 1576, con más de 300 víctimas al quedar los barcos aprisionados por los hielos en Terranova. Pero si la campaña era buena, los beneficios podían ser enormes. La caza podía ser muy rentable, teniendo en cuenta que de una ballena se podían extraer hasta 30 toneladas. La caza de la ballena suponía una empresa comercial de envergadura, con barcos de hasta 120 tripulantes y una capacidad de procesar más de 1000 barriles de grasa con un valor en el mercado de hasta 6000 ducados en Flandes, Francia o Inglaterra. Esta actividad supuso un gran desarrollo de la construcción naval, así como de otros oficios como la carpintería o la tonelería. Su época de apogeo fue el siglo XVI y parte del XVII. Hacia 1560-1570 se supone que podían trabajar en Red Bay, otro asentamiento conocido de la zona, alrededor de mil hombres por temporada.

Cuando ingleses y holandeses comienzan a dedicarse a la caza de la ballena, contratan a arponeros vascos e intentan aprender la técnica de éstos. Thomas Edge, en 1611, encargado por una firma inglesa para equipar una expedición ballenera a Groenlandia, habla de 6 vizcaínos que habían sido contratados para matar ballenas. Hacia 1612, cazadores de ballenas de San Juan de Luz trabajaban al servicio de Holanda en las Spitzbergen, al norte de Noruega, y en ese tiempo el rey Jaime I de Inglaterra solicitaba permiso al rey de España para enrolar balleneros vascos en sus barcos, de modo que al año siguiente 24 arponeros vascos sirven en navíos ingleses en las Spitzbergen. La presencia creciente de Inglaterra, Holanda y Dinamarca en Terranova y Canadá desplazará progresivamente a los balleneros vascos. La decadencia, ya iniciada en el siglo XVII, llega definitivamente en el XVIII. A principios de siglo, una serie de tratados internacionales establecían nuevos repartos territoriales entre Francia, Inglaterra y España. Una de las consecuencias será la exclusión de los españoles -ahí a los vascos- de los bancos de América del Norte. Eso significará el fin de la caza de la ballena por vizcaínos y guipuzcoanos. Los vascofranceses continuaron pescando hasta el siglo XX.

El testimonio filológico de la presencia vasca en el Labrador es evidente en una serie de topónimos bien conocidos: Port-aux-Basques, Biscay Bay, Placentia y otros. Pero otro tema que está recibiendo atención en los últimos años es el del pidgin entre el euskera y distintas lenguas indígenas del este de Canadá. Parece demostrada la existencia de un sustrato euskérico en los idiomas de determinadas tribus canadienses de la región de Labrador y Terranova, el estuario del río San Lorenzo y el norte de Maine (hoy Estados Unidos). Ese *lenguaje comercial* fue utilizado para los intercambios entre los pescadores vascos y franceses y los indios americanos del Este de Canadá en los siglos XVI y XVII, probablemente desde la década de 1540 hasta aproximadamente 1640. Aunque no quedan demasiados

indicios se han podido encontrar en documentos antiguos, fundamentalmente de comienzos del siglo XVII unas treinta palabras, identificables con vocables euskéricos, que utilizaban los indios de la costa oriental del Canadá para cambiar pieles por alimentos y utensilios varios. En esas mismas fuentes se destaca el papel principal que los vascos jugaban en el comercio con los indígenas y las buenas relaciones que mantenían con ellos. Según una relación del siglo XVIII, los indígenas distinguían a los vascos de otras gentes, llamándoles Bascua. Incluso en un informe de un perseguidor de brujas de 1613 se afirmará que el euskera es una lengua muy difícil, solo comprensible para las gentes del país y para los indios del Canadá, lo que prueba que éste era un hecho conocido en Euskal Herria. En ese léxico se encuentran, por ejemplo los términos *adesquide*, por *adiskide*, o *ania*, por *anaia*, *souriquiois*, por *zurikoa* -la (lengua) de los blancos, *kessona*, por *gizona*, *makia* por *makila*. Se supone que la mayoría de los pescadores eran euskaldunes monolingües y la lengua que utilizaban era ese lenguaje especial con el euskera como componente importante.

No es el único caso de pidgin con el euskera como componente. Hay testimonios de lenguajes de este tipo entre vascos e islandeses, también relacionado con el mundo de la pesca, que posibilitaría los intercambios entre unos y otros. De hecho algunas sagas islandesas hablan de balleneros vascos en el siglo XVIII, lo que prueba indiscutiblemente la relación. Un testimonio de la *jerga internacional* utilizada por vascos e islandeses para entenderse entre ellos sería este diálogo de balleneros, que comentara hace tiempo Michelena: «Christ Maria presenta for mi Balia, for mi, presenta for ju bustana» («Si Cristo y María me dan una ballena, yo te daré la cola», según la versión islandesa).

Al margen de los mitos que durante mucho tiempo han acompañado a la actividad ballenera de los vascos, es cierto que ha sido una

actividad económica de gran importancia durante un período prolongado de tiempo. Mientras se producía la conquista de América central y del sur bajo unos parámetros políticos, económicos e ideológicos totalmente distintos, la caza de la ballena constituía otra dimensión de la presencia vasca en América.

## Una crónica de la conquista

### Intereses vascos en Sevilla y Cádiz

La conquista y colonización americanas tuvieron consecuencias inmediatas para la economía vasca, ya que provocaron una gran demanda de navíos y productos de las ferrerías. Esta realidad la confirma el asombro de un obispo armenio que visitó en 1494 el País Vasco de paso para Santiago de Compostela, al ver la cantidad de barcos en construcción en los astilleros de Guetaria. De hecho, en 1498 la reina Isabel subvencionaba la construcción de barcos de más de 600 toneladas y en 1502 ofrecía a los armadores vascos 50.000 maravedís y una garantía de seis meses para todos los barcos de más de 1500 toneladas.

En 1495 la corona de Castilla designaba Cádiz como único puerto de partida para América, lo que impedía explotar una ruta americana desde el propio País Vasco. Sin embargo, la participación vasca en la empresa atlántica no disminuyó por ello en absoluto. Los intereses comerciales vascos eran muy activos en Cádiz y Sevilla. La primera era sede de un *Colegio de Pilotos Vizcaínos* desde, presumiblemente, comienzos del siglo XV, cuyos estatutos fueron confirmados por los

Reyes Católicos a fines de siglo. En Sevilla, tras la ayuda naval prestada por los vascos a Fernando II de Castilla para tomar la ciudad a los árabes hacia mediados del siglo XIII y las concesiones correspondientes del rey, existía una floreciente colonia comercial vasca.

Cuando la monarquía, en 1503, concede a Sevilla el monopolio del comercio con América a través de la Casa de Contratación, la capacidad marítima del País Vasco sigue siendo imprescindible. Se sabe que en 1505, la Casa designó a un representante en Bilbao para contratar hombres y navíos, pues los intereses vascos suponían navíos, pero también equipamiento, capital y personal. Ahí está el posible modelo del *Premio del bien hablar* de Lope, sobre un comerciante vasco que se enriqueció con la venta de hierro a América.

El País Vasco se verá favorecido, a partir de fines del siglo XV, por esa demanda de grandes naves y productos de hierro por parte de la Corona y los comerciantes de Indias. A fines del siglo siguiente, las naves vizcaínas, incluso tendrán preferencia en la carrera de Indias. Estos factores son fundamentales para un fuerte aumento de la producción de los astilleros y de la extracción de mineral partir del siglo XVI en el País Vasco. El hierro se exportaba en lingotes o se utilizaba para elaborar arados, cuchillos, clavos, cerraduras, herraduras y armas, por ejemplo, cañones en las Reales Fábricas de Tolosa y Placencia.

Este desarrollo se refleja en Sevilla y Cádiz, donde vemos vascos en importantes puestos en la Administración. Son jueces y oficiales de la Casa de Contratación, banqueros, clérigos, pero sobre todo, comerciantes. Su presencia será regular entre los dirigentes del Consulado o Universidad de Cargadores a Indias, entidad que agrupaba a los mercaderes dedicados al tráfico con América. Según datos de un importante estudioso de esa época, el profesor inglés

John Lynch, controlaban aproximadamente un 80% del tráfico con América entre 1520 y 1580 estaba en manos de gentes vascas. El porcentaje se había reducido entre 1580-1610 a un 50%, pero la cifra sigue siendo muy significativa.

Hacia 1540 los vizcaínos y guipuzcoanos residentes en Sevilla creaban la *Cofradía de la Nación Vascongada*, más conocida como la *Cofradía de los Vizcaínos*. La cofradía construyó una capilla en un espacio concedido por los franciscanos en su iglesia, para enterrar a los cofrades y sus familias. La cofradía, que existirá hasta la invasión napoleónica, se mantenía gracias a las donaciones voluntarias de sus miembros y a las cuotas especiales que se impusieron a sí mismos. La cofradía velaba también por el mantenimiento del privilegio de abastecimiento de hierro a América.

#### **La conquista: gestas vascongadas**

La relación de todas las gentes vascas que participaron en los primeros viajes americanos y en los primeros tiempos de la conquista del mal llamado Nuevo Mundo sería realmente muy extensa. Las noticias disponibles permiten hablar, desde luego, de una participación generalizada en la conquista, durante la primera mitad del siglo XVI, en todo tipo de menesteres. Se podrían citar desde aquellos que ocuparon cargos o tuvieron responsabilidades más relevantes, como el explorador y cartógrafo Juan de la Cosa (o Juan Vizcaíno) o el obispo Zumárraga de Méjico, hasta una nómina interminable de aventureros, soldados, clérigos o funcionarios.

Tenemos ya noticia de gentes vascas en el primer viaje de Colón. Se discute incluso si la *Santa María* era propiedad de un vasco, Juan La Cosa o Juan Vizcaíno y en su tripulación, al parecer, de unos 87 individuos bien identificados, 9, la minoría más importante, eran vascos. Entre ellos había un contramaestre, un tonelero, un grumete,

un calafateador, un alguacil. Las fuentes hablan de cierta conciencia de grupo en algunos incidentes de esos primeros viajes, aunque sea muy difícil ir más allá de esta afirmación general. Por ejemplo, cuando surgen las primeras protestas en la Santa María tras navegar más de 800 leguas, dado que los marineros supuestamente habían acordado navegar 750 leguas hacia el Oeste, distancia en la que Colón esperaba encontrar tierra firme. Un grupo, con fuerte protagonismo vizcaíno, protagoniza un motín e incluso intentan echar a Colón por la borda y solo la intervención de oficiales de los otros barcos puede sofocar la revuelta.

Más tarde, en los primeros días de 1493, tras encallar la Santa María, Colón se verá obligado a dejar unos hombres en la Española y se levanta el fuerte de Navidad, que algunos, pretenciosamente, llaman hoy la primera colonia europea en el *Nuevo Mundo* (!). Cuando Colón regresa en su segundo viaje, el fuerte ha sido destruido y los españoles muertos. Según unas crónicas, fueron los vizcaínos quienes iniciaron las disputas entre los propios hispanos y facilitaron el ataque de los indígenas. «Juntáronse ciertos vizcaínos contra los otros», dice Las Casas. Pero en una carta recientemente descubierta, escrita por Colón a los Reyes Católicos en enero de 1494, se nos dice que unos vizcaínos, entre ellos Chachu, un contra maestre, abandonaron el fuerte. Nunca más se supo de ellos. Hoy se conocen los sueldos que fueron entregados post-mortem a sus herederos, muy tarde, al cabo de 20 años. Así sabemos que ese Chachu, cuya madre Catalina era de Deva, cobraba entre 1500 y 2000 maravedís mensuales.

El cronista Fernández de Oviedo da cuenta, en el año 1509, de otro incidente con gentes vascas. Ese año, Diego de Nicuesa había recibido el mandato real para explorar las regiones de tierra firme, donde supuestamente había inmensos yacimientos de oro, al mando de cuatro barcos y setecientos hombres, con el vasco Luis de Olano

como el oficial naval de mayor graduación. Cuando la expedición llega a Darién desde Venezuela, de resultas de un enfrentamiento entre Nicuesa y Olano, este queda preso. Olano llamará en su ayuda a Martín de Zamudio y otros vascos de un establecimiento cercano, quienes liberarán a Olano y enviarán a Nicuesa en un barco hacia la Española.

También hay noticias prontas de la participación vasca en los esfuerzos colonizadores. En 1501, Luis de Arriaga, residente de Sevilla, intenta organizar una colonia en Santo Domingo con 200 familias vascas. Cada familia debería trabajar una *Hacienda* durante 5 años como mínimo y pagar impuestos, además de entregar al Estado la mitad del oro o las minas que fueran descubiertas. Sin embargo, parece que no consigue más de 40 familias para el proyecto. No obstante, habrá pronto otros proyectos colonizadores, como la llegada de 1500 inmigrantes a la Española en 1503, con lo que comienza de forma sistemática la reordenación del territorio, así como el sistema de encomiendas y la explotación de las minas, con la subsiguiente quiebra de los modos de vida indígenas. En todos estos proyectos hay presencia vasca, no sólo de agricultores, sino también de otros oficios, como canteros u obreros, para levantar las nuevas fortalezas e iglesias.

De hecho, hay documentos, como una carta del rey al Virrey y a los oficiales reales de Santo Domingo en 1511, que confirman el interés que tiene la corona en que se desplacen colonos a América, precisamente de las tierras peninsulares con mayores problemas de subsistencia: «y demás de esto, les mando que tengan inteligencia en las Montañas y Guipúzcoa que hay allí mucha gente y poco aparejo para vivir». Estos colonos con frecuencia conseguían ciertas exenciones y libertades como compensación por su partida.

Por otra parte, en el mundo de las relaciones comerciales y la marina mercante encontramos personajes vascos como el naviero

Pedro de Arbolancha, uno de los principales abastecedores de las colonias entre 1496 y 1514. Muchos negociantes, entre ellos un buen número de gentes vascas, con sede en Sevilla, abrirán sucursales en América, sobre todo en Santo Domingo. Promotor activo del comercio en el Caribe, en especial entre la Española, Jamaica y Puerto Rico, fue Francisco de Garay. Había sido compañero de Colón en su segundo viaje y tras participar él mismo en varias expediciones, se dedica luego a promover nuevos viajes hacia la zona de la Florida, que se creía era una isla, llegando hasta el Mississipi.

Los vascos están presentes, de manera frecuentemente destacada, en todos los frentes, es decir, en la conquista, sometimiento de la población y explotación sin contemplación de sus recursos. Pero es verdad que también aparecen entre los primeros defensores de la dignidad de los indios o, como mínimo, críticos con los abusos de los encomenderos españoles se encuentran voces vascas. Es el caso de Pedro de Rentería, quien había puesto su fortuna de encomendero en La Española y Cuba a disposición del padre Las Casas, para sufragar iniciativas a favor de los indios.

En la nómina de gentes que tuvieron una actitud favorable a los indios, a su consideración como seres humanos dignos de respeto y consideración y no de mera explotación hay que contar con Francisco de Vitoria. Vitoria es una figura intelectual central en la primera mitad del siglo XVI. Teólogo, miembro de la llamada *Escuela de Salamanca*, interviene decisivamente en las polémicas de la época a propósito de la condición de los indios, que tendrá repercusiones en la política oficial de la Corona hacia la población indígena. En su *Relectio de Indis* y en otras obras rechaza la teoría de la esclavitud natural aplicada a la población americana y defiende su capacidad racional y la necesidad de la educación para posibilitar su desarrollo intelectual. Pese a sus limitaciones, pues también él partía de la indiscutible superioridad europea y cristiana, y a parecernos hoy

verdades elementales, sus teorías representaban las opiniones más avanzadas y humanitarias de la época.

Otro personaje destacado de esta primera época es el armador, piloto y cartógrafo Juan de la Cosa, también citado en ocasiones como Juan Vizcaíno. De Santoña para unos, vizcaíno para otros, sí parece relacionado con círculos vascos desde un primer momento. Partícipe en el segundo viaje colombino, incluso en el primero si resulta ser la misma persona que el armador y segundo de a bordo de la *Santa María*, realiza hacia 1500 el primer mapamundi conocido que incluye las nuevas tierras americanas. Será también de los primeros en recorrer la costa de la futura Colombia, donde en el solar de la posterior Cartagena de Indias, será muerto por los indios turbaco. La Cosa es un brillante exponente de los avances de la época en cartografía y técnicas de navegación.

También habrá gentes vascas entre aquellos que se interesen por la explotación de los recursos perlíferos de la costa venezolana, en Cubagua, en la primera mitad del siglo XVI.

En la *Nueva España*, que comprendía aproximadamente el territorio del Méjico actual, va a haber una importante presencia vasca, fundamentalmente dedicada al comercio y a la minería. Ya en las tropas que conquistan el reino azteca, con Cortés al frente, había un importante contingente vasco, de mercenarios que habían servido antes en Italia y también en las Antillas. Un vizcaíno, Martín López, tendrá una participación decisiva en la construcción de los bergantines que ayudarán a Cortés y sus hombres a controlar la laguna de la ciudad de Tenochtitlán. Después, cuando, una vez aniquilado el reino de Moctezuma, los españoles comienzan a extenderse por nuevas zonas del país, los vascos, colonos, misioneros o funcionarios, juegan un papel importante. El nombramiento de Juan de Zumárraga como obispo de *Nueva España* en 1527 reforzaría esta presencia, ya que

Zumárraga se rodeó de parientes y compatriotas e incluso llegó a alentar la instalación de colonos de Durango.

De la ciudad de Méjico partían en aquella época dos rutas de exploración que despertaban la codicia de los conquistadores y colonos. La primera exploraba la ruta marítima hacia Oriente, hacia Asia, y una primera expedición organizada por Cortés en 1527 contaba con tripulantes vascos. La expedición, no obstante, no consiguió su objetivo, aunque descubrió la península de la Baja California. Sólo en 1564, en una expedición comandada por Miguel López de Legazpi, de Zumárraga, y con Andrés de Urdaneta como piloto mayor, se alcanzarían las Filipinas.

La segunda ruta llevaba hacia el Norte, en búsqueda de ese oro, que constituía el atractivo principal para conquistadores y aventureros, obnubilados por fantásticos relatos sobre ciudades rebosantes de aquel metal. En la expedición hacia el Norte en busca de la quimérica Quivira, una especie de Eldorado septentrional nos encontramos a los hermanos Cristóbal y Juan de Oñate, al mando de un destacamento cuya misión era controlar la región de Jalisco. Este Cristóbal, nacido en Vitoria a principios de siglo, había llegado a Méjico en 1524, era regidor, había contribuido de forma importante al establecimiento del Reino de Nueva Galicia, y había logrado una fortuna mediante la posesión de una encomienda en Michoacán. Ambos hermanos contribuirán a fundar Guadalajara y Cristóbal será durante un tiempo gobernador de la región, hasta que un levantamiento de los indios cazcanes, con Tenamaxtle al frente de 60.000 guerreros, les obligó a retirarse. Cristóbal de Oñate regresó al mando de una fuerza expedicionaria con importante presencia de gentes vascas, controló el levantamiento, *pacificó* la zona y consolidó el asentamiento.

Un episodio concreto acrecentó la *fiebre de la plata* que ya aquejaba a los españoles de la Nueva España. En 1536 llegaron a San

Miguel de Culiacán los supervivientes de una expedición que había partido en 1527 de Cuba para explorar la Florida. Entre ellos estaba Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, quien relataba cómo había vivido en zonas de las actuales Tejas y Nuevo Méjico, donde había visto de lejos unas ciudades bien pobladas. Estos datos confirmaban supuestamente las noticias sobre Cibola, Quivira y otras ciudades y regiones *de oro* y promueven nuevas expediciones hacia el norte de Méjico. Oñate, dedicado a la explotación de unas minas de oro recién descubiertas y sin responsabilidades en la administración, se dedicará de lleno a estas exploraciones, favorecidas por el arrinconamiento de los indios hacia el norte.

Episodio fundamental para la historia de la Nueva España es el descubrimiento por Juan de Tolosa, un hombre de Oñate, nativo de Vizcaya y pariente del obispo Zumárraga, de minas de plata en la región de los indios zacatecos, unas de las más importantes de América. Era en 1546 y el descubrimiento atrajo a gran número de mineros, entre ellos muchos vascos que fundaron varias ciudades en la comarca. En 1548 se funda el Real de Nuestra Señora de Zacatecas, cuyo primer alcalde fue su cofundador Diego de Ibarra, también pariente de Zumárraga. Estos individuos son los más conocidos de una comunidad vasca relevante en la Nueva España. Tolosa, Oñate, Diego de Ibarra y otros formaron una sociedad para la explotación de las vetas recién descubiertas y, a partir de entonces, regularmente, recuas cargadas de plata, con su correspondiente escolta, salían de Zacatecas hacia Ciudad de Méjico. Pocos años más tarde se descubrirán las vetas de Guanajuato. Como es lógico, la afluencia de nuevos mineros, el aumento de asentamientos, provocará nuevas presiones sobre los indios (cazcanes, chichimecas, zacatecos), que responderán con asaltos regulares sobre las recuas y las estancias ganaderas. Zacatecas y Guanajuato constituirán el núcleo septentrio-

nal básico de lo que Galeano llama *el ciclo de la plata* en la primera etapa colonial.

### Nueva Vizcaya

El virrey Luis de Velasco confió a ese Diego de Ibarra ya citado (de Eibar) la misión de explorar y colonizar más hacia el norte, empresa que recaería finalmente en el sobrino de Diego, Francisco Ibarra, llegado a Méjico en 1539.

Desde 1554 a 1564 explora la región norte hasta la zona de Sonora y funda en 1562 la Provincia de *Nueva Vizcaya* en el territorio minero al norte de Zacatecas donde, entre otras poblaciones, se fundaron en esos años Durango, lugar natal de Ibarra en Euskadi, y San Sebastián. Nombrado gobernador de la misma, Ibarra decide que el *Fuero de Vizcaya* había de ser la ley del nuevo territorio, extremo que no aceptó la corona por los privilegios y exenciones fiscales que ello suponía para sus habitantes. En 1604, el gobernador de *Nueva Vizcaya*, Francisco de Urdiñola, del valle de Oyarzun, informaba que en su provincia había noventa y tres mineros, treinta y seis ganaderos, cuarenta y un agricultores, cincuenta y dos comerciantes, más ciento treinta y un vecinos casados y ciento setenta y siete solteros.

Nueva Vizcaya fue a partir de entonces punto de partida de nuevas expediciones hacia el norte, el actual suroeste de EE.UU. La expedición de Juan de Oñate, hijo de Cristóbal, de quien ya hemos hablado, exploraría el actual Nuevo Méjico e introduciría en la zona nuevos colonos y, a modo de precursor, el ganado ovino. Nos podemos hacer una idea de la caravana: además de Oñate y sus colaboradores, eran un grupo de 129 soldados, algunos con sus familias, nueve franciscanos, ochenta y tres carros enseres y 7.000 cabezas de ganado. Algo similar ocurría en las pampas argentinas, donde hacia

1547, Miguel de Urrutia, contribuye a introducir el ganado lanar. Volviendo a Oñate, la expedición remonta el río Grande y Juan de Oñate llega a ser gobernador de la región, donde fundará una colonia. Tras fuertes enfrentamientos con los indios de Nuevo Méjico, reprimidos sin contemplaciones, hacia 1601 seguirá hacia el Norte, hacia las llanuras del sur de Kansas, según algunos todavía en busca de la dorada Quivira. Al no encontrar nada, regresa al sur hasta Nuevo Vizcaya, pues los colonos de Nuevo Méjico habían huido por los ataques indios. Juan de Oñate organizará una segunda expedición que, en 1604, por Arizona y el río Colorado, llegará hasta la Baja California. En 1608 dimitirá como gobernador de Nuevo Méjico.

Evidentemente, esta participación vasca en toda esta serie de iniciativas dejaría una infraestructura social en la que la comunidad vasca era muy importante a todos los niveles, siendo el reflejo más claro la propia creación de Nueva Vizcaya. No hay que olvidar que las gentes vascas constituyen, por tanto, la punta de lanza de la acción colonizadora e imperial española, en busca de nuevas tierras y riquezas, por encima de la presencia y los intereses de las poblaciones nativas.

### Perú

Las primeras noticias del imperio incaico y de sus fabulosas riquezas, a la larga causa de su destrucción, llegarán a oídos de los españoles a través de Pascual de Andagoya. Este alavés, que llegaría a ser regidor del Cabildo esto es, alcalde de la ciudad de Panamá, negociante dedicado, entre otras cosas, a la construcción de barcos, fue el primer explorador del norte del Perú. En 1522 organiza una expedición atraído por las noticias de un rico cacique en el sur de Panamá. Los indios de la actual región noroeste de Colombia le

informan de los ataques que sufren por parte de los guerreros del Birú, luego Perú, y Andagoya planea dirigirse más hacia el sur. Sin embargo, un accidente le impedirá realizar sus planes y serán Pizarro y Almagro quienes lleven a cabo la tristemente conocida destrucción del imperio incaico. Andagoya escribirá posteriormente una importante crónica, la *Relación del Adelantado Andagoya de las tierras y provincias que abajo se hará mención*.

La capitulación firmada en Toledo en 1529 favorecerá a Pizarro y éste será nombrado capitán general vitalicio del Perú, ¡antes de conquistarlo! La expedición parte de Panamá en enero de 1531 y en marzo de 1533 entra en el Cuzco, tras una campaña relámpago gracias a masacres como la de Cajamarca y el asesinato de Atahualpa. Tal como había sucedido en Méjico, también en Perú los españoles se beneficiarán del descontento de distintos pueblos indígenas para enfrentarse a los incas.

En la documentación administrativa de Cuzco, convertida en ciudad española en 1534, y de las recién creadas Lima o Trujillo, aparecen numerosos individuos procedentes de Euskadi. También aparecerán, integrados en los dos bandos, en la guerra civil que enfrentará a los dos caudillos españoles Pizarro y Almagro. Agustín de Zárate, que llegará al Perú en 1543 con cargo de Contador, recogerá todos estos hechos en su *Historia de la conquista y descubrimiento del Perú*.

Otro cronista a caballo entre los siglos XVI y XVII, el mercedario Martín de Murúa, en su *Historia general del Pirú. Origen y deçendencia de los incas, donde se trata así de las guerras civiles suyas como de la entrada de los españoles, descripción de las ciudades y lugares del, con otras cosas notables*, narra el aplastamiento del último reducto inca, con destacada participación vasca igualmente. Murúa conocía el quechua y el aymara y en la

crónica trata expresamente las costumbres incaicas, siendo una fuente de información fundamental para el mundo andino antiguo.

La campaña se desarrolla en 1572, siendo virrey del Perú Francisco de Toledo y son capitanes de la *gesta* Martín Hurtado de Arbieta y Martín García Oñaz de Loyola.

En la zona al noreste de Cuzco, para algunos en Machu Picchu, al comienzo de la región de las grandes selvas, en el curso del río Urubamba, se mantenía el reducto de Vilcabamba *la Vieja*. Se refugiaron allí los últimos incas que con Manco Capac, Manco II, resisten a los españoles. Manco no se había opuesto en un primer momento a la presencia de Pizarro en el Cuzco y después incluso es coronado por aquél emperador, con toda solemnidad y con los signos externos tradicionales. En realidad, se trataba de un prisionero, sin poder real alguno, en manos de los hermanos de Pizarro, una vez éste había descendido a la costa a fundar la Ciudad de los Reyes, Lima.

Este último imperio inca durará todavía de 1535 a 1572. En 1536 Manco organiza una sublevación que pone sitio a la recién fundada Lima y al Cuzco, alcanzando casi la victoria, de no ser por el hambre que cunde entre los indios al haber perdido las cosechas. Las permanentes razzias incaicas sobre los asentamientos hispanos representaban un factor de peligro e inestabilidad en la región y de ahí la decisión de acabar con Vilcabamba. En la zona habían penetrado misioneros y buscadores de oro, y los Incas incluso entablado relaciones con las autoridades, pero en general quienes pretendían establecerse allí eran eliminados por los indios.

Los preparativos de la campaña se inician en 1572, luego de la muerte por los indios de unos enviados del virrey para hablar con el Inca. Los indios cañaris de Ecuador, tradicionales enemigos de los incas, que ya habían colaborado con los españoles, participan también en la última campaña contra el último Inca Tupac Amaru, al igual

que los yucay. Se concede la capitanía de la expedición a Martín Hurtado de Arbieto, del lugar de Orduña, Regidor Perpetuo de Cuzco desde 1556, bien relacionado con la nobleza incaica. Entre sus capitanes se hallaba Martín García de Loyola, quien en 1574 se casará con la *ñusta*, princesa Inca, Beatriz Clara Coya, hija de Sayri Tupac y sobrina de Tupac Amaru. En la expedición hispana también está Mancio Sierra de Leguizamón o Leguizamón, famoso por haber recibido del botín del Cuzco la gran placa del Sol, en oro, y habérsela jugado esa misma noche a los dados, según cuenta el Inca Garcilaso.

Tras una serie de operaciones, Tupac Amaru, el último Inca, y algunos partidarios, su familia, etc. huyen de Vilcabamba hacia el río Marañón. Perseguido por un destacamento de soldados al mando de Martín García de Loyola e indios colaboradores, es finalmente detenido a punto de cruzar un gran río (¿quizá el Amazonas?). Será enviado al Cuzco con todos los prisioneros y quemado por orden del virrey Toledo. Llevaba con él la imagen del dios Punchao, a quien adoraban los últimos incas, en lugar de Viracocha. Se trataba de una imagen de piedra, cubierta de placas de oro. Su captura significaba el final oficial de la religión del Sol.

Del Perú conquistado partirán los conquistadores hacia el sur, hacia Chile. También en la conquista de Chile hallamos gentes vascas desde el primer momento. Las hay, como el navarro Juan de Rada, en el grupo de Almagro, el primero que entra en el país donde no encuentran el oro y la plata ansiados y donde se distinguen por sus abusos con los indios. Y también en la posterior expedición de Pedro de Valdivia y entre los primeros vecinos y fundadores de Santiago de Chile, en 1541, y otras ciudades. El maestro de obras de la nueva ciudad de Santiago será Pedro de Gamboa. En 1550, aunque en realidad la reacción indígena es anterior, se inicia la guerra del Arauco, contra los mapuches, una de las más sangrientas y largas del

continente. Solamente se da por pacificada la zona en 1881, a costa de diezmar y arrinconar a los indios. Todavía hoy reivindican los mapuches, entre otros pueblos americanos, la resistencia frente al invasor. Francisco de Aguirre o Pedro de Avendaño, quien captura a Caupolicán, son algunos de los distinguidos en tan poco gloriosa misión. La lucha heroica de los mapuches, los araucanos, será cantada por Alonso de Ercilla, de origen bermeano, en su poema *La Araucana*. Todavía es visible en Bermeo la casa-torre de los Ercilla.

### El Río de la Plata

El Cono Sur americano es explorado y conquistado en fechas algo posteriores a otras zonas del continente. La Corona tiene también importantes intereses estratégicos en la zona. Por una parte, la búsqueda del paso entre el Atlántico y el Pacífico, para continuar la ruta hacia las especias y, por otra, la necesidad de delimitar el territorio con Portugal, la otra potencia europea presente en América del Sur. Además, se intentará establecer una ruta hacia Perú, hacia la plata del Potosí, desde el Sur.

Si ya en 1536, una de las primeras expediciones exploratorias era mandada por el alavés Pedro González de Mendoza, otros nombres conocidos están asociados al extremo meridional del continente. Mendoza explora el estuario del Plata y funda la ciudad de Nuestra señora de Buenos Aires, pero las dificultades para el aprovisionamiento para los cultivos y la lógica beligerancia indígena, hacen levantar el sitio a los pocos meses. El fuerte Asunción, futura capital del Paraguay, en una zona interior más segura será el principal emplazamiento colonial.

Allí, a partir de 1539, será gobernador del Río de la Plata durante 17 años Domingo Martínez de Irala, de Vergara. Impulsado también

por la fiebre de la plata, remontará el Paraná y el Paraguay, y explorará el Chaco, buscando la ruta a la sierra de la Plata, a Potosí. El proyecto fracasa al ser conquistada antes la región de Potosí, en la actual Bolivia, desde el Perú e Irala debe impulsar una labor de colonización a partir de los propios recursos internos de la región de Paraguay. No obstante no haber dudado en aplicar una política dura con los indios payaguas del río Paragua, Irala fomentará luego una política de cooperación con la población indígena. La relación con los guaraníes fue en principio amistosa, al ver éstos a los españoles como aliados frente a sus enemigos del Chaco, aunque también hubo rebeliones. Irala, consciente del peligro de un levantamiento guaraní, promoverá una política de colaboración, tardando en formalizar la política de encomiendas. La política de colonización fue continuada por el sucesor de Irala, Juan Ortíz de Zárate, de Orduña, que introducirá cientos de colonos y miles de cabezas de ganado. La ausencia en el futuro Paraguay de materias primas codiciadas por los colonizadores permitió también un desarrollo social más equilibrado que en otras zonas. Quizá estas razones, entre otras, hayan favorecido la importante pervivencia del guaraní hasta nuestros días, lengua en la que se publica el primer catecismo en 1603.

A fines de siglo, en 1580, Juan de Garay, presumiblemente oriundo de Orduña, funda Buenos Aires, tras el primer intento fallido en los años treinta. Garay ha llegado a América en 1543 y participa en la *pacificación* de los confines del Chaco, zona desde muy pronto disputada entre las autoridades de Perú y Asunción, frente a los indios tamacocis. Importante encomendero, al decir de algunos «pacificador de indios», se distinguió también en el control de la rebelión de los indios rebeldes del Alto Paraguay. En 1583, cuando guiaba al nuevo gobernador de Chile hacia el territorio de su jurisdicción, a unas 40 leguas ( $\pm$  200 km.) de B. Aires, fueron sorprendidos él y sus hombres y aniquilados por los indios. Juan de Garay es otro de esos

personajes ensalzados por su actitud emprendedora y audaz en la apertura de nuevos territorios para la Corona, además de deber su fama a la fundación de la capital actual de un país donde apenas existe ya población indígena.

### Lope de Aguirre

¿Quién no ha oído hablar de Lope de Aguirre, hidalgo de Oñate, para unos el traidor, el villano, el cruel, pero también, para otros, el rebelde, príncipe de la libertad, el primer líder de la independencia americana? Su figura ha atraído la atención de la literatura, en especial en América, de la mano de Abel Posse, Uslar Pietri, Otero Silva, Sender, y recientemente también del cine, con Saura y Herzog.

La aventura de Lope de Aguirre no puede entenderse fuera del mito de Eldorado y sin abordar algunos problemas de la sociedad peruana de mediados del siglo XVI, en el contexto general del desequilibrio interno de una sociedad colonial próspera como el Perú. En cuanto al mito de Eldorado es muy antiguo y constituye uno de los permanentes reclamos de América. En el llamado *Nuevo Mundo*, el mito parece tomar cuerpo a partir del testimonio de un indio apresado en 1536, que hablaba de un cacique todo cubierto de oro que se introducía sobre una balsa en una laguna, cuyo testimonio aparentemente impresionó al propio cronista Fernández de Oviedo. En lo que respecta a las disputas entre Pizarro y Almagro y sus respectivos seguidores, habían ensangrentado la región y la cantidad de soldados desheredados y descontentos explicarían en parte el surgimiento de un Aguirre. Restablecida la calma tras años de guerras civiles y rebeliones indias y mientras la población indígena seguía explotada a través de las encomiendas, se retomará la búsqueda de Eldorado, veinte años después de los primeros intentos, todos acabados en desastre.

Otro elemento complica más este cuadro. En 1542, Las *Leyes Nuevas* establecen la protección de los indios, tras los debates y alegatos de Vitoria, Las Casas y otros, y suprimían las encomiendas y el repartimiento de los indios. La legislación emanada de la Corona despertó protestas en todas partes, la «protesta general de los pueblos (!) del Perú» dirá incluso Ispizua. Tal como había hecho por ejemplo el visitador, el navarro Miguel Díaz de Armendariz, en Nueva Granada (actuales Colombia y Venezuela), en Perú exigirán que no se cumplieran hasta no resolverse la apelación ante el Consejo de Indias. Las nuevas ordenanzas coinciden además con el descubrimiento de minas en Potosí y otros lugares, por lo que la protesta de los españoles, desprovistos por ley de una mano de obra barata y explotable hasta el límite, es más dura. Más tarde, Carlos V suprime, desde la corte, el *servicio personal* de los indios, lo que provoca nuevas protestas y es el desencadenante de la última gran rebelión liderada por Francisco Hernández Girón, en 1553, que duró varios meses y contra quien combatió, precisamente, Lope de Aguirre, en las tropas lealistas.

Hay que decir que, finalmente, el nuevo virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, optó por mantener vigentes la encomienda y el servicio personal. En Perú, de 1530 hasta 1580 la población indígena descendió de unos 8 millones a unos 2.

Pero como ya he dicho, el objetivo primero de la expedición en la que se enrola Aguirre era la región de Eldorado. En septiembre de 1560 parte del puerto fluvial de Lamas una pequeña flota en pos de una de las más famosas quimeras del nuevo continente. Al frente estaba Pedro de Ursúa, de Arizkun, conocido por sus éxitos militares contra los indios del Darién, en Panamá, y también por la represión de los negros cimarrones. Como compensación recibe el título de capitán general del río Marañón y de ahí el mando de la expedición. Entre las tropas había un número importante de gentes vascas, entre

ellos Lope de Aguirre, pero también Nicolás (o Roberto) de Zazoya, guipuzcoano, capitán de la guardia de Aguirre, Gonzalo de Huarte, Pedro de Munguía, Simón de Somorostro, Juan de Iturriaga, María de Arriola, guipuzcoana, doncella de Elvira de Aguirre, etc.

En enero de 1561, Ursúa era asesinado por esos vizcaínos de quienes, según el cronista Zuñiga, aseguraba «que a la primera palabra que en vascuence les hablase habrían de morir todos por él». Aguirre se declara «desnaturalizado de los reinos de España». En marzo de 1561, con el nombramiento de Fernando de Guzmán como príncipe del Perú y general, se rompía la fidelidad a la corona española y tomaba cuerpo el plan último de Aguirre, regresar para la conquista del Perú con la instauración de un nuevo régimen, *en nombre de la libertad*. No sabemos hasta que punto la mayoría de los miembros de la expedición participaban de la perspectiva de Aguirre. De hecho, es cierto que de Ursúa ya se decía que reclutaba la tropa para, con la ayuda del virrey, sublevarse y hacerse con el Perú.

El descenso lento y agobiante por el Marañón (Amazonas), muy bien recogido en la película de Saura, se ve dificultado por desastres varios. El hundimiento de los bergantines obliga a dejar caballos y equipajes y tras dos meses de navegación sin encontrar nada llegan a la tierra de los indios machifaros, pacíficos y hospitalarios. Finalmente, alcanzan el Atlántico en julio de 1561 y luego navegan hasta la isla Margarita en Venezuela, tras un viaje de unas 1500 leguas de navegación fluvial.

En el camino se han sucedido las tropelías, los asesinatos, la muerte de la mayoría de los indios de la expedición, y también las penalidades de un viaje impresionante. En la isla Margarita capturan al gobernador y declaran a la isla libre del dominio español. Allí escribe la famosa carta a Felipe II que entrega al padre Contreras para que la haga llegar a la Audiencia de Santo Domingo. La intención de Aguirre y los suyos era, al parecer, conseguir una buena

embarcación para alcanzar Panamá y liberar allí a los esclavos negros que les ayudarían a atacar el Perú, para declarar allí el primer reino independiente de América y disfrutar de sus riquezas.

Sin embargo, el plan de Aguirre no pudo llevarse a efecto, ya que su colaborador Munguía fracasó en su intentona en Panamá. Cuando éste asume el fracaso de la iniciativa por vía marítima y lo piensa por tierra los colonos de la costa venezolana se organizan contra Aguirre, mientras él sólo puede reclutar unos pocos, síntoma de la paz social de la zona.

Enterados de la entrega voluntaria de Munguía a las autoridades españolas, los marañones abandonan a Aguirre y éste, aislado, tras dar muerte a su hija, es muerto el 27 de octubre de 1561, en Barquisimeto, ciudad de Nueva Valencia (Venezuela). El gobernador había prometido el perdón a todos los que se entregaran, y su cabeza estuvo durante varios años expuesta en una jaula en el Tocuyo. La aventura había durado algo más de un año.

Creo que un personaje interesante y polémico como Lope de Aguirre bien merece que se le dediquen algunas líneas.

Hijo de Oñate, nacería hacia 1510-1516, pero tenemos noticias suyas tan sólo a partir de 1536. Tras participar en diferentes episodios de las guerras civiles del Perú, durante los 5 o 6 años anteriores a la expedición trabaja de un lado para otro como domador de potros. Será uno más de los cientos de soldados descontentos en el Perú de entonces. Parece hombre letrado, con cierta formación religiosa y humanística en relación con muchos de los conquistadores, con firma de buena caligrafía y alusiones a la Biblia, latinismos, etc. en los testimonios sobre su vida y acciones. Tiene una hija mestiza, Elvira, a la que, al final de la expedición, él mismo mata, para que no sea «colchón de bellacos».

La figura de Lope de Aguirre ha sido objeto y lo es todavía, de múltiples interpretaciones. Condenado por unos por su locura y

crueldad, es reivindicado por otros por su rebeldía frente a la corona y su supuesta reivindicación de la independencia de América. En mi opinión, la tesis que Caro Baroja presenta en su libro *El señor inquisidor y otras vidas por oficio* y en otros trabajos es más matizada y sugerente. En primer lugar subraya cómo la figura de Aguirre está deformada en las crónicas por el estereotipo de la época sobre el ser vasco (colérico, iracundo, soberbio). En segundo lugar, en síntesis, para Caro sus ideas y actos están impregnadas de conceptos medievales, más que de su propio tiempo. Son ideas propias de un letrado vascongado del siglo XV, que reflejan en el fondo, la moral del banderizo vasco. Se pueden rastrear estos elementos en su famosa carta a Felipe II, ciertamente un texto de una fuerza y desesperación terribles para su tiempo, quizá sólo explicables en la América de entonces. Aguirre se presenta con estas palabras:

*«Rey Felipe, natural español, hijo de Carlos invencible: Lope de Aguirre, tu mínimo vasallo, cristiano viejo, de medianos padres, hijodalgo, natural vascongado, en el reino de España, en la villa de Oñate vecino, en mi mocedad pasé el mar Oceano a las partes del Pirú, por valer más con la lanza en la mano»*

Cuando Aguirre habla de *valer más*, aludiría a un elemento fundamental en el código de honor a fines de la Edad media, dentro de un sistema de bandos o linajes. Igual que la iniciativa de la *desnaturalización* o *desnaturación* que, según las *Partidas* de Alfonso X, en el siglo XIII, supone la ruptura del vínculo del vasallo con el señor, cuando uno u otro no cumplen sus respectivas obligaciones. En este caso no habría cumplido el monarca español, ya que sus súbditos se consideraban obligados a trabajos mortales y desposeídos de su legítimo patrimonio:

*«Bien creo, excelentísimo rey y señor, aunque para mí y mis compañeros no has sido tal, sino cruel é ingrato á tan buenos*

*servicios como has recibido de nosotros () por no poder sufrir más las crueldades que usan tus Oidores, Visorrey y gobernadores, he salido de hecho con mis compañeros, cuyos nombres después diré, de tu obediencia, y desnaturándonos de nuestras tierras, que es España».*

De todos modos, era un mecanismo sin validez en época de Felipe II y esa iniciativa suponía la muerte civil, o traición.

La propia muerte de Ursúa se realiza como la eliminación de un tirano en nombre de la libertad, pero entendida ésta no individualmente, sino como grupo, paralelamente a las libertades que defendían sus paisanos. Se reivindica el guerrero frente a togados y frailes, que han desplazado a los soldados en la preeminencia y el beneficio de las nuevas tierras, pero también se aprecia la hostilidad de antiguo del vasco banderizo frente a los magistrados mandados por los reyes de Castilla que, ayudados por las gentes de las nuevas ciudades, acaban con las guerras de bandos:

*«() nunca te he de dejar de avisar que no fies en estos letrados tu Real conciencia, que no cumple a tu Real servicio descuidarte con éstos, que se les va todo el tiempo en casar hijos e hijas. No podemos creer, excelente rey y señor, que tú seas cruel para tan buenos vasallos como en estas partes tienes, sino que estos tus malos Oidores y ministros lo deben de hacer sin tu consentimiento; »*

De nuevo, según Caro Baroja, frente a Felipe II aparece un Aguirre superviviente del siglo XV. Para Aguirre la guerra es el principio de todas las cosas y la fuerza la última ratio, que no es mala en sí, en el marco de una concepción bélica de la vida. El derecho del más fuerte, el espíritu de conquistador, el dualismo de contrarios en perpetua lucha son sus ejes. Pero no es un idealista. Su pragmatismo le lleva a rechazar el nebuloso Eldorado y pensar en el rico y conocido Perú.

La hostilidad frente a los frailes es patente y explícita:

*«Especialmente es tan grande la disolución de los frailes en estas partes, que, cierto, conviene que venga sobre ellos tu ira y castigo, porque ya no hay ninguno que presuma de menos que de Gobernador. () Si quieres saber la vida que por acá tienen, es entender en mercaderías, procurar y adquirir bienes temporales, vender los sacramentos de la Iglesia por precio; enemigos de pobres, incaritativos, ambiciosos, glotones y soberbios. () Pues los frailes, a ningún indio pobre quieren absolver ni predicar ».*

Pero es compatible con la reivindicación de su fe cristiana y su obediencia a Roma, incluso hasta el martirio, aunque esto valga más como afirmación global que en la vida cotidiana, en la que no aparece como demasiado creyente:

*«y el día de hoy nos hallamos los más bien aventurados de los bien nascidos (), teniendo la fe y mandamientos de Dios enteros y sin corrupción, como cristianos; manteniendo todo lo que manda la Sancta Madre Iglesia de Roma; y pretendemos, aunque pecadores en la vida, rescibir martirio por los mandamientos de Dios».*

Aguirre es tratado por algunos autores incluso como luterano, uno de los insultos y denuncias más duras de su tiempo, pero él mismo cuenta en su carta a Felipe II como mató a un alemán por luterano en el viaje para que no infectase con sus doctrinas a los marañones y dirá también:

*«pues ya de hecho hemos alcanzado en este reino cuán cruel y quebrantador de fe y palabra; y así tenemos en esta tierra tus perdones por de menos crédito que los libros de Martín Lutero».* Su concepción de Dios también sería señorial, banderiza, de su bando, y, de nuevo, pragmática. Sus favores los quiere ahora, en la tierra, y el cielo para otros. Aparentemente, acaba

rechazando a Dios y ateo, negando la inmortalidad del alma al mismo tiempo que los derechos de la realeza.

La crítica al rey, durísima para cualquier monarca del siglo XVI, puede verse como obra de un enloquecido en un rincón de las Indias occidentales, pero no se le puede negar su justeza y su visión histórica, además de su ironía:

*«Por cierto lo tengo que van pocos reyes al infierno, porque sois pocos; que si muchos fuédeses, ninguno podría ir al cielo, porque creo allá seríades peor que Lucifer».*

Un loco, pero desde luego con una poderosa personalidad, como afirma Caro. Un megalómano, pero lúcido al final, cuando Aguirre escribía sin esperanza, sabedor de que se enfrentaba a la muerte.

Posiblemente, Aguirre no era ni mejor ni peor que la mayoría de sus contemporáneos, en cuanto a crueldad, afán de riquezas, individualismo, etc., pero a posteriori aquellos personajes que en un momento dado se enfrentan al poder establecido, es cierto que reciben un tratamiento diferente en los cronistas. Estos, incluso, olvidan los servicios que aquellos habían prestado al rey anteriormente y el tratamiento favorable que habían recibido en las crónicas en los tiempos anteriores a su *rebelión*. Es el caso de Lope de Aguirre, de Gonzalo Pizarro, Francisco Hernández Girón y otros. Dice Caro, muy acertadamente «Probablemente Pedro de Ursúa había matado tanta gente como él, con la diferencia de que eran negros. Otros conquistadores habían matado indios. Pero, amigo, matar frailes, gobernadores, soldados y caballeros es otra cosa».

De todas maneras, el tratamiento de la figura de Aguirre puede ser más encendido, y, por ejemplo, en las primeras páginas del tomo dedicado a Lope de Aguirre, Ispizua analiza el tratamiento que recibe en diferentes cronistas y autores posteriores y cómo se produce una manipulación interesada de la imagen del personaje. Sin embargo, a partir de esta crítica muy cierta, Ispizua irá bastante más lejos y dirá

que «a Lope de Aguirre le compete la gloria o el arrojo de haber declarado, clara y abiertamente, la independencia de la América del Sur de la soberanía de Castilla hace más de tres siglos y medio», y, también, que «Fue el primer mártir de la independencia política del nuevo mundo». Esa es, al parecer, la tesis de un buen número de historiadores y sociólogos venezolanos, quiénes ven en Aguirre el germen de la revolución que más tarde liderará Simón Bolívar, también de ascendencia vasca. Pienso que son afirmaciones excesivas a todas luces, a menudo deformadas por una exaltación nacionalista de los personajes y los episodios. De hecho, Ispizua valora en general bastante positivamente las iniciativas de Aguirre e, incluso, habla de un ambiente de libertades y democracia en las instituciones políticas España a principios de siglo XVI, derivado de las libertades y fueros existentes. Pero no duda en decir en otro momento que «la totalidad de ellos (los pueblos americanos) estaban sumidos en la barbarie más completa». En mi opinión, se trata más bien de un acto de rebeldía individual de un vasallo frente a su señor, eso sí, acto notable y poco frecuente para su época. Pero Aguirre no cuestiona la conquista ni la explotación de los indios ni la propia monarquía. Dirá al final de su carta:

*«y en éstas nos dé Dios gracia que posamos alcanzar con nuestras armas el precio que se nos debe, pues nos han negado lo que de derecho se nos debía».*

Aguirre denuncia la ceguera del rey, la corrupción existente y la injusticia del desamparo propio y de los suyos, tras haber servido fielmente a su señor:

*«¡Ay, ay, qué lástima tan grande que César y Emperador, tu padre, conquistase con la fuerza de España la superbia Germania, y gastase tanta moneda llevada desde Indias descubiertas por nosotros, que no te duelas de nuestra vejez y cansancio, siquiera para matarnos la hambre un día!»*

Nada más y nada menos que eso. Pero de ahí a la idea de una conciencia independentista americana creo que hay un buen trecho y recorrerlo sin más me parece un anacronismo.

Quizá una clave esté, como dice Faucher en su edición de la crónica de Vázquez, en esa frase de la famosa carta en la que Aguirre dice «todo hombre inocente es un loco, y vuestro gobierno (de Felipe II) es aire». Inocente en cuanto pobre, explotado, desesperado, que cuando halla la ocasión de expresar su cólera contenida no distingue entre unos y otros, sino que, ciego de rabia, destruye, aterroriza, mata, se venga, en fin, de su propia existencia.

En otro orden de cosas, el episodio de Aguirre es interesante también para relativizar el funcionamiento más o menos permanente de los supuestos lazos de solidaridad vascos, como deben reconocer Douglass y Bilbao. Más todavía, esa «garantía de solidaridad vasca», por utilizar sus términos, quizá funcionaría cuando iba de la mano de una relativa homogeneidad social, pero no cuando entre los propios vascos se dan diferencias sociales. Y siempre hemos de tener cuidado con los anacronismos en ese terreno, a juzgar por las palabras del propio Aguirre a propósito de Ursúa:

*«Pedro de Orsúa, navarro, y por decir verdad, francés»*

En cualquier caso, Lope de Aguirre representa una situación límite de la que es difícil extraer conclusiones más generales. Sí es lógico pensar que la aventura de Aguirre no contribuiría precisamente a reforzar la simpatía y la confianza hacia los vascos en América, al menos en los círculos de poder. En cuanto al prestigio más popular de Aguirre, precisamente por la dimensión aventurera, incluso subversiva de su empresa, es más difícil conjeturar nada, pero ahí queda su imagen de rebelde en buen número de autores de la literatura americana.

## La época colonial

### La presencia vasca en la sociedad colonial

La corriente migratoria vasca hacia América comienza ya en el primer momento de la llegada española al nuevo continente. Sin embargo, la ausencia de datos concretos impide conocer con exactitud su magnitud en los siglos XVI y XVII. Los motivos de la marcha podían ser varios: hacer fortuna, escapar a dificultades económicas u obligaciones diversas, bien militares, religiosas o funcionariales. Los intentos de la corona española por controlar y regularizar el flujo de gentes hacia las nuevas tierras fueron en gran medida infructuosos y datos indirectos permiten suponer que gran cantidad de emigrantes abandonaron España ilegalmente. Por otra parte, no existen hasta muy tarde censos de población fiables, por lo que tampoco es posible cuantificar el porcentaje de población vasca que se desplaza, al menos hasta mediados del siglo XIX. A partir de los limitados datos existentes, el porcentaje de gentes vascas en América es cualitativamente escaso, pero bastante cualificado social y profesionalmente. En concreto, Douglass y Bilbao hablan del 3,1% entre 1509 y 1534 y otros autores del 6% y hasta del 16% en los núcleos urbanos más

poblados en los primeros decenios de la colonia. A estos datos habría que sumar la importante participación vasca en las tripulaciones de los barcos de la carrera americana. Más tarde, en el siglo XVII, la emigración vasca parece intensificarse, a juzgar por declaraciones de las instituciones de la época.

Como se ha dicho, las dificultades para elaborar una estadística completa de la gentes que fueron a América son importantes. Sería necesario un análisis sistemático de la documentación del Archivo General de Indias de Sevilla y, aun así, faltarían los pasajeros de otros puertos, del Sur y del Norte, además de las partidas ilegales. Se pueden avanzar, en todo caso, datos ilustrativos: entre 1789 y 1914, el 46,4% de los pasajeros a Perú proceden de Euskal Herria. Entre la documentación que va saliendo a la luz en Sevilla aparecen gran número de gentes vascas. Sabemos así, por ejemplo, de unos Gurruchaga, naturales de Zumárraga y residentes en Sevilla, que pretenden «pasar a las Indias» en 1616. Entre las pruebas que deben aducir, imprescindibles para marchar a América, está la de ser cristianos viejos, es decir, sin rastro de sangre mora, judía o conversa. Las investigaciones en marcha, a partir de los datos de distintos archivos permiten ir conociendo mejor este flujo migratorio, que se dirige en particular a los grandes núcleos urbanos de Méjico y Perú, donde se concentra el mayor número de personas. Aparecen relacionadas con todo tipo de actividades, desde las eclesiásticas, administrativas o militares, hasta las comerciales, incluidas en este último caso todas las posibilidades, sin faltar siquiera el tráfico negrero. Como ejemplo de este aspecto poco conocido, dos capitanes vascos Juan de Urquiza y Esteban de Yrizar, fueron condenados a fines del siglo XVI por contrabandear con negros junto a traficantes holandeses. Otro campo importante que necesita todavía de un serio esfuerzo de investigación es el de las aportaciones económicas que, desde América, revierten en esa época en el País Vasco. Buena parte

irá dirigida a las parroquias y obras pías en general (casar huérfanas, redención de cautivos, limosnas), pero también se dedican a la edificación de capillas, donaciones a hospitales, obras culturales o mayorazgos.

En lo que hace a la relación entre la emigración y la población del país, los datos demográficos hablan de un relativo estancamiento de la población peninsular a partir del siglo XVI. La emigración americana no debió ser un factor absolutamente determinante en el plano cuantitativo, aunque sí posiblemente en el cualitativo. En particular por el hecho de que la emigración entre los siglos XVI y XVII fuera casi exclusivamente masculina y de sectores activos. En numerosos documentos de esta época se alude a la mayoritaria población femenina en el País Vasco, por la gran cantidad de hombres que marchan y no vuelven. Por cierto que este dato relativiza una visión bastante extendida de un armónico mestizaje entre españoles, o europeos en general, e indígenas. Lo que sucedió en realidad es que la mujer indígena se convirtió en un objeto sexual codiciado, dada la abrumadora mayoría masculina en la población conquistadora y colonizadora. La población mestiza que va naciendo no es fruto, por tanto, de un proceso equilibrado, sino una consécuencia más de una realidad brutalmente desigual. Algunos casos particulares conocidos y aparentemente armoniosos, Malinche y Cortés por ejemplo, no trastocan en lo esencial este cuadro.

Respecto a la relación entre la evolución de la población y el continente americano hay que hablar de otro dato de interés. Como contrapunto a esa corriente migratoria, los nuevos cultivos procedentes de América, en primer lugar el maíz y las alubias, algo más tarde la patata, se convertirán rápidamente en cultivos de primera importancia, centrales en la dieta vasca. Los nuevos productos favorecerán una expansión agrícola que sustentara un crecimiento de la población del país, especialmente en Vizcaya y Guipúzcoa. Esa

*revolución del maíz* de la que hablan los especialistas en historia económica y social para la Europa agrícola en el mundo moderno tiene también su expresión particular en el País Vasco. Introducido el cultivo en el último cuarto del siglo XVI, en principio para forraje, se generaliza en la centuria siguiente, sobre todo en Vizcaya y Guipuzcoa. El maíz revalorizará la producción agrícola, permitirá un mayor autoabastecimiento y, unido a otros elementos económicos, contribuirá a un mayor equilibrio de la economía vasca en el siglo XVIII.

La sociedad que surge y se consolida tras la conquista es una sociedad profundamente desigual, en la que la población indígena, allí donde ha sobrevivido, ocupa el extremo inferior de la pirámide social. En la cúspide, la minoría hispana coexistirá progresivamente con las minorías criollas que irán conformando la nueva clase dirigente local. En ese conjunto, en los diversos estamentos de la administración colonial, en la labor evangelizadora o en la explotación económica, se encuentran gentes de Euskal Herria, generalmente integrados sin problemas en la comunidad y muchos con cargos de responsabilidad en perfecta sintonía con la corona.

En la nueva sociedad colonial, el vasco gachupín (recién llegado al Nuevo Mundo) solía tener a su disposición dos resortes fundamentales para alcanzar la riqueza o, al menos, una posición social desahogada: el comercio y el matrimonio. Todo ello iba de la mano del grupo de parientes o compatriotas ya instalados allí, que le facilitaban contactos, relaciones, y, en general, la integración en la nueva sociedad. Un tema interesante relacionado con este punto, aunque difícil de analizar, es el comportamiento colectivo de las gentes vascas. Si bien las pautas de comportamiento generales no difieren en general de otros grupos de población de origen común, sí hay lazos estrechos entre las personas procedentes de Euskadi y, de hecho, aunque esto no es exclusivo de los vascos, los lazos de

parentesco funcionaban como una red que facilitaba la emigración a determinadas zonas de América donde existían ya núcleos vascos.

Los individuos con recursos económicos se integraban en la clase dirigente colonial. Una fuente de riqueza era la actividad comercial, con el control de los productos vitales para la colonia, así como la minería, especialmente en Méjico y Perú. La otra fuente fundamental de riqueza era la tierra y la ganadería. Los hacendados forman una especie de aristocracia rural, que vive en su hacienda y parte del año también en la ciudad, donde tiene otra casa. Rodeado de sirvientes y esclavos, intentará consolidar su posición mediante la compra de un título o la obtención de algún cargo municipal y, si dispone de liquidez, participará también en negocios. A partir del momento en que se hace extensiva a América la nobleza de Castilla, comerciantes, hacendados y propietarios de minas con recursos entrarán en la nobleza, a través de la compra de títulos, «dando más oropel a la sociedad colonial», como dice Martínez Salazar.

Las autoridades coloniales superiores, virreyes, capitanes generales y otros altos cargos, pertenecían lógicamente a los grupos dirigentes. Lo mismo sucedía con el alto clero, obispos y arzobispos, arcedianos, miembros del Santo Oficio, etc., personajes todos de gran importancia religiosa y social. Había además muchos otros funcionarios, desde autoridades locales (alcaldes, alguaciles, regidores), empleados civiles o de organismos públicos (Reales Audiencias, Cabildos, Tribunales de Cuentas), hasta los militares profesionales. Por cierto, que las *Hojas de servicios* de jefes y oficiales son una muy importante fuente de información, ya que recogen el currículum detallado de estos individuos con muchos comentarios y datos. Un grupo más reducido lo constituían los profesionales: abogados, doctores en medicina, secretarios de cámara o arquitectos.

Entre el pueblo llano, la gente que por diversas razones no había podido ascender en el escalafón social tenía diferentes ocupaciones,

en general en las ciudades, donde había mayores oportunidades para encontrar un empleo. Podían ser comerciantes al por menor con tiendas en barrios, no en el centro de la ciudad, artesanos varios, taberneros, pulperos, vendedores ambulantes y otros. En el campo había también jornaleros y pastores. Eran la mayoría, todos hombres libres, pero sin prestigio ni representatividad política ni social, incluyendo aquí también al clero bajo

Un sector especialmente significativo eran las órdenes religiosas, sobre todo franciscanos, dominicos y jesuitas, con notable presencia vasca en todas ellas. Son quienes llevaron el peso de la evangelización de los indios desde el primer momento. Partícipes en general de la filosofía colonial, algunos religiosos fueron también los primeros defensores de los indios, aunque, como es el caso de Zumárraga, con frecuencia de forma contradictoria.

Un repaso de algunos personajes vascos destacados de la sociedad colonial americana puede ayudar a conocer algunas claves de esa sociedad y, al mismo tiempo, subrayar la importancia del componente vasco en esas comunidades. Es cierto que una atención excesiva a las individualidades puede distorsionar quizá una visión de conjunto, pero en este caso se trata de algo forzado por las características de la información disponible. Es verdad que no hay que olvidar que la mayoría de la gente no aparece en las crónicas, pese a constituir la base de la sociedad.

Indiscutiblemente importante en la primera mitad del siglo XVI es la figura de Juan de Zumárraga. Franciscano de Durango, es el primer obispo de Méjico en 1528 y primer arzobispo en 1548. Es el introductor de la imprenta en la Nueva España, en 1539. La primera obra impresa, publicada «por mandado del Señor Fray Juan de Zumárraga y a su costa» fue una obra bilingüe, la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana*. Designado Protector de los Indios por una cédula real el

17 de junio de 1528, es promotor de las primeras escuelas para los indios, hombres y mujeres, y fomenta la enseñanza de las humanidades a la población indígena. Zumárraga será también promotor de las primeras iniciativas en Nueva España por fundar una Universidad y hospitales. Sin embargo, la creación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco evidencia las contradicciones del sistema. Allí los indios aprendían latín y griego, además de nahuatl, y también la historia sagrada y la profana, la de España y la de griegos y romanos, así como la de Méjico antiguo. Médicos nativos, los *titicih*, enseñaban la farmacología tradicional indígena. En el Colegio de San José de los Naturales aprendían también música. La buena voluntad educadora mostrada por Zumárraga y los suyos ciertamente se enfrenta a las posiciones más brutales de encomenderos y propietarios de minas y, de hecho, las tensiones y problemas con la Audiencia fueron constantes. Sin embargo, esa preocupación tampoco era algo absolutamente desinteresado, sino directamente relacionada con el mandato evangelizador y para mejor propagar la fe cristiana. No hay que olvidar que este proselitismo cristiano, con su carácter además ferozmente impositivo, supone también un atentado cultural.

Visto el problema en perspectiva histórica, son oportunas las palabras de Martí en su obra *Nuestra América*: «La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra».

Pero Zumárraga presenta además otra vertiente más dura. A partir de 1536 actúa como presidente del tribunal de la Inquisición de la Nueva España, tarea que ya había desempeñado diligentemente en la Península. Llevado por su intransigencia evangelizadora entablará numerosos procesos contra la blasfemia, los luteranos, los judaizantes, la idolatría, los sacrificios, la hechicería y la superstición, las trans-

gresiones morales, la bigamia, todos ellos considerados delitos contra la ortodoxia católica. Participará en el proceso del Santo Oficio contra el señor de Tezcoco; Carlos Ometochtzin, acusado de amancebamiento, idolatría y críticas al dogma, y finalmente condenado a la hoguera. El obispo es también responsable de la quema de manuscritos indígenas, los llamados *moxtli*, libros o códices sagrados con pinturas y signos jeroglíficos, que constituían un testimonio cultural de primer orden del mundo maya.

Con cierta frecuencia, entre antropólogos e historiadores surgen fuertes discusiones a propósito de las actuaciones de los misioneros, en particular de aquellos más preocupados por la condición indígena o por sus lenguas, como pueda ser el caso de Zumárraga. Unos pretenden dar una visión supuestamente más aquilatada, menos anacrónica, situando a aquellos misioneros en su tiempo, el siglo XVI, y en sus objetivos, evangelizar y defender la vida de los indígenas. Aducen que eso les llevaba a aquellos misioneros al mismo tiempo a excomulgar si era necesario a una autoridad colonial (Zumárraga a Nuño Beltrán de Guzmán, de la Audiencia de Nueva España) y a quemar códices indígenas. Otra evidencia positiva sería la publicación de diferentes *doctrinas* en esa primera mitad del siglo XVI en diferentes lenguas indígenas, nahuatl, huasteco o, más tarde, en el Sur, en guaraní. Frente a esta opinión, otros sostienen que, aunque de forma más edulcorada, con esas actuaciones no deja de perpetrarse un etnocidio contra las culturas indígenas. Ciertamente Zumárraga se interesa por las lenguas indígenas y también por su cultura, como se puede leer en su correspondencia, pero también dice, en una carta a Carlos V solicitando un colegio de estudios superiores, que la lengua de los indios es imperfecta para explicar la doctrina y la nueva cultura. El mismo León Portilla, reconocido estudioso mejicano, en un trabajo sobre Zumárraga, dirá que en el nuevo colegio de Santa Cruz de Tlatelolco se preparaban los jóvenes futuros líderes

en sus comunidades. Esto representa un mecanismo de asimilación cultural que históricamente ha tenido bastante éxito.

En la relación de figuras religiosas que, aunque de forma generalmente controvertida, juegan un papel destacado en la defensa de la población indígena en el siglo XVI, hay que mencionar a Jerónimo de Mendieta. Franciscano vitoriano, escribe en 1596 una *Historia eclesiástica Indiana* de gran valor cultural, que recoge la historia de la intervención de la orden franciscana en Méjico. El segundo libro, de carácter antropológico, está referido principalmente a la Nueva España. Describe allí las costumbres, la religión, la organización social, etc., al parecer con ayuda de las obras de fray Antonio de Olmos y Motolinía y, en menor medida, Las Casas y Sahagún. Es una obra escrita con avanzada edad, cuando Mendieta está desilusionado por los conflictos internos de la colonia que afectaban a su acción evangelizadora.

Desde su llegada a la Nueva España se interesa por las lenguas indígenas y llegará a dominar el nahuatl. Era partidario decidido de las *reducciones*, concentraciones urbanas frente al habitual caserío disperso indígena, y defensor de la dignidad de los indios, con medidas concretas como aliviar sus cargas fiscales y otras. Esta actitud es evidente en sus iniciativas, cartas y memoriales a virreyes, obispos, superiores de su orden y al propio rey, escribiendo en ocasiones en nombre de las autoridades indígenas. Importantes testimonios de sus preocupaciones y propuestas son las cartas de enero de 1562 al comisario general de los franciscanos y de agosto de 1565 a Felipe II, con 24 puntos para la defensa de los indios y el buen gobierno de la Nueva España. Ante el descuido de la evangelización y el enfrentamientos entre virreyes y Audiencia, Mendieta propugna una reorganización territorial y el fomento de reducciones y concentraciones, para combinar la evangelización con la promoción social y el aprendizaje de oficios y técnicas agrícolas y ganaderas.

De hecho, los franciscanos y otros misioneros, como luego los jesuitas, colaboran en la creación de los *pueblos indios*, nuevos núcleos de población donde se concentran los grupos indígenas antes dispersos por un territorio, y que cuentan con recursos propios. En la fundación de estas nuevas aldeas, que favorecen el control social y la evangelización, son fundamentales el misionero, por sus dotes persuasivas y el cacique por su prestigio. Se trata de una ordenación del territorio nueva, con una red de aldeas alrededor de los núcleos urbanos, a los que abastecen, en cuya puesta en marcha participa Mendieta. Esta política, al igual que la relativa a la lengua que comentaba antes, es de nuevo una actuación cultural *civilizadora* cuando menos discutible.

Del capítulo religioso se puede pasar al económico. Cuando, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, el proceso de exploración y conquista ha culminado, al menos en cuanto a las áreas principales, un complejo sistema de relaciones comerciales se asienta en América, con eje en la actual Panamá. La flota procedente de la Península atracaba en Cartagena, en Colombia, y esperaba la llegada de la flota del Pacífico, con mercancías de los puertos del Pacífico y de Oriente. Panamá era, pues, un centro comercial especialmente activo. Allí encontramos a Francisco y Miguel de Eraso, propietarios de 99 y 85 navíos respectivamente.

También en Chile la presencia vasca era importante, tanto en la vida comercial como en la Administración. Se deduce esto de la carta que, en 1634, el obispo de Santiago de Chile envía al rey a propósito de sus dificultades fiscales:

*«La causa de tan perniciosos efectos es ser todos los mercaderes, ó los más, de este reino, vizcaínos. El contador, aunque buena persona, y el escribano de registro, a cuyo cargo está la visita de los navíos y el alguacil mayor de esta Audiencia también lo son. Y como el doctor Jacobo de Adaro y San*

*Martín, oidor de esta Audiencia, es también vizcaíno, no hallan las reales órdenes y mandatos de V.M. ejecución en ella porque amparando estas lojias y bodegas tienen todos los vizcaínos seguras en ellas sus mercaderías, en que se interesan grandes cantidades, pues ninguna pagan a V.M. lo que desea de derechos y cada día va de mal en peor».*

En Buenos Aires, por el contrario, la mayoría de los recién llegados vascos en los siglos XVI y XVII parecen ser soldados, para integrar el presidio, esto es, las guarniciones militares, o para luchar contra los araucanos, y, en menor medida, comerciantes y marinos.

En mi opinión, estos datos y otros relativos a Méjico o a la zona andina, nos hablan de la importante posición que ocupaban a todos los niveles las gentes vascas, quienes, por otra parte, no dudaban en escapar de las gravosas condiciones fiscales que imponía la corona. No hay por qué ver aquí, como hacen Douglass y Bilbao, a propósito del texto del obispo de Santiago, una «especie de conspiración étnica vasca». Sí parecen ciertos, desde luego, los recelos de la corona española ante unas comunidades no demasiado fieles y prontas a reivindicar también en América determinados privilegios. Esto puede verse también tras un comentario de la época, a propósito de la destitución de Juan Martínez de Landecho, como presidente de la Audiencia de Guatemala: «Fue justo quitar a Landecho de la presidencia, hubiera convertido el reino de Guatemala en una nueva Vizcaya».

Pero la nómina de gentes vascas no se agota en el capítulo religioso o comercial y otros nombres hablan de la importante presencia vasca en muy diferentes campos de la sociedad colonial. El arquitecto Claudio de Arciniega fue el autor de las catedrales de Méjico y Puebla y otro arquitecto, el vizcaíno Juan Miguel de Veramendi, edificará en el Perú su obra cumbre, la catedral de Cuzco, construida, como es habitual en estos casos, véase la mezquita de Córdoba, sobre el palacio incaico de Viracocha.

En Méjico destacará Baltasar de Echave, de Zumaya, pintor renacentista, sobre todo de retablos, a caballo entre el manierismo y el barroco, de gran influencia en la pintura mejicana. Echave es, además, autor de unos Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada, publicados en 1607 y dedicados al presidente del Consejo de Indias, el conde de Lemos. Echave defiende con energía el tubalismo, el vascocantabrisimo y otros mitos de la época a propósito del euskera y la idiosincrasia del país. En su opinión, Tubal, descendiente de Noé fue el primer poblador de la Península Ibérica a partir de las regiones vascas, el euskera era la primera lengua de España y una de las primitivas de Babel y los bascongados, identificados con los cántabros resistentes a Roma, serían un pueblo tradicionalmente indómito. Echave criticará la situación de la lengua bascongada, relegada por sucesivos invasores de España y desvirtuada en su papel de lengua primigenia. En el terreno lingüístico, señala Tovar que, dada su experiencia en Méjico donde los nombres de lugar se entendían mediante las lenguas indígenas, Echave ve acertadamente en la toponimia un importante documento histórico, aunque lo utiliza de forma incontinente y audaz.

Se podría acabar esta brevísima relación de figuras más o menos conocida con un personaje realmente singular y novelesco. Me refiero a Catalina de Erauso, donostiarra nacida a fines del siglo XVI, quien vestida de hombre escapará de un convento del Antiguo y marchará a América. Allí recorrerá diversas regiones como Chile, Trujillo o Potosí, en general actuando como soldado contra los indios, envuelta casi permanentemente en reyertas, y recibiendo incluso tormento, pese a alegar su condición de *vizcaíno*, por un delito que no había cometido. Tras reconocer su condición de mujer a causa de una grave herida en Cuzco, regresará a España, será incluso recibida por el Papa y, de nuevo en América, morirá en Méjico en 1650. Su vida, independientemente de lo insólito de su disfraz, refleja la que podía

ser una de las ocupaciones típicas de la gente que marchaba a América sin mayores cualificaciones.

### Potosí

Una tradición cuenta que fue un indio que corría tras una llama fugitiva quien, al hacer fuego para calentarse durante la noche, descubrió una veta de plata pura en el cerro de Potosí, a casi cinco mil metros de altura. Era el año 1545. A partir de ese momento se va a desatar una auténtica *fiebre de la plata* y Potosí se convertirá en una de las ciudades mayores y más ricas del mundo, con una población de 160.000 personas, según un censo de 1650.

En ese centro neurálgico de la economía colonial, de donde fluían ríos de plata en dirección a España, aunque en última instancia beneficiaran sobre todo a banqueros centroeuropeos, había una importante comunidad vasca. Precisamente el distrito minero de Potosí era uno de los lugares donde la comunidad vasca era más notable y, al mismo tiempo, más conflictiva. Allí, los anales recogen los violentos enfrentamientos entre la comunidad vasca y otros grupos a fines del siglo XVI y parte del XVII.

Desde 1582, hay noticias de luchas y disputas en las que resultan personas muertas, casas incendiadas y otros incidentes, en algunas casos, como en 1588, con 85 víctimas mortales. Las hostilidades se suceden sin interrupción, hasta alcanzar un ambiente de guerra civil en la localidad, entre los vascos, con gran peso en la economía y la administración, por un lado y otros grupos de hispanos y criollos, por otro. Los de este último grupo eran conocidos como los *vicuñas*. La tensión llegó a tal punto que los vascos, en un momento dado, se dirigieron al Rey y señor de Bizcaya, Felipe IV, para que interviniera en el conflicto. La animadversión hacia la comunidad vasca se basaba, al parecer, en su preeminente posición económica y su

control de la administración española en la zona. Una fuente de la época nos da una imagen expresiva de la situación:

*«En el año de 1602 se comenzaron los vascongados a señalar en armas y riquezas; 80 de ellos eran azogueros (jefes que dirigen la amalgama del mercurio con la plata); 160 mercaderes; había en la Villa de a millón, 500, 600 y 800 mil pesos, todos vizcaínos; y de 12 mercaderes de plata que había, los 8 eran de esta nación; de 12 veinticuatro que había en el Ayuntamiento, los 6 eran vascongados. Los más de los años salían electos dos alcaldes ordinarios de esta nación los alcaldes veedores del Cerro asimismo eran vascongados; de 10 de las Reales Cajas eran los seis vascongados; y así en todo lo demás de la república; de suerte que, ricos y con tales cargos, se señoreaban en Potosí, y no hacían caudal de las otras 11 naciones, que allí habitaban, antes sí, a todas las ultrajaban y vituperaban; por eso los criollos, que son naturalmente pundonorosos, considerando las demasías de sus padres, pidieron a sus padres -castellanos, andaluces, extremeños y otras naciones -que de ninguna manera les diesen a sus hermanas en matrimonio a los vascongados; porque trataban de aniquilar su engrimiento; lo cual se vió por dichos vascongados, que se indignaron contra todas las naciones; unos y otros lo remitieron a las armas; y esta es la guerra civil».*

El corregidor, o gobernador de la región, ya había actuado, infructuosamente, a favor de los vascos y en 1624, éstos, gracias a su influencia en Lima, consiguieron que un ejército se desplazara a Potosí para controlar la situación. Finalmente, una alianza matrimonial entre los dos grupos permitiría que la situación se normalizara progresivamente, aunque siguió habiendo hostigamientos, cada vez más aislados, durante algunos años más.

El antagonismo en los distritos mineros del Alto Perú, en los que, al parecer, las gentes vascas eran numerosas e influyentes, se

mantuvo en otros lugares durante el siglo XVII. Hay noticias relativas a La Paz y al distrito minero de Icazota, teniendo que intervenir en más de una ocasión cuerpos expedicionarios por orden de los gobernadores, ante la magnitud de los conflictos. En 1666, en el campo de Icazota, tras incendiar sus viviendas y negocios, fueron muertos más de 300 miembros de la comunidad vasca a manos de un grupo capitaneado por un individuo llamado Salcedo. Los supervivientes llegaron a pedir que las autoridades del País Vasco intercediesen ante el rey para el castigo de los culpables de la matanza.

Lo encarnizado de estos enfrentamientos no debe hacer olvidar, en mi opinión, el aspecto más sangriento de la minería colonial. Me refiero a la explotación brutal de la población indígena a través del trabajo forzoso en las minas, en unas condiciones auténticamente inhumanas. 8 millones de indios pudieron perder la vida en Potosí. En un testimonio de la época, el *Memorial de las historias del Nuevo Mundo* de Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba, con acento lascasiano como se ha dicho, se describe esta situación en toda su crudeza:

*«Sírvasse V. Magestad de considerar lo mucho, que los Indios padecen en las minas de Guancavelica, assi por el rigor del trabajo, que tienen en entrar quinientas y cincuenta varas debaxo de la tierra, como en quebrantar la dureça del metal, enfermar, y morir del polvillo, que sale al golpe de la barreta, y les entra por la respiración de la boca, y las narizes, y salir cargados del mismo metal de aquella profundidad, donde jamás se ve la luz del sol, abierto el pecho, cubiertos de sudor de sangre, que muchos echan de la boca: el ayre de allá dentro, como nunca corre, es espeso, enemigo de la vida humana, y á todos los almadea: y el que sopla, y baña cuando llegan a la boca del socabón, como es delgado los*

*traspasa, y mata: el agua que beven cuando salen sedientos, es frigidissima; y sobre todo el rigor, y crueldad, que hallan en los mineros, y mayordomos, que residen en las minas, y de muchos mestizos que es codicia violenta, y conocida tiranía, que les saca la sangre.»*

*»Al tiempo de las mitas, es lastima ver traer a los indios de cincuenta en cincuenta y de ciento en ciento, ensartados como malhechores, en ramales, y argolleras de hierro: y las mugeres los hijuelos, y pariente, se despiden de los Templos dexan tapiadas sus casas, y los van siguiendo, dando alaridos al cielo, desgreñados los cabellos, cantando en su lengua endechas tristes, y lamentaciones lúgubres, despidiéndose dellos, sin esperança de volverlos a cobrar, porque allí se quedan, y mueren infelizmente en los socabones, y laberintos de Guancavelica.»*

No estará de más recordar que estas minas de mercurio del Perú, que se consideraban perdidas, son puestas de nuevo en funcionamiento por Martín de Arriola Balerdi, de San Sebastián, cuando era Gobernador de Huancavelica a mediados del siglo XVII.

### **La Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu en la ciudad de Méjico**

En la ciudad de Méjico encontramos, desde fines del siglo 17, otro ejemplo del peso de la comunidad vasca en la región y, también, de su preocupación por actuar y defender colectivamente sus intereses a través de un mecanismo tradicional en la época, la creación de Hermandades o Cofradías. Un precedente lo constituye la *Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima*, fundada formalmente en 1635 tras varios intentos previos y que se mantendrá hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Ya se ha comentado la fuerte presencia exploradora y colonizadora vasca en el norte de Méjico desde muy pronto, lo que atrajo a más gente del País. Por otra parte, la ciudad de Méjico se había convertido en el centro administrativo, comercial y religioso clave de las posesiones españolas al norte de Panamá durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Es lógico pensar, por tanto, que la colonia vasca era importante allí, dado su gran dinamismo económico.

A fines del siglo XVI ya se conocen las luchas por el control del Real Tribunal del Consulado, asociación de los comerciantes de la ciudad, entre los castellanos de Santander y Burgos, por un lado, y los vascos o vizcaínos, por otro. Apoyados en su *Cofradía del Santo Cristo de Burgos*, los montañeses se impusieron finalmente en la asociación.

Aproximadamente un siglo más tarde, la colonia vasca en la ciudad de Méjico decide crear una hermandad religiosa, a la que denominan *Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu*, con sede en el convento franciscano de la ciudad. Estas asociaciones proporcionaban asistencia médica, entierro, incluso ayuda financiera, a los socios, además de constituir centros de reunión y contactos, reforzando así la solidaridad y la cohesión de la comunidad. La Cofradía de Méjico incluso realizará prestamos hipotecarios. En 1688 la Hermandad inauguró su propia capilla, que servía también como cementerio. A juzgar por un inventario de la capilla en 1710, la estatua de la Virgen y la decoración general eran de una riqueza impresionante, con abundancia de esmeraldas, diamantes, perlas, mármol y plata. A finales de siglo, en 1696, surgirá un conflicto con el arzobispado al solicitar la Hermandad su reconocimiento oficial como cofradía, de mayor rango, y ser denegada la solicitud. No sólo eso, sino que el consejero legal del arzobispo llamaba a castigar, incluso a excomulgar, a la Hermandad, por haber actuado hasta entonces sin reconocimiento oficial. Posiblemente no se trataba de un

simple conflicto religioso y en el fondo de la cuestión aparecían de nuevo los recelos que despertaba el poder y el exclusivismo de la colonia vasca. De hecho, cuando finalmente la Cofradía es aceptada, se refuerzan los ribetes exclusivistas y de independencia económica de la misma. No pedirán limosna como otras cofradías y no aceptarán limosnas de personas que no fueran vascas. Tampoco permitirán que pobres y religiosos mendicantes pidieran limosna en su capilla. Se sabe de un incidente en 1728, cuando un padre mercedario fue expulsado de la capilla por pedir limosna. La petición de este religioso al alcalde para que los vascos fueron deportados de la ciudad fue rechazada.

La cofradía buscó pronto una mayor cobertura para sus actividades frente a las autoridades eclesiásticas locales. Se asoció a una organización religiosa vasca de Madrid, la *Congregación de San Ignacio* y por intermedio de ésta, consiguió la protección directa del rey Felipe V en 1729. Poco después la cofradía solicitó al Papa, también con éxito, la autorización para oficializar los rasgos de funcionamiento exclusivo que he comentado. La comunidad vasca en Méjico se propondrá entonces la construcción de un gran hospicio, popularmente conocido luego como el Colegio de las Vizcaínas. El colegio proporcionará asilo, protección y educación a las jóvenes y viudas vascas, hispanas o criollas, de nacimiento legítimo. Preocupación fundamental y permanente de los fundadores era que no cayera en manos de las autoridades eclesiásticas.

Una tradición afirma que la idea del Colegio se debe al guipuzcoano Francisco de Echeveste, cónsul y prior del real tribunal de Nueva España, horrorizado al saber que una niña pobre que le había pedido limosna en las calles de Méjico era de ascendencia vasca. El proyecto recibió prontamente un gran apoyo por parte de la comunidad vasca. A principios de los años 30, 181 donantes dieron más de 40.000 pesos, con donaciones de muy diferente entidad. El 30

de junio de 1734, los arzobispos vascos de Nueva España y Nueva Vizcaya, Juan Antonio Vizarrón y Martín de Elizacochea ponen la primera piedra el día de San Ignacio.

Las constituciones las redactaría Juan José de Eguiara y Eguren, de origen vizcaíno, profesor de la Universidad de Méjico, teólogo, y rector de la Cofradía de Aránzazu. La apertura del colegio, en todo caso, se retrasaría, quizá como consecuencia de la guerra con Inglaterra (1740-1749). Pocos años después, comenzaron además los pleitos con el nuevo arzobispo de Méjico, muy beligerante en su postura contraria a los colegios independientes de la autoridad eclesiástica. Las gestiones legales, tanto ante Madrid como ante el Vaticano durarían más de catorce años, en parte con fondos librados por un banquero vasco de Cádiz. En Madrid los intereses de los vascos en Méjico fueron defendido por miembros de la ya citada Congregación de San Ignacio, entre otros el propio capellán del rey y el secretario de Estado, ambos vascos. En Roma llevaban la causa los jesuitas, pues eran jesuitas los consejeros religiosos de la Cofradía en Méjico.

En el fondo se trataba de un problema relativo a las relaciones entre el Estado y la iglesia, y en el seno de ésta, entre la jerarquía eclesiástica regular y las órdenes religiosas autónomas. Finalmente, tras conseguir la protección del rey Fernando VI en 1753 y una bula papal de Clemente XIII que garantizaba la plena autonomía del Colegio y después de haber gastado más de un millón de pesos en la construcción del colegio, éste se inauguró, con toda magnificencia, en 1767, con setenta residentes. Se trata de un edificio barroco, en pleno centro de la ciudad de Méjico, con patios, capilla, y una importante colección de pintura barroca, que todavía funciona hoy, significativamente como colegio de élite.

Reflejo de la importancia, la riqueza, y también de la ostentación y capacidad de derroche de la colonia vasca en la ciudad de Méjico

son las celebraciones que tienen lugar por la beatificación de Ignacio de Loyola, primero, y por la canonización conjunta, en 1622, de Ignacio de Loyola y Francisco Javier. Catorce arrobas, unos 150 kg., pesaron las joyas y el oro utilizados para engalanar las estatuas de los dos santos, que desfilaron en procesiones en unos festejos que duraron varios días.

La *Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu* es buen ejemplo de las agrupaciones que los distintos grupos de población peninsular creaban en la sociedad colonial para defender mejor los intereses de su comunidad y reforzar los lazos colectivos internos. Es un tipo de iniciativa ya puesta en práctica anteriormente en los puertos de Sevilla y Cádiz y en otros puntos de la colonia, como en Lima. En Cádiz ya se había fundado en 1626 la Cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad y la Paciencia, en la capilla de San Agustín, y cuando la cabecera de la flota de Indias se trasladó de Sevilla a esta ciudad en 1680, la colonia vasca allí no dejó de crecer.

Por otra parte, la importancia y el peso económico de las gentes vascas en tierras americanas está confirmada también por sus aportaciones a las diferentes asociaciones, de distinto tipo, fundadas en Vascongadas y Navarra en los siglos XVII y XVIII, por ejemplo la *Real Congregación de San Fermín de los Navarros*, la *Congregación de Naturales y originarios de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, más tarde conocida como *Real Congregación de San Ignacio* y otras. Esta última llegará incluso a actuar como agente de negocios de los miembros lejanos, mediante la concesión de poderes y la remisión de fondos a la Congregación.

En otro orden de cosas, las dimensiones de la Hermandad de Aránzazu nos habla del peso específico real que tenía esta comunidad en Méjico, pero, a juzgar por la labor asistencial que ejercía, también evidencia las desigualdades sociales existentes, la presencia de gentes necesitadas, sin recursos, para quienes *las Américas* no habían

resultado tan prósperas como se suele pensar. La preocupación por la limpieza de sangre de los asociados recuerda también la permanente intransigencia religiosa de aquellos tiempos.

### La colonización de California

California es una región apartada de los núcleos centrales de las colonias y por esa razón la colonización allí es más tardía. La presencia hispana se basará en los asentamientos típicos en estos casos: los presidios (guarniciones militares), pueblos y misiones. En 1590, los jesuitas comienzan a fundar misiones en la costa oeste del norte de Méjico, en los límites de la antigua provincia de Nueva Vizcaya. Solicitado permiso a Roma para crear misiones en la Baja California, una península en el noroeste del actual Méjico, la empresa se pone en marcha en 1683. Antes se había logrado un acuerdo con el gobernador de la región, de origen vasco, y tras la primera expedición y con el respaldo del tesorero real de Méjico, Pedro de Labastida, se consigue el apoyo financiero de la Corona para la colonización de California. El acuerdo evidencia lo unidos que iban lo político, lo religiosos y lo militar en este tipo de iniciativas. Los jesuitas eran los responsables de la financiación de las expediciones y debían pagar los salarios de las tropas que les proporcionara la Administración, aunque seleccionadas por los propios jesuitas. En total serían diecisiete las misiones en la Baja California. Las relaciones de los jesuitas con las demás colonias fueron bastante tensas por el virtual monopolio que tenían sobre la colonización de California y por la prohibición que imponían de actividades como pescar perlas, uno de los atractivos de la costa californiana. Las misiones, en general, tenían buenos recursos en ganado vacuno y lanar. En 1767 se construye la primera misión en Loreto y la última se levantaría en Santa María, en 1797.

Cuando, a fines de siglo, los jesuitas son expulsados de todos los territorios del Imperio español son sustituidos en California por los franciscanos, quienes eran ya los responsables de la colonización de la Alta California, hoy en Estados Unidos, desde 1772. Un alavés, Fermín Francisco de Lasuén, sucede a Junípero Serra en la presidencia de las misiones de California (1784-1802). Según cuenta Martínez Salazar, su posición favorable a enseñar al catecismo a los indios en su propia lengua y su actitud en general respetuosa con ellos le distinguen particularmente. Los frailes vascos procedían de los colegios franciscanos de Vitoria y Zarauz y del convento de Aránzazu.

Pero de nuevo, la presencia vasca no se agota en absoluto en el capítulo religioso y es igualmente notoria en la administración y el comercio. Por aquellos años, ante la creciente presencia de ingleses y rusos en la costa del Pacífico norte, la Corona española había iniciado un programa de expansión de misiones y bases militares en esa región. En 1767 se había levantado en San Blas de Nayarit lo que había de ser la base de operaciones en la región. San Blas constituía el punto de partida y de aprovisionamiento para los viajes por la zona y hacia el norte, en cuyas primeras expediciones participarán el gobernador de California Gaspar de Portolá y el franciscano Junípero Serra. La presencia vasca entre los oficiales, constructores navales y marineros de la zona fue también importante, entre ellos Juan de Arringochea y Arrinda, primer administrador de la región, los constructores Pedro de Yzaguirre, Francisco Segurola, Manuel de Basterrechea, los oficiales Bruno de Hezeta, Juan Francisco de la Bodega Y Quadra, Ignacio de Arteaga y otros. Se emprenden varios viajes para tomar posesión oficial de las tierras situadas al norte y las expediciones llegan hasta Alaska. La expedición que, al mando de Bodega y Arteaga, parte de San Blas en 1779 llegará hasta la península de Kanai y, al regreso, permanecerán durante seis semanas

en la Bahía de San Francisco. Antes había dado nombre a una bahía al norte de San Francisco, Bodega Bay. Nuevas expediciones, tras la guerra con Inglaterra (1775-1785), llegaban de nuevo a Alaska e intentaban establecer un asentamiento permanente en Nootka, trazar el mapa de la costa e iniciar el comercio de pieles con los indios. Sin embargo, poco después, un tratado entre la Corona española e Inglaterra limitaba la soberanía española en el Pacífico a las dos Californias.

En la administración también se encuentran numerosos nombres vascos, cuya presencia establece una especie de continuidad en los actuales territorios del norte de Méjico y sudoeste de EE.UU. con la participación vasca en la fundación de Nueva Vizcaya en el siglo XVI. En un momento dado, a fines del siglo XVIII, se puede decir que gentes vascas controlaban los resortes principales de la administración civil y militar en las Californias, comenzando por los gobernadores con sede en Monterrey, José Joaquín de Arrillaga, natural de Aya, el alavés Diego de Borica o Pablo Vicente Sola, de Mondragón. Esto redundaba en unas mejores relaciones de la administración con las misiones, evidentes en esta época, y que permitían resolver mejor los incidentes que pudieran surgir en un momento dado, por ejemplo, ante quejas por malos tratos a los indios en la misión de San Francisco. En cualquier caso, visto en términos absolutos, la presencia colonial en la Alta California siempre había sido de escasa envergadura y limitada a la costa. Las restricciones que imponía la Corona a los asentamientos de colonos y al comercio, limitando la propiedad de cabezas de ganado y la libre venta de sus productos, el control militar de los precios en San Blas, etc., impiden la colonización o el desarrollo comercial de la zona. De hecho, los planes para una colonización del interior, a partir de 1806, resultaron un fracaso. El comercio sólo aumentará a partir de 1834, por la venta de cuero y sebo procedente de los rebaños de las antiguas misiones.

Entonces cobrará importancia la ruta Callao-California, pero en un territorio que había sido ya traspasado desde 1812 a la nueva soberanía mejicana independiente.

### El espíritu ilustrado en América

El siglo XVIII es en España un siglo de recuperación y desarrollo. Los indicadores demográficos, económicos y sociales así lo indican. Los intentos de modernización del país, de la mano de una minoría ilustrada al servicio de la monarquía borbónica, se harán sentir también en América. Eficacia administrativa, racionalidad económica, libre comercio, reorganización militar para una mejor defensa de las colonias, son algunos de los criterios básicos de esta nueva política.

En Euskadi, el ejemplo más claro de este nuevo ambiente social e intelectual viene dado por la creación, en 1765 de la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, reflejo del creciente cosmopolitismo de ciertos círculos económicos vascos y de su relación con las ideas ilustradas más avanzadas de Europa. Su preocupación por la ciencia, por la modernización de la economía y por las artes contrastaba con la enseñanza y con las concepciones científicas y económicas tradicionales y no dejaron de tener fuertes detractores. El número de socios americanos de la Sociedad y, sobre todo, su aportación económica fue excepcionalmente importante. En los Extractos, es decir, el anuario de la Sociedad, se resalta con frecuencia este hecho y se ha calculado que entre 1764 y 1790 socios residentes en América ingresaron en la Sociedad casi 1.700.000 reales. De una relación de 1.181 socios en 1793, 496 residían en América, centrados especialmente en Méjico, Lima y La Habana, frente a 211 en el País Vasco. En la ciudad de Méjico se encontraba el grupo más numeroso en América, aproximadamente medio millar, incluida la propia Real Congregación de Aránzazu.

Este dinamismo vasco en el siglo XVIII corresponde, por otra parte, con una influencia vasca en los círculos económicos, políticos y administrativos de la Corona española evidente. El apoyo del rey a la Compañía de Caracas o a la Cofradía de Aránzazu lo demuestran, así como su fuerte presencia en los círculos comerciales de Madrid, Sevilla o Cádiz. A fines de siglo, la participación vasca en el monopolio del tabaco, por ejemplo, un producto de alto valor en relación con su volumen y las facilidades para el transporte trasatlántico, era completa. En particular, es muy grande el peso de familias procedentes del Norte de Navarra, del Baztán y otros valles en los medios financieros madrileños, tema que ha estudiado entre otros Caro Baroja. Gentes como Juan de Goyeneche, Juan Bautista de Iturralde, Pedro de Iturriria, o Miguel de Arizcun introducirán en la economía española el ascetismo de las prácticas holandesas y el pragmatismo económico de Colbert. Sus ideas económicas mercantilistas tendrán importancia en relación con el desarrollo económico de las colonias, aunque ya en una época de crisis del Imperio español.

En el terreno económico, el siglo XVIII asiste a un cambio en los esquemas de la economía colonial. Este cambio no afecta al carácter dependiente de las colonias ni al desequilibrio interno peculiar de la sociedad colonial, sino a los productos que se extraen de las distintas regiones. Agotados o casi los yacimientos de metales preciosos, desde mediados de siglo los productos agrícolas constituyen las fuentes de riqueza principales en las coloniales. Son los ciclos del café, el tabaco, el azúcar o el cacao, de los que habla Galeano. En la nueva situación también se encuentran gentes vascas bien colocadas. Por ejemplo, en 1763 se había concedido el monopolio mejicano del tabaco a Juan José de Echeveste, un guipuzcoano de Ciudad de Méjico. Este individuo tuvo un éxito económico enorme e ingreso cuantiosas sumas en el erario público, con un promedio anual entre

1765 y 1798 de más de tres millones de pesos. Echeveste, auténtico magnate del tabaco, fue destacado protector y responsable de la Cofradía de Aránzazu y del Colegio de las Vizcaínas. En su expansión económica estableció fábricas en Ciudad de Méjico, Puebla, Orizaba y Oaxaca y tenía más de 12.000 empleados, de los cuales, como señala irónicamente Galeano, no sabemos nada. En 1773 escribió el *Nuevo Código para San Blas y Alta California*, reflejo de su importante actividad comercial en la región.

Estos cambios en la explotación económica son visibles también en Guatemala, donde la creación en 1793 de un Consulado propio, independiente del de Méjico, dinamiza la actividad mercantil, uno de cuyos productos fundamentales en el comercio con Europa era el añil. Entre los comerciantes más destacados, promotores del nuevo Consulado, encontramos familias como los Aycinena, procedentes del Baztán. Muchos de estos comerciantes serán quienes creen también la Sociedad Económica de Amigos del País en Guatemala, cuyas propuestas e iniciativas se editaban en *La Gazeta de Guatemala*. Entre estos ilustrados reformadores, críticos con los latifundios de la oligarquía criolla tradicional, partidarios del libre comercio y de la diversificación económica, se encontraban numerosos vascos como los Irisarri, los Barrundia o los ya citados Aycinena.

Las ideas reformadoras de corte ilustrado en el siglo XVIII se harán sentir en muy distintos ámbitos de la vida colonial. Uno de ellos, además del puramente económico, será en el de las nuevas orientaciones respecto a la ordenación del territorio y el desarrollo urbano. Esto se hará especialmente patente en aquellas regiones menos desarrolladas hasta entonces, quizá por carecer de las materias primas que cimentaban la primacía de las zonas mejicana o andina. Ese es el caso particular de Chile, donde había que tener en cuenta además las permanentes dificultades derivadas de la guerra contra los araucanos. La discontinuidad del territorio de Chile y las dificultades

en las comunicaciones que provocaba la guerra de Arauco serán motivo de reflexión y la causa de la elaboración de diversos informes para resolver la cuestión. Hacia 1750 varios de estos informes son remitidos al Consejo de Castilla, acompañados de una valoración negativa y un informe alternativo firmado por Francisco Joaquín de Villarreal. Este era un jesuita, natural de Berriz, que había trabajado en las misiones de la Araucanía y conocía perfectamente la región, algo evidente en la primera parte de su informe alternativo. Villarreal propugna un cambio en la actitud de la Corona, un mayor énfasis en la colonización civil frente a la militar y un trato igualitario para la población indígena, cuyas rebeliones incluso justifica ya que «esa nación (...)continuamente se ve oprimida y ultrajada de algunos malos españoles». La tesis central de Villarreal se resume en urbanizar la región a partir de núcleos de población suficientemente cercanos unos a otros, y repartiendo casas y tierras a los colonos y a la población indígena. En sintonía con el mundo ilustrado, Villarreal recomienda una moralización general de las autoridades coloniales que facilitaría la resolución de los problemas.

Ese nuevo espíritu ilustrado se manifiesta también en Baltasar Jaime Martínez Compañón, navarro, obispo de Trujillo (Perú, 1778-90) y autor de *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, una colección de aproximadamente 1400 planos, dibujos y estampas en nueve tomos que describe en todos los órdenes su diócesis. Enviados a Madrid en 1803, constituyen una espléndida recopilación de material etnográfico, cultural y de historia natural. Supuestamente formaba la parte gráfica de una *Historia Natural, Moral y Civil del Obispado de Trujillo*, que no se ha conservado, si es que acaso existió.

Martínez Compañón era firme defensor de la educación de niños y niñas indígenas, asociada a la formación cristiana, pero también a la enseñanza de un oficio. Su preocupación por las condiciones de

vida de su diócesis le llevaba a procurar la mejoría de las comunicaciones en el campo y a buscar los asentamiento en los mejores lugares. Era partidario de la fundación de pueblos con casas dotadas de huerto, establo, almacén de aperos de labranza y lotes de tierra, propuestas que se pueden poner en relación con las directrices técnico-culturales ilustradas de Carlos III. De hecho, en Santafé de Bogotá, su destino posterior a Trujillo, entrará en contacto con los círculos ilustrados de Nueva Granada. Allí colaborará con el virrey José de Ezpeleta, también de origen navarro. Su interés por la botánica se refleja en varios tomos de su *Trujillo*, y también por los contactos que entabló con varios sabios de la época. LLevado por sus ideas relativas a la importancia de la educación proyectaba crear una biblioteca pública con sus libros.

El mundo de las nuevas autoridades inspiradas por los criterios ilustrados de la administración de Carlos III quizá no parezca tener relación con Tupac Amaru ni con la presencia vasca en América. Sin embargo, los tres elementos están relacionados, como vamos a ver a continuación. El problema de fondo que une estas tres cuestiones radica en las medidas fiscales que se van a poner en marcha con la nueva política de Indias del gobierno borbónico. Este conjunto de medidas consistía en nuevos impuestos y aduanas, así como la reorganización de los anteriores sistemas tributarios. Con ello se pretendía financiar la reorganización militar que se creía imprescindible para consolidar la nueva reglamentación de libre comercio y controlar la creciente agresividad inglesa en el continente americano. Sin embargo, las reformas fiscales, agravadas en ocasiones por la incompetencia o la inflexibilidad de las autoridades responsables, van a provocar en el Perú sendas sublevaciones indígenas y de la oligarquía criolla.

En marzo de 1776 era nombrado visitador general del Perú José Antonio de Areche, vizcaíno de Orduña. Este debía resolver la

corrupción de la administración, los privilegios irregulares y otras venalidades y, además, ajustar los tributos de los indios. Su mandato incluía la posibilidad de depurar el personal administrativo implicado si lo consideraba necesario. Especialmente conflictiva era la situación de los *repartimientos*, es decir el derecho de los corregidores de vender determinados productos en los pueblos indios, que estos debían comprar obligatoriamente, aunque no los necesitaran. Como es de suponer, este mecanismo se había convertido en una fuente de abusos sin cuento. Areche pretendió implantar los nuevos impuestos, en particular sobre los indios y sin tocar el sistema de los repartos.

Como consecuencia, en parte, de lo anterior se iba a producir un acontecimiento fundamental. En noviembre de 1780 se levantaba en Tinta, localidad próxima al Cuzco, el cacique José Gabriel Condorcanqui, que se decía descendiente del último Inca Tupac Amaru y que adoptó ese nombre. Junto al levantamiento de Tupac Amaru II en el Cuzco, se sublevan también el caudillo quechua Tomás Catari en el Potosí, criollos, mestizos e indios en Oruro y poblaciones aymarás, al mando de Tupac Catari, en Bolivia. La persistencia de una gran densidad de población indígena, que mantenía su cultura propia impermeable a la asimilación buscada por los hispanos, tal como había sucedido en otras zonas, y los abusos de todo tipo de corregidores, aduaneros, curas y comerciantes están en la base de esta *general sublevación* de la zona andina, como la llamarán los informes oficiales. A todo ello se sumará, como detonante último, esa nueva política fiscal borbónica de fines del siglo XVIII de la que José de Areche es el transmisor y ejecutor en la zona. Si en otras regiones americanas la protesta tomará tintes comuneros, en el altiplano la revuelta será indígena, independentista y campesina.

El líder quechua Tupac Amaru se levantó «contra el mal gobierno», contra los nuevos impuestos y por la defensa de la dignidad de los indios. Hizo ajusticiar al corregidor Arriaga, otro vasco bastante

odiado, según se cuenta, por sus abusos con los indios, y pronto armó un auténtico ejército. Con sus fuerzas llegó a sitiar el Cuzco, aunque no logró entrar en la ciudad. Areche consiguió controlar la rebelión al cabo de unos meses y capturar a Tupac Amaru. Este fue ejecutado de forma bárbara, con su familia y colaboradores, en mayo de 1781 en la plaza mayor del Cuzco. Pese a este triunfo, como ya he dicho rubricado con una crueldad salvaje, la suerte del visitador estaba también echada. Los opositores a la reforma habían maniobrado ya hábilmente para oponer al visitador con el virrey por conflictos de competencias y Areche, finalmente y pese a su diligencia, cayó en desgracia en 1782.

Pero hay más en relación con las grandes rebeliones de la zona andina y las gentes vascas. En la región de la Paz, la nación aymará, descendientes de la cultura de Tiahuanaco, se levantó al mando de un indio del común, de oficio «viajero de coca y bayeta». Este, Julián Apaza, como homenaje a los anteriores líderes Tupac Amaru y Tomás Catari, se hizo llamar Tupac Catari. A lo largo de nueve meses la rebelión aymara se extiende tras su líder carismático y se propone el cerco y destrucción de la ciudad de La Paz. La ciudad resistirá varios meses, aun a costa de la mitad de su población, y sólo un ejército proveniente del Río de la Plata romperá finalmente el cerco en octubre de 1781. Es en esa resistencia donde se distingue, si se puede decir así, Sebastián de Segurola. Oriundo de Azpeitia, había llegado a América en 1777 como corregidor en el Alto Perú. En 1780 toma posesión de la Comandancia de Armas de la Paz y, ante la amenaza de las rebeliones indígenas, comienza la fortificación de la ciudad y la preparación de la resistencia. En su *Diario del cerco de la ciudad de la Paz* en 1781 recogerá los avatares del asedio y los antecedentes de la rebelión.

Como es sabido, los criterios ilustrados favorables al progreso técnico y cultural tenían sus limitaciones. Desde un punto de vista

más general, con frecuencia representan un avance indudable frente a las prácticas puramente militares y descarnadamente explotadoras de la población indígena. Sin embargo, la integración o asimilación que propugnan son prácticas *culturales* igualmente discutibles. En algunos casos, incluso, ni siquiera muestran esa sensibilidad ante los indios, sino que repiten las posturas colonizadores tradicionales. Por otra parte, no dejan de mostrar sus limitaciones políticas ante las posturas más radicales que van surgiendo a lo largo del siglo XVIII. Por ejemplo, durante el mandato del ya nombrado gobernador José de Ezpeleta, fue encarcelado en Santa Fe Antonio Nariño, acusado de traducir del francés los *Derechos Humanos*. No será el único caso contra las nuevas ideas. Martín de Alzaga, de Aramayona, uno de los hombres más ricos de Argentina a fines del siglo XVIII según cuentan las fuentes, controvertido partícipe en los primeros pasos de la independencia argentina, fue el encargado de localizar a posibles partidarios de la Revolución Francesa en la Buenos Aires de comienzos del XIX.

#### La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728-1785)

Es este uno de los episodios más interesantes de la presencia vasca en América en relación con las iniciativas económicas del sistema colonial español en el siglo XVIII. Sin embargo, pienso que tampoco en este caso se puede hablar de que «los vascos se lanzaron a esta empresa», como han afirmado algunos, ya que los promotores y los protagonistas, incluso los principales beneficiarios directos, fueron un grupo muy reducido de la sociedad vasca, aunque es cierto que las consecuencias tuvieran un alcance más amplio, como se podrá ver.

La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas es un ejemplo más de un modelo de intervención comercial muy frecuente en el siglo XVII, en la línea de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales

(1621), la Compañía Francesa de Oriente y Occidente (1644), o la Hudson's Company (1670). En general se trataba de concesiones de los gobiernos de las metrópolis colonialistas a intereses comerciales privados (compañías mercantiles por acciones) para la explotación de una zona o unos recursos determinados. En el caso español, las iniciativas son más tardías por los recelos de la Corona a perder el monopolio del comercio con el Nuevo Mundo a través de la Casa de Contratación de Sevilla. Por esa razón, cuando surge la Guipuzcoana, este tipo de mecanismos ya estaban casi desechados por otras potencias por obsoletos.

En el primer cuarto del siglo XVIII la monarquía española está intentando recuperar política y económicamente las Indias y revitalizar el comercio de ultramar frente a los enclaves e intermediarios holandeses, ingleses o franceses, cada vez más activos. Además trataba de frenar el desarrollo de las oligarquías criollas locales. En ese contexto Venezuela era uno de los territorios más rentables en potencia, pero más desastrosamente aprovechados. Esa era la conclusión de un informe, *la Instrucción General y Particular del Estado Presente de la Provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721*, elaborado en 1723 por Pedro José de Olavarría, donde se describen minuciosamente la provincia y sus recursos, los fallos de la Administración y los posibles remedios. Esto sucedía, precisamente, en un momento de auge del consumo de chocolate en toda Europa, siendo Venezuela uno de los principales productores de cacao del momento. Sin embargo, y como muestra del mal aprovechamiento de las colonias, en España había escasez de cacao en ese tiempo y el que llegaba lo hacía de la mano de los holandeses, de forma ilegal desde la propia Venezuela a través de sus colonias de Curaçao y Bonaire. En esos años también los círculos mercantiles donostiarras estaban mostrando gran interés por revitalizar el puerto de San Sebastián, desplazado por el auge de

Bilbao y de Bayona, nueva salida al Cantábrico de los productos navarros y aragoneses. La búsqueda de nuevos circuitos comerciales está en la base de la iniciativa promovida por intereses privados guipuzcoanos y el gobierno de la provincia para la creación de una compañía para la colonización y explotación comercial de Venezuela. Hasta entonces, como se ha dicho, este territorio no producía beneficios a la Corona por la extensión del contrabando y la actividad de los comerciantes extranjeros, que resultaban más beneficiosos para los propietarios de las haciendas frente a la rigidez del monopolio de la Casa de Contratación de Sevilla.

La presencia al frente de la Intendencia General de Marina de la figura de José Patiño, entusiasta partidario de las empresas navales y preocupado por la situación del comercio de Indias, facilitará la puesta en práctica de la iniciativa. Finalmente, en 1728, el rey aprobaba la constitución de la Compañía con sede en San Sebastián y agentes en Cádiz, Caracas y Pasajes. Ciertamente, la fórmula jurídica era desconocida en España: se formalizaba un contrato por 20 años, se obligaba a la Compañía al envío de 2 buques anualmente desde puertos guipuzcoanos, con cualesquiera mercancía; al regreso, debían pagar los aranceles del comercio con las Indias en Sevilla y luego podían dirigirse a los puertos guipuzcoanos a descargar, sin pagar los aranceles del comercio Castilla-Guipúzcoa. Obtendría también la facultad de perseguir el contrabando y el corso y que los productos confiscados devengaran en favor de la Compañía. Lo detallado de la carta fundacional evidencia la desconfianza última de la Corona en la fórmula y, también, la suspicacia de los comerciantes andaluces ante esta nueva competencia.

Presidida por el Conde de Peñaflorida, los socios de la Compañía eran, fundamentalmente, miembros de la nobleza rural progresista y comerciantes donostiarras. Una pretendida suscripción popular de acciones para financiarla fracasó y, finalmente, el rey, la Provincia,

la Universidad de Oñate, el Consulado donostiarra, más una pequeña nómina de accionistas particulares, aportaron el capital necesario.

La primera expedición, en 1730, tuvo que hacer frente a importantes dificultades, ante la negativa de los productores a vender el cacao a la Compañía y por el estallido de una revuelta local, apoyada por los holandeses y comerciantes implicados en el contrabando, finalmente sofocada por el gobernador. Pero resueltos estos problemas, el buen funcionamiento y los beneficios rápidos hacen conceder por el rey el monopolio del comercio con Venezuela en 1733 y la Guipuzcoana resulta especialmente rentable durante un período de más de 50 años, en particular entre 1728 y 1740. Esta prosperidad supondrá un gran incremento de las actividades comerciales y un fuerte desarrollo económico de la colonia de Venezuela, que se convertirá en un foco de atracción de la inmigración vasca. En 1737, el gobernador, Zuloaga, era vasco y bajo su mandato Venezuela consiguió su estatus de provincia. El desarrollo de la Compañía favorecía igualmente el establecimiento de gentes vascas en el comercio local y como propietarios de haciendas, en competencia con los hacendistas tradicionales, los llamados patricios maduanos. Otra consecuencia de todo ello será la propaganda del consumo de chocolate en el País Vasco durante el siglo XVIII.

Hacia 1751 la expansión de la Guipuzcoana le supone el control de destilerías, el monopolio de los bosques navarros para la construcción naval, flotas para la pesca del bacalao y la ballena. Aparentemente obtiene también el monopolio del comercio de esclavos entre Puerto Rico (único puerto colonial español autorizado para desembarcar esclavos negros) y Venezuela. Expansión y diversificación que, no obstante, provoca más problemas que beneficios. En esta época la Compañía colabora política, militar y económicamente con la Corona, especialmente en la guerra que ésta sostiene contra Inglaterra, hacia 1739-48, en el escenario del Caribe.

Sin embargo, también comienzan a surgir entonces los primeros síntomas de crisis, dada la creciente oposición a las actividades de la Compañía en Venezuela. Los sectores más dinámicos de la colonia criticaban el supuesto estrangulamiento económico de la región al mantener muy bajos los precios del cacao, resultando más interesante a los productores la venta fraudulenta a comerciantes extranjeros. La competencia del corso era cada vez mayor y la creciente actividad de los comerciantes extranjeros hacía bajar los precios de los productos coloniales. El volumen del comercio ilegal de productos de la colonia, del que se beneficiaban la oligarquía criolla y en buena medida los vascos que intervenían igualmente en los circuitos legales, era más y más importante.

Un capítulo notable de esta oposición tiene lugar entre 1749-51, cuando estalla una rebelión contra la Compañía, liderada por el hacendado canario Juan Francisco León al mando de un ejército de 3.000 canarios, que constituían el grupo inmigrante más numeroso, muy bien colocado en la administración local. Los rebeldes sitian Caracas y exigen al gobernador que se transmitan las quejas locales contra los vascos. Las Cortes, tras debatir la situación, verán la necesidad de restablecer el orden y el control de la Corona en la colonia y enviarán un emisario especial del monarca, Julián de Arriaga, para sofocar la revuelta. La tarea no era fácil, pues la rebelión había unido a criollos, canarios y patricios maduanos, apoyados por los holandeses, y evidenciaba la impopularidad de la Compañía y la animadversión hacia la comunidad vasca. Esto último es evidente en las palabras de León recogidas en las fuentes: «que en toda la provincia no ha de quedar de esta raza persona alguna, que todas han de embarcar en el primer bajel o nao que se hallare en la bahía y en defecto se aprontara, a costa de dicha gente vizcaína, nao para el asunto». El conflicto, en el fondo un enfrentamiento por el control del comercio en la zona, sería finalmente controlado.

En 1751 se traslada la sede a Madrid y aunque la Compañía perviva como tal hasta 1778, los problemas serán cada vez más graves. A las crecientes dificultades financieras, se sumará su incapacidad para competir con las nuevas compañías comerciales, más agresivas, en un clima de libre comercio. Los procedimientos de la Guipuzcoana, el proteccionismo de la Corona hacia las importaciones de productos extranjeros para Venezuela, con altos precios para los productos europeos y bajos para los frutos venezolanos, la rigidez de las cuotas comerciales, las tasas y derechos excesivos en intercambios, etc., todo ello cuestionaba en la práctica la rentabilidad de la empresa. De hecho, en documentos de la época, los responsables de la colonia ya apuntaban algunas medidas innovadoras, conscientes de la imposibilidad de controlar el contrabando o de mantener unos mecanismos comerciales ya superados en la práctica. Se planteaba, por ejemplo, eliminar las prohibiciones de llevar a las colonias maquinaria extranjera, o el fomento de otros cultivos estancados, como el tabaco. Según algunos investigadores, hay que señalar también entre otros factores que agudizan la crisis de la Compañía, la falta de apoyo de importantes sectores de la burguesía donostiarra, más interesados e implicados en las actividades de contrabando.

En cualquier caso, la situación era tal que la metrópoli del mayor imperio colonial de la época se veía en la necesidad de importar de otras procedencias bienes coloniales que producían o podían producir sus posesiones.

Cuando se publica el Reglamento para el comercio libre por Carlos III, la introducción por el gobierno español de una política librecambista en el Nuevo Mundo afecta negativamente a la Compañía y en 1778 se funde con otra compañía que intentaba dedicarse al comercio con Filipinas, lo que supone su desaparición como compañía independiente.

En Vizcaya surgirá la idea de una compañía bilbaína similar a la Guipuzcoana para el comercio con Buenos Aires y en 1737 se planteará la solicitud formal de los diputados de Vizcaya a la Corona para la formación de una sociedad de ese tipo en Bilbao. Se opondrán enérgicamente el Consulado de Cádiz y sectores limeños, reacios a dar protagonismo comercial al Río de la Plata. Por otra parte, en el propio Buenos Aires, incluidos los vascos allí asentados, eran contrarios al sistema de compañía única. La sociedad vizcaína, además, era menos entusiasta que los mercantiles bilbaínos, e incluso recelaba del proyecto, por atentar supuestamente contra los fueros.

La Guipuzcoana ha merecido tradicionalmente valoraciones muy positivas por parte de la historiografía más convencional hispana y vasca. Las opiniones son de este cariz: «Tanto desde el punto de vista del rey como de los vascos, la Compañía de Caracas constituyó un enorme éxito y un modelo de explotación colonial; «labor fundamental para Venezuela durante el siglo XVIII hasta colocarla como conductor político y filosófico del continente que llevó a cabo la emancipación, (...) sesenta años de presencia de la Guipuzcoana que, aunque practicó algunos abusos, realizó una extraordinaria labor»; «evidente la transformación de Venezuela en el siglo XVIII por efecto de la Compañía».

Ciertamente, la Guipuzcoana supone un desarrollo para un territorio hasta entonces deficientemente explotado, como era Venezuela. También representa una fuerte inyección económica para la provincia de Guipúzcoa, con una acumulación de capital notable, con creación de puestos de trabajo, en particular en las fábricas de armas de Plasencia y Tolosa, con el lanzamiento de Pasajes como el principal puerto guipuzcoano, así como de sus astilleros. Parece demostrado que las gentes vascas, mayoritarias entre los sectores que comerciaban con la Península, fueron las principales beneficiarias de la Guipuzcoana. Aunque los resultados también fueron bastante

positivos para la oligarquía local, lo que alimentaría posiblemente los sentimientos independentistas que cristalizarían a comienzos del siglo XIX, para conseguir, entre otras cosas, mayor libertad y autonomía en sus operaciones económicas. Al fin y al cabo, se dibuja aquí un proceso bastante similar al del enfrentamiento de las Trece colonias del norte con su metrópoli, Inglaterra.

Como en tantos otros temas de esta historia, ésta es una línea de interpretación necesaria hasta cierto punto, pero limitada e insuficiente, con dejes eurocéntricos y colonialistas. Falta casi por completo un análisis desde el otro lado, desde el punto de vista de la explotación de los indios en las plantaciones, de los beneficios extraídos de los esclavos negros arrancados violentamente de África. En nuestros pagos académicos el tema se suele solventar en unas pocas líneas con afirmaciones como la siguiente: «En fin, había poblaciones mestizas, negros e indios que suministraban en su mayor parte los trabajadores para las haciendas».

Más todavía. Quizá resultara sugerente analizar la relación entre los privilegios económicos y los beneficios resultantes, destinados en parte a financiar la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País durante la segunda mitad del siglo XVIII, que recogía en la época las ideas liberales de la Ilustración, su preocupación por la ciencia y la tecnología y las banderas del progresismo y la cultura. Sabemos, por las referencias explícitas en los Extractos de la Sociedad, de la fundamental aportación económica de las gentes vascas de América a la Bascongada. Se establecía así una cadena explotación de indios y negros americanos-aumento de la producción en las colonias-beneficios en las metrópolis-inversión en desarrollo tecnológico-progreso cultural y técnico europeo, que supone una de las grandes contradicciones de fondo del desarrollo del mundo occidental. Luces y sombras de una historia, también la de la Guipuzcoana, en la que siempre hay vencedores y vencidos.

## La emigración vasca. Crónica de una colonización *civilizadora*

### Bolívar

El contenido central de este capítulo se refiere a la emigración vasca a América en el siglo XIX y comienzos del XX. Pero el proceso de emancipación de las antiguas colonias españolas brinda la oportunidad de hacer algún comentario de interés en lo relativo a la presencia vasca en América y su trascendencia histórica. Por ello me voy a detener brevemente en un aspecto particular de ese período. La presencia vasca, de primera generación o de anteriores, es de nuevo importante tanto en la administración colonial fiel a la monarquía hispana como en los círculos criollos independentistas. Incluso se plantea que las ideas ilustradas, referente último de la emancipación, fueron llevadas a América y en particular a Venezuela por las naves de la Guipuzcoana. Más al Norte también se encuentran diplomáticos protagonistas de las relaciones de la corona española con los independentistas de las trece colonias contra Inglaterra. Diego de Gardoqui, banquero bilbaíno, tras ser responsable de esos contactos

se convirtió en el primer embajador español en EE.UU., amigo personal de George Washington y figura conocida de los cenáculos políticos de la nueva República. Más tarde, será cónsul general en Filadelfia Valentín de Foronda, ilustrado alavés.

Pero no es mi intención, en absoluto, profundizar en el proceso de la independencia de los países americanos a fines del siglo XVIII y durante el primer cuarto del XIX. No es ese el objeto de este libro ni estoy capacitado para desarrollar ese tema. Sí parece obligado referirse a una figura destacada de ese período y supuestamente ligada a Euskadi. Me refiero, como quizá ya se ha adivinado, a Simón Bolívar, el Libertador.

Su familia proviene indiscutiblemente de Vizcaya, en concreto del pueblo de Bolívar, junto a Cenarruza. En la quinta generación anterior al Libertador, otro Simón Bolívar llegaba a Santo Domingo a mediados del siglo XVI. Funcionario de la Real Audiencia, pasará luego a Caracas con altos cargos en la administración colonial. Entre otras iniciativas suyas se sabe de la fundación de un seminario de gramática castellana, embrión de la futura universidad caraqueña. Fue, además un esclavista convencido, que conseguirá la entrada en Venezuela de contingentes de esclavos negros procedentes de Guinea, supuestamente para liberar del trabajo forzado a los indios.

A comienzos del siglo XIX su sucesor jugará un papel central en la emancipación de las antiguas colonias. Dotado de un entusiasmo político innegable y de una notable capacidad militar, será además uno de los adalides del panamericanismo. La trascendencia de su figura ha hecho que sea objeto de innumerables estudios y biografías y no podía faltar en la historiografía del País quien rastreara su ideario político en su sangre vasca. Así se puede leer de la pluma de un doctor en Descartes por la Universidad gregoriana de Roma que «la explicación del caso de Bolívar (...) hay que buscarla en los arcanos de la historia de los vascos, de ese pueblo que fue labrando

su personalidad histórica en constantes luchas por su independencia nacional, en una forma de perfecta democracia como Estado o conjunto de Estados». Afirmaciones similares se encuentran en los escritos de otro destacado jurista y político vasco de la posguerra, Jesús de Galíndez. También para él los dos fundamentos de Bolívar son *libertad y democracia*, supuestos principios de la historia del pueblo vasco. Y no es casual que ambos autores relacionen a Francisco de Vitoria y Bolívar y las respectivas teorías con sus raíces vascas. Mitos y tópicos de una distorsionada visión nacionalista que solamente la más reciente historiografía está superando, aun cuando siempre es posible encontrar todavía ecos de semblanzas de ese pelo. Tampoco por casualidad otra historiografía nacionalista, la franquista, no tenía problemas a su vez en reivindicar la españolidad de Bolívar, ligando su grandeza a las cualidades de la raza, en este caso, la hispana trasplantada a América.

Pero más allá de los entusiasmos que pueda despertar su decidido independentismo y espíritu democrático o su epopeya militar frente a la antigua metrópoli, hay otro aspecto controvertido en ese período histórico. Me refiero a que Simón Bolívar también refleja las características de las oligarquías criollas ilustradas y radicales, que definen el proceso emancipatorio latinoamericano por aquel entonces. Influidos por la ideología del Estado-Nación de sello europeo levantan unos nuevos Estados a partir de un modelo político-cultural único que chocaba con la diversidad cultural y lingüística de la realidad americana y que no tenía en cuenta el mundo indígena. Estos dirigentes políticos, entre ellos el propio Bolívar, de una gran lucidez en otros terrenos, llevaron adelante una política que, en aras de la uniformización nacional y el progreso, fue nefasta para el indio. El planteamiento esencialista del concepto de *patria* que se acuñaba entonces era de difícil asimilación por parte indígena y la actitud hacia el indio por parte de las élites criollas, de ideología

conservadora o liberal, correspondía plenamente a la tipología tradicional del *bárbaro* o *primitivo*. La situación actual de la población indígena de gran número de Estados latinoamericanos tiene mucho que ver con ese problema.

### La emigración vasca a América

En la emigración vasca a América en los siglos XIX y XX, hasta la I Guerra Mundial, intervienen factores generales, comunes al resto de emigraciones europeas y otras particulares, derivados de la historia peculiar del país. Entre los primeros están las razones económicas, mientras que entre los segundos hay que sumar motivos políticos, como el exilio en relación con las guerras carlistas y otros conflictos bélicos, el rechazo del servicio militar, obligatorio desde 1876, el sistema de herencia y otros. Todo ello viene agravado por la gran actividad en estas provincias de las agencias de contratación de emigrantes. El abaratamiento de los transportes transoceánicos hacía más fácil el viaje a ultramar y contribuyó también a aumentar el número de los que se marchaban.

Un elemento que no se puede olvidar a la hora de hablar de la emigración en aquella época es la idea que se tenía de América. América, vista desde Europa, era la solución, el nuevo Eldorado, que si bien ya no atraía mediante leyendas sobre caciques recubiertos de oro, si se identificaba con trabajo, dinero, posibilidades de ascenso social, éxito. La imagen de América, que no la realidad, como ya se verá, alimentaba nuevos sueños e ilusiones. La dureza de la vida en la tierra de origen, unida a esa idea de tierra de promisión más o menos abstracta, alimentaba el flujo migratorio, en el que no faltaba tampoco un cierto espíritu de aventura. El riesgo era grande, pero las posibilidades de éxito, se pensaba, también y, así, un número importante de gente emprendía el camino de ultramar. En un número muy

notable de pueblos vascos, además, existía la conciencia y la confirmación material de los recursos venidos de América de la mano de algún habitante del pueblo, evidente en las casas y edificios públicos levantados o reconstruidos con el dinero hecho allí. Los reclutadores de emigrantes en la segunda mitad del siglo XIX aprovecharían esta tradición, ofreciendo incluso facilidades, oficialmente, para la captación de emigrantes.

Esa movilidad económica que ofrecía América, con la promesa del éxito y el dinero si se trabajaba bien, puede que explique estos desplazamientos, precisamente en ese momento. En Euskadi, sobre todo a partir del último tercio del siglo XIX, el contexto económico es el de la industrialización y la emigración interior hacia Vizcaya y, en menor medida, Guipúzcoa. Es entonces cuando se produce un crecimiento enorme de Bilbao y los núcleos industriales vizcaínos a través de la metalurgia, la siderurgia y los astilleros.

Otro elemento clave para el fenómeno de la emigración fue el sistema hereditario tradicional en los caseríos, que impedía la división del patrimonio y establecía, por distintos procedimientos posibles, la designación de un solo heredero. Es verdad que en Euskadi Norte esta práctica se veía afectada por la implantación del código napoleónico, que impedía el sistema tradicional y obligaba a la fragmentación patrimonial, pero el nuevo control estatal de las tierras comunales, tradicionalmente utilizadas por los caseríos para el pastoreo, leña, etc., empeoró la situación del campesinado en la zona. En algunas zonas, sobre todo en Navarra y Alava, el desarrollo de las técnicas agrarias provocó un desplazamiento de población que quizá los núcleos urbanos ya no podían acoger. Las crisis de subsistencia provocadas por las pérdidas de la cosecha de maíz, como las de los años 1846-47, hablan de los insuficientes recursos locales frente al crecimiento de la población y ayudan a comprender la búsqueda de otras salidas por parte del campesinado, componente fundamental de la población emigrante.

Por otra parte, otros factores políticos, como los exilados de los varios conflictos bélicos del siglo, así como los que escapaban del nuevo servicio militar obligatorio, establecido por la ley de Cánovas del Castillo de julio de 1876 tras la derrota carlista, completan el cuadro que ayuda a entender el fenómeno migratorio. Muchos jóvenes escapaban, a través de los puertos de Bayona, Burdeos y Pasajes, hacia América.

La diferencia con la emigración anterior a 1800 es cuantitativa y cualitativa. Hay un cambio sociológico importante respecto a la emigración de época colonial. Ya no se trata de marineros, misioneros, mercenarios o comerciantes de élite, sino sobre todo de campesinos y clases urbanas más bajas, que ya no ocuparán los estratos superiores de la pirámide social, sino que buscarán nuevas oportunidades económicas allí donde sean posibles. Se trataba fundamentalmente de jóvenes solteros, sin responsabilidades familiares, lo que hacía más fácil y barato el desplazamiento y la búsqueda de trabajo en la nueva sociedad. ¿Por qué, pese a las nuevas oportunidades laborales que ofrece la industrialización, en Vizcaya sobre todo, se mantiene la emigración vasca a Argentina o el Oeste americano? La pregunta es interesante y no tiene fácil respuesta. Para Douglass y Bilbao, está ligada en parte a concepciones tradicionales del mundo rural vasco, antiurbanas, que elogian la vida rústica como garantía de la dignidad e independencia personales. Ante la imposibilidad de extender las tierras de cultivo, pues ya no habría disponibles que no estuvieran ocupadas, el Nuevo Mundo cumplía la promesa, tras unos años de trabajo manual duro, de mayor promoción individual, en el marco de una economía de frontera en expansión. La perspectiva a corto plazo no era mejor que en la industria del País, pero sí la mayor posibilidad de movilidad económica a la larga. No sé hasta que punto es cierto ese «horror al trabajo fabril» en los vascos que emigran, del que hablan los autores citados, pero sí es

real la continuidad de la emigración y su origen predominantemente rural.

La ausencia de datos exactos, especialmente al no constar el origen vasco de las personas, sino tan sólo su nacionalidad española o francesa, y dada la existencia importante y constante de partidas ilegales hace difícil dar cifras concretas del flujo migratorio. Se ha aventurado la cifra de 200.000 personas en esta segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Etcheverry calcula de setenta y cinco mil a ochenta mil las personas de Euskadi Norte y Bearn, que emigran entre 1832-1884. Entre 1839-1842, unos 12.000 franceses, sobre todo, vascos y bearneses, se dirigen a Montevideo. Pierre Lhande, por su parte, en su obra clásica limitada a Iparralde, da una cifra de cien mil personas, aproximadamente, entre 1832 y 1907, para una población total de la zona en torno a 120.000 habitantes. En Argentina, por ejemplo, se contabilizaban 250.000 personas con apellidos vascos a principios de siglo, como consecuencia de cuatro siglos de emigración vasca en la región. En los folletos publicados por el comité pro-inmigración de Argentina entre 1857 y 1869 y distribuidos en Europa para dar a conocer las posibilidades que ofrecía el país, se podía leer que de cada 100 emigrantes con cuenta en el Banco de Buenos Aires, 13 eran vascos (españoles y franceses).

En el caso de la emigración desde Euskadi Sur, la falta de información estadística impide estudiar con rigor la cuestión y solamente en los últimos años se está produciendo una importante profundización en el tema, a partir de los datos de archivos de distinto tipo.

En cuanto a los ritmos y destino de la corriente migratoria, dependen en gran medida del desarrollo de los acontecimientos de los países receptores. Los procesos de independencia de las antiguas colonias americanas durante el primer cuarto del siglo XIX afectaron directamente a la emigración española a América, así como a las

actividades comerciales atlánticas. Los problemas internos, a uno y otro lado del Atlántico, habían impuesto una política restrictiva respecto a la emigración que culminará con la dictadura del general Rosas en Argentina, quien acabó con todo flujo inmigratorio, salvo el clandestino. Pero a mediados del siglo XIX se producen cambios a ambos lados del Atlántico. En Argentina, por ejemplo, el gobierno, influido por el pensador vasco-argentino Alberdi, quien dirá «(en América) gobernar es poblar», promueve la emigración. Mientras, en el Estado español también cambiará la política de emigración. Los adelantos médicos favorecen el crecimiento demográfico y en 1853, mediante una Real Orden, se regulariza la emigración española a Sudamérica. La orientación oficial será distinta en Francia. La amplia difusión en Iparralde de un folleto publicado en 1851 por un doctor bearnés, titulado *La extinción de la pobreza agrícola por medio de la colonización del Río de la Plata*, da una idea de los términos del problema y explica la posición de las autoridades. La preocupación por el descenso de población en razón de la emigración en el Departamento de los Bajos Pirineos lleva a establecer una comisión para controlar el problema. Documentos oficiales expresan su preocupación porque la falta de trabajadores ha obligado a abandonar los caseríos. Sin embargo, la comisión y los controles no funcionan y continúa la emigración a través de los puertos de Bayona y Burdeos. De hecho, la emigración afecta gravemente a la población de algunos municipios de Euskadi norte, por ejemplo en la Baja Navarra. En el caso de Euskadi Norte, de la importancia del fenómeno habla la aparición de los primeros estudios sobre la emigración a mitad de siglo. En el Sur, el flujo emigratorio no afectó, en general, a una tendencia notable de crecimiento demográfico. Sólo algunos sectores, es el caso de algunos pueblos vizcaínos durante la segunda mitad del siglo XIX, sí se vieron afectados por la emigración, particularmente hacia el Oeste americano.

A mediados de siglo, eran miles de personas las que anualmente marchaban a América, a Latinoamérica, pero también, a partir de la década de los 40, a California. En Burdeos, por ejemplo, había 23 agencias de viaje que gestionaban los viajes de emigrantes hacia el Río de la Plata, en colaboración con agentes del gobierno y con oficinas de viaje uruguayas.

Los países que principalmente atrajeron a los emigrantes vascos, aproximadamente entre un 60 y un 70%, fueron los del Río de la Plata, Argentina y Uruguay. En el primer tercio del siglo XIX esos países estaban habitados sobre todo en las costas, mientras el control gubernamental del interior del país era precario, por la resistencia de las poblaciones indígenas. En Argentina la conquista de la Pampa, con la consiguiente masacre de las poblaciones indias, experimentó un considerable avance con las campañas del general Rosas hacia los territorios occidentales y meridionales, en los años 30. El desarrollo económico dependía a partir de ese momento de la llegada de inmigrantes europeos. Hay testimonios de que las gentes vascas se desplazaban hasta los límites efectivos de las zonas de control gubernamental. Según el relato de un inmigrante italiano, que partió en busca de buenos lugares para el ganado cerca de la cabecera del Río Negro, tras varios días de viaje por parajes casi deshabitados, dice «llegamos a una colonia española. Eran vascos y todos procedían de la misma población».

Proliferan en esta época los grandes ranchos, de miles de hectáreas, dedicados a la ganadería, donde trabajaban los gauchos. Progresivamente, se fue introduciendo el ganado ovino, mientras las enormes *estancias* ganaderas se desplazaban hacia el interior. De la mano de esta nueva actividad se instalaron los inmigrantes, fundamentalmente irlandeses y vascos. Pronto controlarían los pastos de la provincia de Buenos Aires. Al principio, la cría de ovejas exigía mucho trabajo para unas compensaciones bastante escasas. Era muy

poco apreciada y los conflictos con los ganaderos estancieros de vacuno y sus gauchos, eran constantes. Con frecuencia, esos ganaderos, incluso sus capataces o algunos gauchos, eran de origen vascos, de familias que procedía de la época colonial. Finalmente, durante los años 50, la ganadería ovina comenzó a prosperar, dada la demanda europea de sebo y lana de oveja y se atenuaron los conflictos con los estancieros, que contrataban a los pastores a cambio de parte de la producción. A menudo, estos pastores, cuando finalizaban sus contratos, compraban parte del rebaño y algo de tierra y se convertían en propietarios. La extensión de las tierras dedicadas al ganado ovino obligaba a los ganaderos de vacuno a desplazarse hacia el interior y el sur por el interior de las pampas. Este proceso contribuyó a la aniquilación de las naciones indias de las pampas, que, pese a su resistencia, fueron finalmente derrotadas. De hecho, una buena parte del desarrollo de las pampas argentinas se debió a la expansión de los negocios basados en la industria ovina y estos ganaderos cumplían una labor fundamental para la extensión de las fronteras de los nuevos países del Cono sur.

La vida del pastor de ovejas era bastante solitaria, viviendo en una pequeña cabaña, junto a los corrales donde se guardaban los animales durante la noche, alejada de cualquier otro ser humano, al cuidado de su rebaño. Generalmente eran solteros, aunque algunas veces vivían en esas cabañas con su familia. Las escasas oportunidades de vida social las daban los viajes ocasionales a las pulperías (tabernas) y las fiestas anuales, en las que se juntaban en cuadrillas de esquiladores.

En el siglo pasado, hubo también intentos de creación de colonias agrarias, pero muchas fracasaron. Ese fue el caso de una que se estableció en 1855 en la provincia de Corrientes, con una fuerte presencia vasca. Algunas familias vascas participaron en otras colonias, como las de Alejandra y Bernstad, en la provincia de

Buenos Aires y, posteriormente, fundarían otras colonias agrícolas en las provincias de Santa Fé, Córdoba y Entre Ríos.

Pero no todos los vascos emigrados a la región del Río de la Plata se convirtieron en pastores. También muchos trabajaron como estibadores y en la construcción. Destacaron también en las curtidurías de Buenos Aires. Después, cuando se impuso la cría intensiva de ganado en la Pampa y los terratenientes cercaron sus terrenos, hubo numerosos equipos de cercadores, hasta el punto que la palabra *vasco* se convirtió en sinónimo de *alambrador*. También en la Pampa, hasta la llegada del ferrocarril en la segunda mitad del siglo XIX, había muchos vascos entre los carreteros, llamados *traperos*. Este era un trabajo lucrativo, pero duro a causa del tiempo y los indios, que lógicamente, no se resignaban a la invasión de sus tierras. Igualmente, entre los fabricantes de ladrillos, leñadores y carboneros, había gran número de vascos. Pero, según Douglass y Bilbao, en dos trabajos en particular destacaban los vascos en la región de Buenos Aires. Se trataba del trabajo en las lecherías y en los saladeros. De hecho, a fines de siglo las empresas vascas tenían el control del mercado de productos lácteos de la zona. Por su parte, el de saladerista era un oficio estacional en el que, sobre todo entre 1845 y 1871, abundaban las gentes procedentes de Euskadi. Era un trabajo duro, en el que los vascos tenían buena fama. El euskara se podía escuchar fácilmente en los saladeros, había frontones donde los trabajadores jugaban en sus horas de ocio y, allí, el emigrante recién llegado encontraba trabajo con relativa facilidad gracias a la fuerte presencia vasca en el gremio.

Pero ambos trabajos entraron en crisis a fines de siglo, especialmente el trabajo de los saladeros por la competencia del nuevo procedimiento del congelado para conservar la carne. De hecho, el desarrollo económico de Argentina a fines de siglo supone la existencia de posibilidades de trabajo asalariado, pero ya no la

perspectiva de desarrollo individual, con el consiguiente posible ascenso social, que ofrecía medio siglo antes.

Entre el numeroso contingente vasco en el Río de la Plata hay también quienes, aprovechándose de las especiales circunstancias de un país en construcción (disponibilidad de tierras, posibilidades de enriquecimiento rápido, etc.), unido a dosis innegables de iniciativa y capacidad de trabajo, consiguen una enorme fortuna y se convierten en el prototipo del emigrante *self-made man*, que triunfa y asciende a la cúspide económica y social. Es el caso de Pedro Luro, originario de Euskadi Norte, quien al morir dejó a sus hijos 375.000 Ha. de tierra, 300.000 ovejas y 150.000 reses, por un valor, entonces, de 40 millones de francos. Sus hijos llegaron a ser presidente de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, gobernador de la región de las Pampas y, el tercero, diputado y presidente de la Comisión de Finanzas de Argentina. Pedro Luro puede ser el arquetipo sobre el que se ha construido el modelo del *indiano* triunfador, tan frecuente en la cornisa cantábrica.

Realmente, hacia principios de siglo, individuos vascos o de origen vasco destacaban en los sectores económicos, políticos, culturales y militares de varios países de América Latina. Desde grandes propietarios de tierras hasta sobresalientes profesionales y políticos, los apellidos vascos constituyen un porcentaje importante en los grupos dirigentes, políticos y económicos, de los países meridionales de América.

No obstante, el caso de Pedro Luro es ilustrativo de una realidad innegable, pero parcial y engañosa. Como contrapunto anecdótico, se puede seguir la experiencia americana de José María de Iparraquirre, como pastor, propietario de café y músico, en la segunda mitad de siglo en Argentina y Uruguay. El poeta no consiguió ni siquiera hacer unos pocos ahorros y, en más de una ocasión, sobrevivió gracias a las amistades y a las ayudas que le procuraba su fama

como bardo. Finalmente, enterado de la caída de los fueros tras la derrota carlista, decidió regresar, llevado por el ideal de defender su país en una nueva guerra que pensaba que estallaría inminentemente. En realidad, el porcentaje de quienes lograban hacerse con grandes fortunas podía ser de un 1-2%, mientras el resto lo que lograba era instalarse medianamente y un porcentaje significativo regresaba con las manos vacías. Sin embargo, la imagen de referencia era la del triunfador, nunca la del derrotado. De esa forma, las agencias de inmigración se aprovechaban del deslumbramiento que producían casos como el de Luro y otros que, que aunque constituyan una parte absolutamente minoritaria de la gente que marchaba, se convertían en un acicate para las gentes que decidían *hacer las Américas*.

La emigración a otros países latinoamericanos, además de Argentina y Uruguay, también existe, pero en escala mucho menor. Es el caso, por ejemplo, de Chile, donde al igual que en Argentina, el fenómeno migratorio moderno tiene que ver, en cierta medida, con la expansión de las fronteras por los nuevos Estados, a costa de las poblaciones indígenas preexistentes. La conquista de las tierras de los pueblos araucanos del Sur de Chile proporciona nuevos territorios, que el gobierno busca poblar con inmigrantes europeos. La propaganda del gobierno chileno para atraerlos será duramente criticada incluso por el periódico *Laurac Bat* de Buenos Aires como fraudulenta e interesada. Al parecer, la mayoría de los vascos allí emigrados, procedentes fundamentalmente de Lapurdi, no se dedicaron a la agricultura y ganadería, sino al comercio y la industria (fábricas de conservas, zapatos, molinos para granos, almacenes generales, etc.). A principios de siglo constituían ya un porcentaje sustancial de las familias más ricas del país y hoy los apellidos vascos son también frecuentes en la clase dirigente en Chile.

Colombia, Perú y Méjico son otros países donde existe una presencia vasca a lo largo del siglo XIX, pero en escala mucho más

reducida. Por su parte, la isla de Cuba, dado su estatus de colonia española hasta la guerra hispanoestadounidense de 1898, ofrecía una mayor continuidad de las tradiciones coloniales españolas y buenas oportunidades para funcionarios, comerciantes y soldados.

Sin embargo, en otros países donde anteriormente la presencia y actividad de gentes vascas fue importante, no hay flujo migratorio significativo en el siglo XIX. Es el caso, por ejemplo, de Venezuela.

Pero América no será sólo la tierra que atraerá a miles de jóvenes vascos en busca de un futuro mejor. Para algunos, se presentará también como la opción de futuro para un mejor aprovechamiento de la capacidad industrial y comercial del País Vasco, en especial de Bilbao, a comienzos de este siglo. Es el caso de Julio de Lazúrtegui, quien proponía, entre muchas otras medidas, la protección de la emigración a ultramar, el desarrollo de redes financieras y comerciales vascas en América, o la organización de una Exposición Iberoamericana en Bilbao, así como la mejoría de las instalaciones portuarias en la ría del Nervión y el establecimiento de vapores directos entre Bilbao y los países latinoamericanos. Se trataba de ideas y proyectos que pretendían resolver deficiencias reales del momento, pero que en la inmensa mayoría de los casos nunca llegaron a ponerse en práctica.

A finales de siglo, la transformación global de la agricultura y la explosión demográfica provocaron un una fuerte alza del precio de la tierra en Argentina. Este fenómeno afectó de forma distinta al colectivo vasco. Quienes habían comprado tierras se beneficiaban de ese aumento de precios y, en algunos casos, amasaban enormes fortunas, pasando a formar parte de la aristocracia del dinero argentina. Otros, sin tierras, encontraban cada vez mayores dificultades para arrendar terrenos para pastos a precios asequibles. Coincidió este alza con un declive del ganado lanar en Argentina, con un descenso importante del número de ovejas.

La emigración masiva a Latinoamérica finalizó con el estallido de la I Guerra mundial, debido también a razones internas de los países americanos. En la pampa se había completado la expansión de la agricultura y el aumento de los precios de la tierra dificultaba ya la promoción social de los emigrantes. Además había caído la demanda de trabajadores no cualificados tanto en el campo como en la ciudad. Incluso, salvo en los años de la guerra, se produjo una oferta superior a la demanda de carne y lana argentinas. Ya en la primera década del siglo XX, aunque se recupera la tasa de inmigración general en Argentina, el porcentaje vasco ha disminuido. Un porcentaje importante eran ya trabajadores por poco tiempo, las llamadas *golondrinas*.

En 1914, la guerra que, de hecho ya había provocado la interrupción del tráfico marítimo regular con América, llevará consigo una política de cierre de fronteras a la inmigración por parte de los países americanos. Más tarde, cuando la gran Depresión, se dictarán leyes contra la entrada de inmigrantes. Si a estos factores en América, se añaden la industrialización y la urbanización crecientes en la Euskadi de la época, el reflujo de la emigración se entiende mejor. En ese tiempo, aumentará la corriente, aunque cuantitativamente menos importante, hacia el Oeste estadounidense.

### Pastores vascos en el Oeste de los Estados Unidos

Antes de que se desate la fiebre del oro en California, antecedente de la presencia vasca en el Far West en la centuria pasada, ya se encuentra algún individuo destacado en la actividad comercial en la zona. El comercio, antes limitado por las restricciones de la administración colonial española, se liberalizará finalmente y aumentará a partir de 1834, por la venta de cuero y sebo, procedente de los rebaños de las antiguas misiones. Como ya se ha dicho, cobra-

rá importancia entonces la ruta Callao-California. En ese comercio destacará José Antonio Aguirre, de San Sebastián. Capitán de barco familiarizado con la ruta de Oriente, negociante en Méjico y EE.UU., se instalará finalmente en Santa Bárbara como prominente ciudadano de California, dueño de una importante empresa naviera y de enormes extensiones de tierra. Fue uno de los que proyectaron y de los primeros propietarios en la actual San Diego. Aparentemente sin excesivos escrúpulos políticos, no tuvo inconveniente en apuntarse a la nacionalidad estadounidense cuando Méjico fue anexionado, quizá porque conviniera más a sus intereses económicos.

Pero la presencia vasca más conocida en el Oeste de los Estados Unidos no está ligada al comercio, sino al pastoreo. En 1850, Pedro de Altube, llegado a California a causa del oro, compró un rebaño y lo llevó, a través de la Sierra Nevada y los desiertos de Nevada, hasta el Independence Valley, donde funda en 1873 el ya histórico Spanish Ranch. En los años siguientes, parientes y conocidos acuden a la región para ayudarle con el ganado, en las rutas trashumantes de California a Colorado y de Arizona a Washington. Ello significa el inicio de la presencia de los pastores vascos en el Oeste americano, sobre todo en los estados de Nevada, California e Idaho, en el Oeste del país. En realidad, los primeros vascos en la región son buscadores de oro que proceden de Argentina, Chile y Méjico. Los pastores propiamente dichos aparecerán sobre todo en el último cuarto del siglo XIX y el flujo más importante tiene lugar entre 1900 y los años 30. Los pastores llegaban con contratos por tres años y sin recursos propios. En general tenían todos la idea de volver, pero muchos acaban instalándose allí, en un país todavía con una economía pujante y muchas oportunidades. La mayoría son solteros. Cuando viajan también las mujeres, ellas trabajan en los ranchos o en los hoteles y restaurantes vascos. En un proceso similar en la mayoría de los casos,

solían preferir el pago en ovejas para llegar a ser propietarios de su propio rebaño.

Aunque el trato del país anfitrión era muy diferente que en el Sur, donde la colonia vasca contaba con una larga tradición y una tupida red de relaciones, las perspectivas en los años 80 en Nevada parecían más atractivas sobre el papel. La gran cantidad de tierra pública existente todavía, con enormes terrenos de pastos sin ganaderos, ofrecía un terreno virgen. Probablemente no habría más de diez mil vascos en todo el Oeste norteamericano a fines de siglo, pero en California y otros estados la colonia vasca se estaba consolidando. Surgirá toda una serie de restaurantes y hoteles, apoyada en una red de asociaciones locales, a modo de auténtica infraestructura para la población vasca.

Los años 20 son años de esplendor. Muchos pastores se habían convertido en propietarios de ganado y tierra y algunos llegan a tener más de 40.000 cabezas o enormes extensiones de tierra. A modo de anécdota, en Reno se contaba que la agencia local de Cadillac hubiera quebrado de no ser por los vascos. Pero el crash del 29 también repercute en este sector y afecta muy duramente al mundo del ganado ovino, perdiéndose fortunas enteras.

La vida no era fácil. A veces el tono de la rememoración puede ser más o menos lírico, pero las condiciones de vida y la soledad de los pastores era muy duras y no todos lo soportaban. Algunos enloquecían y *aovejado* se decía en el vocabulario de los pastores vascos a propósito del individuo que había pasado demasiado tiempo solo en las montañas. A las dificultades inherentes al modo de vida del pastoreo, en un momento dado, en Montana y Wyoming, los ganaderos de vacuno se oponen violentamente a los pastores de ovejas, llegando a las agresiones y al asesinato. Por otra parte, la consideración social de estos pastores nunca fue muy alta. Con frecuencia, incluso aquellos que habían adquirido sus rebaños y

pastaban en tierras públicas eran llamados despectivamente *vagabundo* o *nómada*.

En los años 60 de este siglo aproximadamente unos 60.000 vascos de primera o segunda generación viven en el Oeste de los EE.UU. En 1966 había unos 1200 pastores en activo, al amparo de la ley (Act) McCarran, así denominada por el senador de Nevada que, en 1952, propuso una cláusula en la ley de inmigración relativa a los pastores de ovejas. En esos años los pastores llegaban generalmente con un contrato por tres años con la *Western Range Association* (Asociación de Ganaderos del Oeste), uno de los grupos más fuertes, que había pagado parte del viaje hasta EE.UU. Al cabo de tres años, si regresaba a casa, tenía opción a un segundo contrato por otros tres años. En los años 60, podían ganar unos \$230 al mes y sin muchas posibilidad de gasto, ya que los pastores solo se solían reunir regularmente para el esquile y el embarque de las ovejas. En los años 60 y comienzos de los setenta, la *Western Range Association* extendió varios miles de contratos de pastor por tres años, en lo que sería posiblemente la última generación de pastores vascos. En los años setenta diversos factores suponen prácticamente el fin de la emigración de Euskadi al Oeste. El descenso del número de rebaños había reducido la demanda de pastores y, además, los sueldos dejaron de ser competitivos en relación con los de Euskadi. El capitalismo manda y mejicanos y peruanos, mano de obra más barata, han sustituido hoy a los vascos.

Es válido preguntarse por qué esta emigración precisamente a los Estados Unidos, al Oeste, a una vida dura, con evidentes barreras lingüísticas y culturales. Douglass y Bilbao recogen y comentan una explicación aparecida en el *Nevada Stockgrower*, del 3 de mayo de 1920:

*«Los pastores son en su mayoría vascos, comúnmente denominados "Baskos". Estos vascos son naturales del norte de*

*España, el antiguo país del merino, por lo que se sienten, de forma espontánea, atraídos por la llamada de las lanas. Están acostumbrados a la vida en soledad y a las privaciones del agreste país montañoso».*

La interpretación es discutible, pues no hay tantas semejanzas entre la vida del caserío y la del desierto del Oeste americano. Entre otras cosas, el tipo de cuidado del ganado lanar es completamente distinto en las dos zonas y el supuesto acoplamiento del carácter vasco a la soledad también es cuestionable. Quizá, apuntan los dos autores citados, haya otra explicación más histórica basada en otras razones. Entre ellas, la experiencia de la industria ovina sudamericana, la necesidad de menos capital inicial que para el ganado vacuno, la posibilidad de pastoreo en tierras públicas. Es cierto que los vascos eran los ovejeros de las pampas a mediados del siglo XIX y es posible que ese dato sea clave para explicar por qué, a fines de siglo y al comienzo del siglo siguiente, fueron el grupo dominante en el Oeste estadounidense. Los gentes vascas, en principio de Iparralde, llegadas a California por el reclamo del oro y, sin haber alcanzado el éxito en la actividad minera por las razones que fuera, pudieron volver la vista a los pastos de la región como otra posible fuente de trabajo. No hay que olvidar que, además, en la segunda mitad del siglo pasado aumentaron considerablemente las voces que denunciaban las condiciones reales de una gran parte de la población inmigrante en América del Sur y eso también pudo influir en la gente.

### Las comunidades vascas en América

Desde el punto de su cohesión como grupo, en general, la comunidad vasca sí mantiene lazos entre sí como tal colectividad y aparece relativamente diferenciada del resto de grupos de población inmigrante. Según Cola y Goiti, en Uruguay durante el siglo XIX, el

término vascos se aplicaba claramente a los procedentes de Euskadi, mientras el resto de españoles era conocido genéricamente como gallegos.

Un fenómeno importante que repercute en la cohesión del grupo es un cambio que se opera en el flujo migratorio. Si en un primer momento la emigración afectaba sólo a jóvenes varones, a partir de 1850 se amplía y se desplazan también mujeres jóvenes, que trabajarán como chicas de servicio en hoteles y empleadas de hogar, o incluso unidades familiares completas. Los miembros solteros de la comunidad se casaban con miembros del propio grupo y se reforzaban así los lazos internos, incluso cuando ya se había frenado el flujo migratorio.

Esta presencia tenía también una traducción física tanto en Buenos Aires como en Montevideo donde, al calor de la abundante colonia vasca en ambas ciudades, había gran número de propietarios de hoteles, restaurantes y bares de origen vasco. En los años 40 del siglo pasado, en Buenos Aires había una zona de población fundamentalmente vasca, el Barrio de la Concepción, en cuyos bares y hoteles se reunían las gentes vascas para el ocio y servían de recepción y alojamiento a los nuevos inmigrantes. El euskera era una lengua viva en aquella zona.

La realidad de esta cohesión del grupo se puede confirmar por dos aspectos distintos: la actividad de órdenes religiosas, específicamente dedicadas a la comunidad vasca y el surgimiento de asociaciones asistenciales o culturales vascas en América. Ambos fenómenos se inician en la segunda mitad del siglo XIX.

A partir de 1854, La Congregación de los Betharramitas, preocupada por la falta de asistencia religiosa entre la población vasca en las pampas, comienza a fundar una serie de misiones por el interior de Argentina y Uruguay. Fundarán también una serie de colegios, luego centros de enseñanza superior en esos países, que se

convertirán después en centros de élite, donde se formarán muchos de sus dirigentes. También los benedictinos vascofranceses fundarán misiones rurales en los países del Río de la Plata.

En cuanto a las asociaciones, en 1876 se funda en Montevideo la asociación *Laurak Bat*, con intención de ocuparse de los vascos pobres -confirmando que los había-, incluso proporcionándoles el viaje de regreso a Europa si lo deseaban, así como asistencia legal. Se crearon también una escuela y una biblioteca para niños descendientes de vascos. La conmemoración del cuarto aniversario de la fundación supuso la celebración de una gran fiesta, que abrirá la puerta a las actividades de tipo festivo, otro gran mecanismo de cohesión cultural. En la fiesta, que tuvo lugar en 1880, hubo desfiles, conciertos corales, conciertos de música vasca, certámenes deportivos y de danzas, etc. El peso de la comunidad vasca de la época en Montevideo viene atestiguado por la presencia de numerosas autoridades del país y de la diplomacia extranjera en los festejos.

En la misma época, en 1876 también, y como respuesta a la abolición de los fueros, se creaba en Buenos Aires *Laurac Bat*. Sus objetivos eran celebrar una protesta anual por la abolición de los fueros, labores asistenciales hacia los vascos de Argentina, ayudar a los pobres y enfermos a regresar a Europa y promover actividades culturales. De 1878 a 1882 publicará un periódico, que constituye una fuente de información de gran interés sobre la colonia vasca. En varias ocasiones se organizaron colectas para enviar dinero a Euskadi ante catástrofes naturales. En la cultura vasca no puede faltar la pelota y en 1880 se dieron los primeros pasos para abrir un frontón, que se inauguraba en 1881. El *Plaza Euskara* organizaba partidos de cesta-punta con los mejores pelotaris de Europa, con apuestas, pero, a fines de siglo, las dificultades económicas obligaron a la asociación a vender el frontón. Por esos años, se celebraban anualmente campeonatos que enfrentaban a los diferentes centros vascos.

En 1908, por iniciativa de un banquero suletino, se construye en Buenos Aires la *Euskal Echea*, que en pocos años contaba con varios edificios. Sus fines eran fundamentalmente caritativos y asistenciales, así como educativos y culturales. Entre sus benefactores contaba con miembros de las familias más distinguidas de Buenos Aires. Con estas ayudas y las suscripciones mensuales llegó a tener su propio cementerio. Los Luro, de quien ya he hablado antes, construyeron el edificio central de la organización en la capital argentina. Hoy una Federación de Entidades vascoargentinas (FEVA) coordina casi cuarenta centros vascos en todo el país.

La comunidad vasca de La Habana había creado en 1878 la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficiencia*, con el objetivo de ayudar a los pobres y financiar las repatriaciones. La Asociación contaba en 1887 con 365 socios en La Habana y 228 en las provincias cubanas. Las fiestas que organizó la Asociación en 1884 en honor de la Virgen de Begoña, con procesión, misa cantada en euskera, desfile, danzas y baile, fueron celebradas en la prensa como las mejores nunca celebradas en la ciudad. Por cierto, que esa misma sociedad se regocijaba pocos años más tarde cuando abrió sus puertas el Frontón Jai-Alai, en 1901, con la reciente especialidad de la cesta punta. La inauguración y el primer partido fueron otro acontecimiento social en La Habana.

En Brasil, en Río de Janeiro, también se crea una sociedad denominada *Euskaldunak Orok Bat*, que mantuvo estrechas relaciones con las sociedades de Montevideo, y en la ciudad de Méjico se fundaba en 1907 el *Centro Vasco*.

La aparición de publicaciones propias es otro índice de la vitalidad de estas comunidades. Al boletín de *Laurac Bat*, hay que sumar pronto el de su homóloga de Montevideo. En Buenos Aires, a partir de finales de siglo, surgen varias revistas: *La Basconia*, *Euskal Herria*, *Vasconia*, *Haritza*, *Irrintzi*, *Euskaria*, *Euskotarra*,

incluso un diario, *Euskal Erria* de Montevideo. En San Francisco aparecerá el *Californiako Eskual Herria*, primera publicación íntegramente en euskera.

Pero las diferencias y enfrentamientos regionales del País también se reproducen en América. Como consecuencia, en los años cincuenta, la colonia vascofrancesa realizaba actividades independientes con sede propia en un hotel particular de Buenos Aires, y celebraba su fiesta anual en el hospital francés de la ciudad. Más tarde, en 1895, miembros de la colonia vascofrancesa de Buenos Aires organizaron el *Centro Vasco Francés*, con su propio edificio, salones de baile y frontón. Por su parte, los estatutos de la asociación *Laurac Bat* excluían a los vascofranceses, al igual que los de la asociación vasco-navarra cubana. A fines de siglo había por lo menos tres organizaciones vascas diferentes en Buenos Aires, pues hacia pocos años los navarros de Buenos Aires habían creado el *Centro Navarro*, independiente del *Laurac bat*.

Otro exponente importante de la estrecha relación de las gentes vascas de América hacia Euskadi fue el peso alcanzado por la actividad nacionalista vasca en América. De hecho, las obras de Campión y de Arana fueron ampliamente leídas en Argentina y, a principios del siglo XX, se fundó una organización política nacionalista, *Acción Nacionalista Baska*, en Buenos Aires. Allí, la *Euskal Echea* sirvió de foro a numerosos actos de afirmación política nacionalista. Uno de los líderes más conocidos fue Tomás Otaegui, nacido en América, destacado apologista del movimiento nacionalista vasco. Se seguían de cerca las iniciativas políticas en la Península y, en 1919, se colocó una placa de bronce en el edificio de la sociedad *Laurac Bat* de Buenos Aires en honor de los parlamentarios vascos en el Parlamento español. Poco después, la sociedad plantó un retoño del árbol de Guernica al pie de la estatua del fundador de la ciudad, Juan de Garay, hoy visible todavía.

Pero el desarrollo del nacionalismo también fue fuente de divisiones en las colonias vascas de América Latina y en sus asociaciones. En el propio Buenos Aires un grupo de socios de la asociación de la capital argentina crean en 1929 un nuevo centro, *Gure Echea*, supuestamente apolítico y haciendo énfasis en los temas deportivos. En Méjico también habrá repercusiones y, a mediados de los años 30, la mayoría de los navarros del Centro Vasco de la ciudad de Méjico crean el *Círculo Vasco Español*, que fomentará las buenas relaciones con otros centros de inmigrantes españoles.

Un aspecto que parece indudable es que los vascos habían conseguido una buena reputación como grupo, al menos en determinados países de América Latina. Opiniones que aparecen en artículos de periódicos y revistas de Uruguay, por ejemplo la *Asociación Rural de Uruguay*, a fines de siglo, los describen como buenos trabajadores, duros, pacíficos. Algunos columnistas llegan a hablar del *modelo de colonización* de los asentamiento de vascos y a presentar a los vascos como «los inmigrantes más convenientes por su rectitud moral, dedicación al trabajo duro y amor a la libertad». En otros países se puede deducir este prestigio por cómo se lamenta la pérdida de la emigración vasca en el siglo XIX, frente a su importancia en el siglo anterior, tal y como sucede en Venezuela. En Cuba, la llegada en 1869 de un contingente de tropas desde San Sebastián para sofocar los levantamientos sociales de finales de los años sesenta y setenta, habla de nuevo del prestigio y la influencia social de la comunidad vasca en la última colonia española en América. Una auténtica fiesta se organizó para su recibimiento, con especial protagonismo de las asociaciones vascocubanas, que incluso levantaron en el puerto un laurel de Indias a modo de nuevo árbol de Gernika. Las tropas fueron acogidas por delegaciones y grupos musicales vascos y los oficiales y jefes fueron particularmente agasajados por la alta sociedad cubana.

Pero nuevamente serán los escritos de los autores nacionalistas quienes lleven la apología de la actividad de las gentes vascas a sus más altas cimas, en una visión unilateral y satisfecha que deja de lado cualquier otra consideración relativa a los problemas sociales y económicos más generales de los países en cuestión. Una muestra significativa de todos los tópicos pueden ser estas líneas de Tomás Otaegui, procedentes de su libro *Los vascos en el Uruguay*, escrito en 1943:

*«Los vascos continuaron siempre inmigrando en las repúblicas del Río de la Plata, adhiriéndose a sus tierras con intenso cariño, constituyendo sus hogares, sembrando sus grandes calidades biológicas, y siempre individualistas y amantes de la libertad fueron huyendo de los densos poblados hacia las lejanías, hacia los campos entonces desiertos, a luchar por su colonización, como si fueran heraldos que fueran proclamando la grandeza del trabajo y llevando la civilización.»*

*En la melancólica pampa, al pie de una cuchilla que cuarteaba su tendida línea, cerca de un arroyo, que murmuraba la canción de la soledad, allá donde el alarido del indio rasgaba el silencio, voceando su salvajismo, allá en las lejanías heroicas, construían sus ranchos, e impregnándose de ambiente y en conciencia de que sólo con sus fuerzas contaban, intensificaban su individualismo, multiplicaban la voluntad, y más indios que el indio si era menester, jinetes en el criollo caballo, compañero de sus peregrinaciones, oteando horizontes y a veces con una canción de su tierra vasca en los labios, rondaban sus majadas que se desparramaban sobre el verdor de las praderas.*

*Y fueron luego muchos, y los rebaños y rodeos se multiplicaron, y los ranchos ya se hicieron nidales de amor, y la santa humareda del fuego, surgiendo de las rústicas chimeneas, ascendía hacia el azul, anunciando la creación de los hogares de la familia, base fundamental de todo pueblo.»*

## Una interpretación menos apologética de la emigración

Antes he hablado de la visión unilateral que se esconde tras la visión de la emigración en términos del indiano triunfador, que constituía sólo una dimensión, la más minoritaria, excluyente y exclusiva del fenómeno migratorio. Esta matización no responde a una perspectiva metodológica moderna sobre la cuestión, sino que surge ya en el siglo pasado. En la misma época en que algunas de estas familias amasan su fortuna, se escriben alegatos que dejan clara la realidad que afecta a la mayoría de la emigración vasca a esos países. Posiblemente esos trabajos respondían tanto a las noticias de las dificultades de muchas gentes en ultramar, como a las preocupantes repercusiones sociales que provocaba el éxodo de la población activa a América, sobre todo en determinadas zonas. En consecuencia, ya a mediados de siglo aparecen denuncias de las agencias de contratación, sobre todo argentinas, uruguayas y chilenas, que actuaban en Euskadi para reclutar jóvenes. Estas agencias o agentes, con frecuencia financiadas y respaldadas por los respectivos gobiernos, actuaban como auténticos banderines de enganche. Para hacer más atractiva la perspectiva ultramarina, en ocasiones costeaban el pasaje e incluso facilitaban contratos de trabajo, en realidad inexistentes.

En 1852, el obispo de Pamplona publica un folleto con un título muy expresivo: *Circular en que reprueba como inmoral el sistema de enganchar jóvenes de ambos sexos para conducirles al Continente Americano bajo las seductoras promesas de una estable fortuna y un feliz porvenir*. Hay más documentos similares, como una circular de la Diputación General de Tolosa de 1867 u otra circular del gobernador civil de Navarra en 1881. Pero posiblemente el alegato más duro contra la emigración y las trampas de esas agencias sea la obra de José Cola y Goiti, *La emigración*

*vasco-navarra*. En 1883 aparece esta recopilación de artículos del periodista alavés, editada en forma de libro por la Diputación de Alava. El libro se agota a los cincuenta días y pronto se publica una segunda edición, *corregida y aumentada*, habiéndose comprometido las cuatro Diputaciones a difundirlo en sus provincias. Cola y Goiti escribe sobre las condiciones reales de la situación de los emigrantes a América Latina y, en particular, sobre la propaganda del gobierno uruguayo para atraer a nuevos colonos. Crítica las condiciones del viaje, los salarios, la vida en el interior del país, las obligaciones de las jóvenes del servicio doméstico en Uruguay, etc. Cola y Goiti señala como la inestabilidad social, las dificultades de comunicación, las irregularidades administrativas en aquellos países dificultan la situación de los emigrados. En un momento dado, llegará a escribir que los emigrantes, engañados, se han convertido «en otro negro de moderna invención, más económico que el hijo de Guinea. Estos negros de nueva especie son, ni más ni menos, esos infelices emigrantes seducidos por las añagaza de los grandes jornales ofrecidos». El libro es posible que creara un clima de recelo entre los posibles emigrantes, aunque tampoco ofrecía fórmulas alternativas que hicieran innecesaria la opción americana. Pero, en cualquier caso, lo fundamental es su carácter de testimonio de denuncia sobre la realidad de la vida de la inmensa mayoría de las gentes obligadas a emigrar para buscar mejores condiciones de vida.

Pero el estudio de la emigración vasca ofrece otro ángulo de interés, generalmente muy mal tratado en las interpretaciones tradicionales. Me refiero al impacto de la población emigrante y al papel que, visto en perspectiva histórica, juegan en la formación de los nuevos países americanos en el siglo pasado, en particular en el Cono Sur. Este fenómeno también es aplicable a los Estados Unidos, pero allí la presencia vasca, aunque existe, no es tan significativa. El tema es interesante, porque afecta a la valoración positiva, en cuanto

dinámica, emprendedora, civilizadora, que se suele hacer de la emigración vasca a América en el siglo XIX.

Me refiero, en primer lugar, a la relación de la población inmigrante con la expansión de las fronteras en los países del Cono Sur. Tras la independencia, la expansión territorial de los nuevos Estados provocó un nuevo genocidio indígena en regiones, generalmente periféricas a los núcleos centrales de época colonial, que fueron ocupadas a lo largo del siglo pasado con población frecuentemente inmigrante. En esas regiones el proceso generalizado de privatización de la tierra atentaba directamente contra las propiedades comunales indígenas. Si el caso estadounidense es más conocido y ha sido incluso elevado a la categoría de moderna gesta épica gracias al cine, la famosa *conquista del Oeste*, son igualmente interesantes los casos de Argentina, Chile o Uruguay. Este proceso expansionista disimulaba su verdadero carácter colonial bajo la ideología del Estado-Nación, de impronta europea: se trataba de *recuperar el territorio*, de *llevar la soberanía hasta los confines del país*, de *civilizar las zonas deshabitadas*, etc. De esa forma, las guerras contra la población indígena, habitante de esos territorios, no eran guerras, sujetas a un derecho Internacional, sino campañas y los conflictos se consideraban asuntos internos.

Lo más interesante es que uno de los componentes fundamentales de esa población que ocupaba las nuevas tierras y se integraba en ese proceso expansionista y genocida era el vasco. Y sin embargo la perspectiva que acabo de comentar está totalmente ausente en la historiografía tradicional sobre la presencia vasca en América. Es más, analizando dos de las obras más recientes y pretendidamente más interesantes sobre el tema, el trabajo de Douglass y Bilbao y el más reciente volumen colectivo editado por la Fundación Bilbao Vizcaya (Arana 1990), la interpretación dominante es la contraria. La resistencia de los indios aparece

siempre como un factor negativo que dificulta la colonización europea o la labor del gobierno de los nuevos Estados. El contexto puede ser la guerra contra los mapuches, o contra los indios en el interior de Argentina y Uruguay en los años 30 del siglo pasado. La visión es siempre la misma. Los indios se oponen a la civilización y al progreso, que supuestamente se difunden de la mano del ejército, los gobiernos criollos o los emigrantes, entre ellos, los vascos.

Pero es que, además, la sociedad en la que se integran los vascos, vistos como elementos emprendedores, sobrios y amantes del trabajo, esa sociedad capitalista, moderna, desarrollada, tiene también otra lectura. También se puede pensar que a partir del aumento de la exportación de carne salada, se extendieron los saladeros y se modificaron las condiciones de vida y de explotación ganadera en la Pampa. Las propiedades se cercaron, se gravó el consumo interno de carne, destinada a la exportación, y el gaucho nómada fue controlado y sedentarizado a la fuerza. Por otra parte, el auge de la estancia capitalista en la zona húmeda del litoral, con ganadería-carne para la exportación, contribuyó al desarrollo desigual de Argentina a partir de comienzos del siglo pasado. El país giraba alrededor del puerto de Buenos Aires, condenando al subdesarrollo a las zonas el centro, norte y oeste del país. Y este esquema, grosso modo, puede aplicarse a otras zonas del área.

Curiosamente, en el proceso de transformación de la pampa que recoge el *Martín Fierro* de José Hernández, dos apellidos que aparecen como representativos de la oligarquía estanciera son Anchorena y Gaínza.

## La guerra, la posguerra y el exilio

### La Hispanidad y Euskadi

No es ésta la dimensión más conocida de la presencia vasca en América, al menos en determinados círculos, pero creo que merece la pena detenerse siquiera un instante en esta línea de pensamiento, que ha tenido una notable influencia durante mucho tiempo. Destacados intelectuales vascos de fines de siglo XIX y del primer cuarto del siglo XX son quienes formulan el concepto de Hispanidad y teorizan sobre él. La reflexión sobre la presencia vasca en América aparece en este caso integrada, incluso diluida, en la dimensión española de la presencia en América. Algunos de estos intelectuales son Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu. Unamuno, por ejemplo, propugna una necesaria comunidad hispánica, cuyas notas constitutivas habían de ser la religiosidad, el sentimiento religioso de la vida, y la lengua, evidentemente la española. A pesar de ser el profesor de la Universidad de Salamanca quien acuñe el concepto de Hispanidad, será propiamente Maeztu quien lo enfatizará y divulgará. Una de las obras más conocidas de éste último es precisamente su *Defensa de la Hispanidad*, de 1934. Realmente no se ocupan en su

obra de la presencia vasca en América estrictamente hablando, ya que no distinguen ésta de una más general acción española. Pero su aportación intelectual tiene gran interés, porque al cabo de los años va a tener continuidad en la labor de agitación y propaganda americanistas de señalados falangistas vascos como Fermín Yzurdiaga en San Sebastián o Angel María Pascual en Pamplona. Además, constituirá el armazón de lo que luego, en el franquismo, va a ser la interpretación oficial de la actuación de las gentes vascas en ultramar.

El conocido eslogan político-ideológico *la unidad de destino en lo universal* se convierte también en un elemento ideológico central en el ámbito académico e intelectual. Así, la historiografía de época franquista está centrada en subrayar la unidad plena, integral, de España, y también en destacar la gloria del pasado imperial. Ahí encajan perfectamente las gestas vascas, llevadas a cabo por marinos, soldados o misioneros a mayor gloria de España y de la Hispanidad.

En ese contexto se escribirán obras de clara propaganda política, como el volumen colectivo editado en 1964 por la Diputación de Vizcaya, *Los vascos en la Hispanidad*, para celebrar el X aniversario del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, con una extensa nómina de colaboradores -Areilza, Arteche, Arozena, Blas Piñar(!), Gimenez Caballero, Ybarra, Lafarga, González Echeagaray, Ciriquiain Gaiztarro, entre otros-. En el prólogo se pueden leer auténticas declaraciones de principios como la siguiente:

*«La aportación vasca jalona la Hispanidad con nombres y hechos que van discurriendo a lo largo de casi cinco siglos de nuestra historia, con permanente reiteración (...) caudal humano que, partiendo de tierras vascas, supo ensanchar sus horizontes en la civilización que España estaba creando. Resulta imposible comprender la Hispanidad sin la presencia de Vasconia y sus hombres. De ahí que, con este motivo, hayamos querido ofrecer, a guisa de pinceladas, una serie de ensayos y de estudios eruditos*

*que glosan las figuras de algunos de los vascongados más ilustres de entre los muchísimos que participaron en la magna tarea de formación del Nuevo Mundo, tan lejana y tan próxima, tan apasionada y tan nuestra(...) la realidad de unos hombres que supieron hacer suyo el mensaje del árbol de Guernica, dando vuelos a la tarea española de ofrecer al mundo sus mejores frutos.»*

Todavía en 1973, Adolfo Lafarga reivindica un concepto de la Hispanidad de raigambre claramente franquista cuando habla de «el vasco, hombre universal...»; cada vez que echamos la mirada atrás para repasar las gestas de nuestros mayores, los vascos nos sentimos más hispánicos y universales». Lafarga descalifica la leyenda negra, ensalza a Maeztu y tiene que hacer malabarismos argumentales para reivindicar la estirpe vasca del independentista Bolívar.

### La emigración y el exilio

Pero es preciso volver de nuevo la vista atrás, tras la anterior incursión por el franquismo. En abril de 1937, a la vista del desarrollo de los acontecimientos bélicos en Euskadi, el presidente Aguirre hace un llamamiento para poner en marcha la evacuación. A partir de ese momento y en dirección a Francia, por vía marítima, a través del puerto de Bilbao con ayuda inglesa, o por vía terrestre, comienza la marcha. Dada la importancia de las colonias vascas en diferentes puntos de aquel continente, el Gobierno Vasco en el exilio llamará luego a que los centros vascos de América ayuden a los refugiados. Una Comisión Delegada del Gobierno Vasco ya había recorrido en 1938 varios países americanos, en primer lugar Estados Unidos y Argentina, para estudiar las posibilidades de la inmigración. De hecho los primeros refugiados comenzaron a llegar a América en 1937. Méjico, Venezuela, Argentina, Chile y Uruguay acogieron a un

número importante de ellos. En Argentina se creó en 1940 un *Comité Pro-Immigración Vasca* y en los años siguientes entraron en el país mil cuatrocientos vascos. Entre 1939 y 1945, mil quinientos vascos entraron en Venezuela como refugiados políticos. En 1940 se había constituido la Asociación Vasca de Socorros Mutuos y en 1942 se fundó el primer centro vasco de Caracas, luego con sede propia, restaurante y frontón. En cuanto a Chile, en el verano de 1939 llegaba a Valparaíso el buque *Winnipeg*, fletado por Pablo Neruda, importante valedor de los refugiados vascos, para recoger a refugiados españoles, entre ellos numerosos procedentes de Euskadi.

A principios de 1939 una publicación del Gobierno Vasco daba la cifra de 150.000 desplazados vascos en Francia, más algunos miles de niños en diversos países europeos. La ocupación nazi y el régimen de Vichy acelerarán la diáspora americana, dada la actitud hostil hacia los refugiados republicanos del Gobierno de Petain, en particular de su ministro de Interior, Jean Ibarregaray, de Donibane Garazi y antiguo colaborador del PNV. Recluidos a millares en campos de concentración, una parte significativa de ellos se dirigirá finalmente a América, superados los problemas legales, principalmente la falta de la documentación necesaria. En la solución de los problemas administrativos jugarán un importante papel las Delegaciones del Gobierno Vasco en América. No obstante, algunos gobiernos, como el de Venezuela, impondrán en principio ciertas condiciones, como por ejemplo una actitud discriminatoria a favor de los refugiados nacionalistas del PNV, católicos practicantes. Hay que decir que el lehendakari Aguirre se había mostrado en principio, en una carta de Presidencia de agosto de 1939, contrario a una emigración masiva, quizá por confiar en una rápida victoria de los aliados que resolviera el problema vasco contra el franquismo. Sin embargo, poco después reconoce la positiva respuesta de los núcleos vascoamericanos y llama a la unidad de los vascos de todo el mundo

para superar las dificultades. En su mensaje de Navidad de 1940 anunciará su intención de viajar a América. Llegará a Brasil en 1941 y se dedicará a una intensa labor diplomática para, finalmente, a fines de 1941 recalar en Nueva York, donde conseguirá un puesto de profesor en la Universidad de Columbia. En los años siguientes realiza numerosos viajes por el continente, convirtiéndose allí en uno de los políticos del exilio republicano más conocidos. De todos modos, los exiliados republicanos también llegaron a América divididos y los enfrentamientos entre nacionalistas y socialistas, por ejemplo, fueron frecuentes en los años cuarenta. Varias declaraciones oficiales del Gobierno Vasco en Méjico y Nueva York, llamando a la unidad para continuar la lucha contra la dictadura y acuerdos como el llamado *Pacto de Bayona*, firmado en marzo de 1945 por el abanico de fuerzas republicanas vascas, irán limando las suspicacias y favoreciendo una dinámica más unitaria en el exilio. Esa orientación se verá favorecida también por acontecimientos políticos como la reunión un mes más tarde de la Conferencia de San Francisco, que había de preparar la *Carta de las Naciones Unidas*. La oportunidad que suponía la reunión para lograr una declaración contraria al régimen de Franco acelera la dinámica unitaria de la oposición republicana, ya que varios Estados, potenciales aliados, exigían la configuración de una oposición unificada y de un Gobierno representativo de todas las fuerzas republicanas. El presidente Aguirre, aparentemente, tuvo un importante protagonismo en las negociaciones previas a la Conferencia, dirigidas a conseguir un acuerdo entre las fuerzas de la República. Esta actitud y su aceptación para que las fuerzas nacionalistas vascas participasen en un gobierno de la República en el exilio provocará fuertes tensiones en el PNV, por la excesiva autonomía propia demostrada por Aguirre. Algunos sectores nacionalistas también discutían el compromiso político del nuevo Gobierno con la Constitución republicana y el esta-

tuto de 1936, insuficientes para esos sectores en la perspectiva de una restauración republicana.

En cualquier caso, todos estos esfuerzos y maniobras políticas de unos y otros para conseguir el reconocimiento de la legalidad republicana en el exilio y ayuda europea y estadounidense para derrocar a la dictadura de Franco chocarán con la acción contemporizadora de los gobiernos aliados. A los pocos años, esto es en la primera mitad de los cincuenta, el reconocimiento del régimen franquista por Estados Unidos primero y de organismos internacionales como la ONU poco después, sellará el definitivo fracaso de esa política.

Mientras tanto, durante todos esos años se han seguido desarrollando los núcleos vascos en diferentes puntos de América, donde la última hornada de la emigración, la del exilio, se ha integrado en aquellas comunidades, algunas con una tradición de varios siglos. Hay algunas diferencias con los anteriores flujos migratorios. En las nuevas circunstancias emigran a menudo familias enteras, frente a la imagen más tradicional del emigrante varón joven y soltero. Estas gentes se plantean la vida en la nueva patria de forma también distinta, ya que desde el momento en que no se vislumbra un posible regreso, la integración puede ser mayor. Antes, con mucha frecuencia, la estancia en ultramar era un período transitorio para hacer fortuna y regresar al país.

Hay otro capítulo en el que destaca el exilio republicano vasco. Es muy significativo el desarrollo de numerosas iniciativas intelectuales en América, a partir de la derrota en la guerra civil. Se crean gran número de publicaciones en los distintos países, de signo nacionalista, y con una duración irregular. En Argentina surgirán *Eusko Deya*, *Galeuzka*, *Euskaltzaleak* y *Tierra Vasca*. *Euskal Ordua* lo hará en Montevideo. El *Boletín de Euzko-Gaztedijá*, *Batasuna*, *Euzkadi* y *Eusko-Etxea* se publicarán en Santiago de

Chile, mientras *Aberri Aldez*, *Alkartu*, *Euzko Deya*, *Aberri*, *Ekin*, *Euzkadi Azkatuta* lo serán en Méjico. En Venezuela, durante los años sesenta, aparecerán *Gudari* y *Zutik*.

En los primeros años cuarenta los exiliados Isaac López Mendizabal y Andrés de Irujo fundaban en Buenos Aires la editorial Ekin, que se convertiría pronto en un medio importante para dar a la luz obras imposibles de publicar por aquel entonces en la Península, amén de editar gran número de trabajos de diversos intelectuales exilados. Por esas mismas fechas se creaba, también en Buenos Aires, el Instituto Americano de Estudios Vascos, que a partir de 1950 publicará el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, revista todavía viva.

En América se manifiestan también, con sus peculiaridades, las corrientes y fenómenos que están sacudiendo el mundo de la oposición y de la cultura vasca en la propia Euskadi. Por ejemplo, en 1950 aparece en la ciudad de Guatemala la revista *Euzko Gogoa*, publicada hasta su desaparición en 1959, por el sacerdote Jokin Zaitegi. Es una iniciativa que corresponde a la tímida revitalización de la producción literaria en euskera de la mano del clero que se está produciendo en el mundo cultural vasco.

En los años cincuenta se manifiesta también en América el descontento de determinados sectores juveniles del nacionalismo con la actitud pasiva y contemporizadora del Gobierno Vasco y el PNV, que dará lugar poco tiempo después a los grupos EGIN y ETA. Es una actitud que coincide en su crítica con el resurgir de tendencias jagi-jagi, apagadas durante más de 20 años, que se expresan en el *Manifiesto de Caracas*. En ese documento, redactado por un grupo de vascos a fines de 1960, se propugna la formación de un gobierno nacional vasco, con representantes del exterior e interior, que había de perseguir la libertad nacional vasca y que sustituiría al entonces Gobierno Vasco, sin legitimidad propia, por ser la suya dimanada del

Gobierno español republicano. Es curioso resaltar que, en el ambiente de esos años, el papel positivo de Estados Unidos y de las democracias occidentales para oponerse al franquismo todavía está presente en el grupo EKIN, y parecen confirmados los contactos entre José Manu Aguirre y Julen Madariaga con el vicecónsul estadounidense en Bilbao. En cualquier caso, es evidente que los acontecimientos posteriores se desarrollaron en direcciones bien distintas.

A partir de los años sesenta, América Latina, en particular Venezuela, donde se editarán varios números de las revistas *Branika* y *Zutik!*, se convertirá en nueva tierra de asilo con el surgimiento de ETA y la aparición de exiliados de esta organización.

### **El Gobierno Vasco en el exilio y la conexión americana**

En un trabajo sobre la presencia vasca en América merece la pena detenerse un momento en otra dimensión de esta relación durante un período central de este siglo. En los años de la posguerra se puede hablar propiamente de la presencia *americana*, quiero decir estadounidense, en la política vasca, fundamentalmente a través del Gobierno Vasco y el PNV.

Los años del exilio, con la consiguiente readaptación política y la trabajosa reorganización de sus filas, supone también un capítulo bastante oscuro de la historia del PNV, sobre la que los historiadores nacionalistas suelen pasar de puntillas. Se trata de la abierta cooperación con los servicios de Información, vulgarmente de espionaje, de Estados Unidos y el Reino Unido, así como los contactos en París con el ocupante nazi. La razón última de esta relación es la confianza en una inminente victoria aliada que intervendría también contra el régimen de Franco y restablecería la legalidad republicana. Los primeros pasos de este trabajo de in-

formación con intervención aliada consistían en una red de resistencia creada en las cuatro provincias que, más tarde, incluso sentará las bases de un auténtico ejército clandestino. La precipitada huida del secretario del lehendakari Aguirre a Estados Unidos en el momento de la ocupación nazi de Francia pondrá más tarde en manos de los nazis importante documentación sobre esa red de información vasca en el interior y dió lugar a numerosas detenciones y condenas en 1941, incluida una pena de muerte, la del ingeniero Luis de Alava, presunto contacto principal de la red en el interior.

Mientras tanto, los nazis se interesaban por los contactos con los dirigentes peneuvistas en París, con el fin, posiblemente, de conseguir información del interior de España y neutralizar la relaciones con los aliados. Los miembros del PNV Landáburu y Epalza no hacen ascos a estos contactos, exponen sus reivindicaciones y, al parecer, se muestran favorables a una intervención alemana en España, que podría derribar a Franco y facilitar una eventual reunificación de Euskadi por encima de la tradicional frontera del Bidasoa, algo que a los nazis no parecía importarles demasiado. En todo caso, esa supuesta actitud más o menos colaboracionista parece que debe entenderse en el marco del doble juego del PNV en aquel momento, al servicio de las cancillerías aliadas. Algunos autores aseguran que, precisamente el prurito del PNV en no reconocer ninguna dependencia respecto de otros Gobiernos en sus iniciativas, ha hecho que la actitud de sus dirigentes en París no quedará aclarada en sus verdaderas intenciones.

Pero realmente será la colaboración con los servicios de información estadounidenses la que alcance más entidad, con el antinazismo como componente principal primero, que luego se convertirá en anticomunismo. Las delegaciones del Gobierno Vasco en diferentes países de Europa tras la derrota de la República, por ejemplo en Checoslovaquia, Bulgaria o Yugoslavia, se convertirán en

importantes centros de información para el Departamento de Estado USA. El propio lehendakari Aguirre, en su activa labor política por América del Sur en los años cuarenta estaba, de hecho, trabajando ya para el Departamento de Estado. En su libro *De Guernica a Nueva York*, pasando por Berlín, en el que narra su periplo europeo tras la derrota hasta llegar a América, Aguirre hace profesión de fe americanista, entendiéndola como fé en la victoria de los países democráticos, firmemente liderados por Estados Unidos, frente a los totalitarismos. El Gobierno de los Estados Unidos llegará incluso a participar en la preparación de un grupo armado que, presuntamente, se haría cargo del orden público en la Euskadi liberada y neutralizaría a las guerrillas comunistas. Este cuerpo de élite, con uniformes del ejército americano e instructores yanquis, se preparó en la primavera y verano de 1945 en los alrededores de París. Todos estos preparativos caerán a comienzos de los cincuenta con el cambio de táctica del Gobierno estadounidense. En abril de 1945 se había creado la también la *Organización de Servicios* del PNV, como red de información coordinado por José Mitxelena, que tendría a los norteamericanos como destinatarios exclusivos en la década que aproximadamente duraría su actividad.

Elemento clave en las relaciones del Gobierno Vasco y el PNV con el Departamento de Estado era Antón Irala, abogado bilbaíno, colaborador de Aguirre y antes intermediario con los italianos para el pacto de Santoña, que pondrá punto final a la acción de los batallones de gudarís en la guerra civil. Más tarde viaja a Nueva York a trabajar en la Delegación vasca y sustituirá a Aguirre en la Universidad de Columbia. Delegado y secretario del lehendakari, llegará a adquirir la nacionalidad estadounidense y sus relaciones con el Departamento de Estado comenzarán a comienzos de los años cuarenta, cuando elabora un informe sobre un hipotético desembarco aliado en Euskadi. De él dice Gregorio Morán lo siguiente: «su

obsesión antimarxista está patente no sólo en el legítimo anticomunismo de un ciudadano norteamericano como es Antón de Irala, que además trabaja para el Departamento de Estado, sino que es una paranoia antiizquierdista digna del maccartismo y que Irala transmitió al PNV. El se arroga el papel de MacCarthy de los vascos». Irala tendrá un importante papel en el terreno político y en el financiero, a través de su privilegiada posición en el Departamento de Estado, del que llegará a ser propiamente funcionario. El control de las finanzas del PNV por parte de Irala y su oscurantismo al respecto será una fuente de conflicto con otros importantes dirigentes del interior, como por ejemplo Ajuriaguerra. De hecho, entre otros cometidos, la Delegación vasca en Nueva York canalizaba hacia España la ayuda económica que llegaba desde Washington a los partidos republicanos no comunistas en la ilegalidad. Políticamente hablando será un decidido promotor de una política anticomunista, típica del ambiente de la guerra fría.

Un episodio concreto de esa política anticomunista es la expulsión de los comunistas del Gobierno Vasco en la reunión celebrada el mes de mayo de 1948, tras haberse tomado la decisión en una reunión del año anterior entre el PNV y el PSOE de Euskadi a fines de 1947. Pero ya en las negociaciones previas a la Conferencia de San Francisco antes comentada, un miembro de la delegación estadounidense, Nelson Rockefeller, había recomendado a los representantes republicanos que rehuyeran todo contacto político con el Partido Comunista, pues de lo contrario la ayuda de su Gobierno, incluso la europea, iba a ser muy difícil por las presiones internacionales.

La colaboración con los servicios de información estadounidenses era una parte importante de la actividad de militantes y cuadros nacionalistas en el interior y en el exterior. Se suponía que los EE.UU iban a traer la democracia a Euskadi y que esa

democracia soñada era la representada por el Tío Sam. De acuerdo con esos presupuestos y en el contexto de la guerra fría, entre la información recogida y transmitida a sus beneficiarios últimos, el Departamento de Estado, estaba también la relativa a la infraestructura comunista en Euskadi y es sabido que datos relativos a la organización comunista habían acabado en alguna ocasión en manos de la política franquista. De hecho, cuando más tarde se normalicen las relaciones entre Washington y Madrid la existencia de una red de información que proporcionaba datos sobre la oposición resultaba una incongruencia. La última red de información relacionada con los norteamericanos descubierta por la policía franquista fue juzgada por un Consejo de Guerra en Ocaña en 1950. LLevaba varios años funcionando, especializada en temas militares y africanos y uno de sus miembros más conocido era Uzturre (Jesús Insausti). En la primera mitad de los años cincuenta, la reorganización del PNV en el interior se hará ya al margen de esa Oficina de Servicios.

Pero el atlantismo dominante en el PNV, que no ha desaparecido como se puede ver hoy día, se mantendrá fervoroso hasta el momento previo al desengaño. En una carta del lehendakari al presidente Truman, en el verano de 1950, todavía se dirá que las iniciativas de Truman, igual que antes las de Roosevelt, constituyan «después de Dios, nuestra suprema luz y esperanza», para luchar contra los opresores de la libertad, Franco o Stalin. Sin embargo, en esa misma época se están dando los pasos que desembocarán en el reconocimiento del régimen franquista por USA en 1951, con el correspondiente intercambio posterior de embajadores y la ayuda en dólares a cambio de bases militares. En diciembre de 1955 la entrada de la España franquista en la ONU significará la consolidación internacional del régimen de Franco y el fracaso definitivo de las concepciones y esperanzas atlantistas del presidente Aguirre.

En los últimos años ha merecido de nuevo la atención de periodistas e historiadores una destacada figura, política e intelectualmente, del exilio vasco. Esa atención está motivada, en gran parte, por las circunstancias misteriosas que rodearon su desaparición en la ciudad de Nueva York, a mediados de los años 50. Esa figura es Jesús de Galíndez. De familia de Amurrio, estudiante en Madrid, donde se afilia al PNV, abogado, Galíndez es colaborador de Irujo en el Ministerio de justicia del gobierno republicano. Tras la derrota se exilia a Francia y en cuanto puede salta a América, a Santo Domingo. Allí llegará a trabajar de periodista, profesor, funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores y escribirá varias obras de derecho. Tras Santo Domingo, Galíndez recalará en 1946 en Nueva York, donde trabaja en la Delegación Vasca, primero con Anton Irala y luego, cuando éste marcha a comienzos de los 50 a San Juan de Luz, como jefe de la delegación. Al mismo tiempo elabora una tesis doctoral sobre la dictadura de Trujillo. Una semana antes de defender su tesis, ya aceptada en la Universidad de Columbia, Galíndez desaparece en una boca de metro cuando se dirigía a su casa, en realidad la sede de la Delegación del Gobierno Vasco, en la Quinta Avenida. Era el 12 de marzo de 1956. Nunca más se le volvió a ver.

A partir de ese momento la figura de Galíndez se ha visto envuelta en brumas. Como he dicho, indudablemente una de las razones es su desaparición. Pero no sólo, ya que la personalidad política de Galíndez también lo convirtió en una figura controvertida. La reacción que ha provocado la reciente aparición de una obra de ficción novelada sobre su vida y su secuestro, *Galíndez* de Vázquez Montalbán, muy recomendable por cierto, ha mostrado que la polémica sigue viva en determinados círculos.

En el terreno intelectual es un personaje notable. Es cierto que su visión sobre la historia vasca no se aleja de ciertos tópicos y mitos muy en boga en la tradicional concepción nacionalista de la historia

de Euskal Herria. Esto se hace patente en su concepción de la democracia intrínseca del pueblo vasco, de los valores de la raza, de su interpretación positivas de figuras como Vitoria o Bolívar por su condición de vascos, etc. Sin embargo, sus opiniones políticas serán algo heterodoxas para su época. Galíndez participaba del anticomunismo dominante en la ideología nacionalista vasca de su tiempo, no hay que olvidar que vive en plena guerra fría, pero sin el fanatismo de otros, como Irala. Su cosmopolitismo se encontraba muy lejos de concepciones localistas, xenófobas, incluso racistas, de correligionarios de su partido, que se manifestaban explícitamente en diversas publicaciones. Por otra parte, su preocupación por las cuestiones sociales, quizá influido por la miseria que había conocido en Santo Domingo, le diferenciaba del nacionalismo más ortodoxo. Para algunos, incluso se estaba convirtiendo en un auténtico líder de la comunidad hispana de Nueva York, lo que no dejaba de provocar ciertas tensiones con sectores de su partido. En conjunto, era una figura bastante particular, respetado intelectualmente y bastante conocido por sus colaboraciones periodísticas en diversos medios de América del Sur.

Sin embargo, nada de eso le libró de ser presumiblemente secuestrado y conducido a Santo Domingo por sicarios de Trujillo y ex-agentes del FBI. El motivo, las supuestas revelaciones del libro sobre la familia, los negocios fraudulentos y las influencias en los Estados Unidos del dictador caribeño. En realidad, como afirman varios biógrafos de Galíndez, nada que no hubiera revelado ya la prensa. Para hacernos recordar más a un guión cinematográfico o una novela, los diferentes participantes en el secuestro fueron desapareciendo de forma violenta o accidental en pocos meses. Inmediatamente comenzó también la labor de desprestigio y calumnia con ayuda de cuantiosos sobornos a fiscales y periodistas, labor que alcanzó extremos difícilmente superables en la España franquista,

donde se llegó a afirmar que se le había visto en Cuba con Fidel Castro y un millón de dólares. Galíndez se convirtió de repente en agente del KGB, homosexual y estafador. El carácter de mártir de Jesús de Galíndez quizá haga que las opiniones que hacen de él otro colaborador del Departamento de Estado que proporcionaba información, entre otras cosas, de los núcleos comunistas que había podido conocer en Santo Domingo, provoquen irritación. También, al parecer, era el encargado de vender en el mercado negro miles de dólares del Gobierno Vasco para aumentar la liquidez de éste. Todo ello no obsta para reconocer lo dramático de su fin y la impunidad con que se cometió en el llamado país de la libertad.

#### La nueva solidaridad desde fines de los años 70

La solidaridad de gentes de Euskadi con los movimientos populares y de liberación americanos, y en particular de Centroamérica, cobra un auge enorme tras el triunfo sandinista de 1979 y continúa hasta hoy día. Antes ha habido ya otras iniciativas, generalmente más individualizadas y mayoritariamente de personas ligadas a movimientos religiosos. Incluso, aunque poco conocidos, existe también precedentes solidarios, precisamente con Nicaragua, en la década republicana.

En 1934 se publica en Madrid la obra del alavés Ramón de Belausteguigoitia y Landaluce, *Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz*, que recoge su experiencia de dos semanas en el campamento de Sandino en San Rafael del Norte, durante el mes de febrero de 1933. Belausteguigoitia escribe sobre la guerra nicaragüense de 1926 hasta 1933 y, sobre todo, sobre la personalidad de Augusto César Sandino. El texto es explícitamente solidario y muy duro con el imperialismo yanqui. En el prólogo, el autor explica su interés por el *general de hombres libres*: «con todo el éxito de sus

conquistas, Napoleón no pasará de ser un vulgar aventurero cuya obra se desmorona como un castillo de naipes. En cambio, Guillermo Tell, Daoiz, Velarde, Morales, De Valera, Abd-el Krim o Sandino quedarán en la Humanidad como símbolos del espíritu indómito de la libertad y como ejemplos de grandeza moral.»

Pero el auténtico punto de inflexión de la presencia vasca en América, desde el punto de vista de la solidaridad y la cooperación, se va a dar de la mano del triunfo sandinista. A partir de 1979, cientos de hombre y mujeres de Euskadi van a participar en brigadas de solidaridad en diversos países centroamericanos, en particular Nicaragua y también El Salvador. Ya en 1979 hubo una importante participación en las campañas de alfabetización masiva puestas en marcha por el Frente Sandinista. La mayoría de estos cooperantes desinteresados han trabajado durante cortos períodos de tiempo en tareas concretas, como construcción de escuelas, recogida del café, tareas de enseñanza, campañas sanitarias, etc. Pero también ha habido gentes que han permanecido más tiempo, varios años incluso, en diversas labores de apoyo. Y no ha faltado quien ha decidido hacer su vida allí, plenamente integrado en la construcción ilusionada de una sociedad nueva, en el caso nica, o apoyando a las fuerzas guerrilleras de liberación en distintas tareas en otros países. Frente a épocas anteriores, el móvil de su marcha no ha sido el ansía de riquezas, Eldorado soñado, ni tampoco escapar a una realidad difícil en el aspecto económico. Su apuesta ha sido por la liberación de los pueblos y, en ocasiones, el precio ha sido la propia vida. Pakito Arriarán murió en combate en las filas de la guerrilla salvadoreña. Ambrosio Mogorrón, que llevaba varios años trabajando en el campo sanitario en Chontales (Nicaragua), falleció cuando el vehículo en el viajaba, con otras personas nicas, pisó una mina de fabricación norteamericana colocada por la contra. Begoña García, también ayudando al FMLN en labores sanitarias, era asesinada por el ejército

salvadoreño. Ignacio Ellacuría, junto con otro cinco jesuitas y dos mujeres, fueron torturados y asesinados por miembros del ejército en El Salvador, donde aquellos trabajaban hacía tiempo en la enseñanza universitaria y eran destacados representantes de la Teología de la Liberación. Hay más, pero esta breve relación es suficiente para destacar que ahora, al menos por parte de estos hombres y mujeres, no se pretende imponer nada ni arrancar nada, sino tan sólo ayudar y colaborar a construir un mundo distinto y mejor.

## Epílogo hacia el siglo XXI

*«Generalmente los que emigramos hacemos la América. Ése ha sido mi caso, y Jainkoa me ha castigado por haber querido ser tan rico, pues he estado siempre solo. Porque hay que ver que los vascos nacidos aquí son distintos. Debe ser la abundancia de terreno llano y fértil, el basko es montañés. Por eso aquí muchos baskos han degenerado transformándose en estancieros, y después en niños bien, gente sin las virtudes de la raza.»*

Magdalena Moujan, *Gu ta gutarrak*

Lo que Magdalena Moujan cuenta irónica y tiernamente en esa pequeña joya bibliográfica es una parte muy importante de lo que significa hoy la presencia vasca en América.

Hoy día los apellidos vascos son frecuentes en los grupos dirigentes, políticos y económicos, de gran número de países de América Latina. Una lista de las cincuenta mayores familias propietarias de Argentina, publicada en 1958, contiene, al menos, doce nombres inequívocamente vascos. Según un cálculo de 1962, el 15,9 % de las familias que integran la élite social de Buenos Aires eran vascas. El prestigio de esa élite de origen vasco se desprende de afirmaciones como la siguiente, recogida en un artículo publicado en un Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos de los años cincuenta: «En el país [Argentina], llevar un nombre vasco es como

portar una credencial, la mejor recomendación para ingresar en cualquier círculo o participar en cualquier actividad». La frase no ha perdido su vigencia y su contenido es aplicable a estos niveles en Uruguay, Chile o Venezuela. Tal y como se ha pretendido explicar en los capítulos anteriores tiene, como es lógico, su explicación histórica. Enlaza frecuentemente con el siglo pasado, cuando cierto número de emigrantes aprovecharon un período de expansión económica y territorial para hacer grandes fortunas, frecuentemente a costa de las poblaciones autóctonas. En ocasiones se puede ir más atrás, a la colonia y, globalmente hablando, entronca con una historia en la que las comunidades vascas han pertenecido tradicionalmente a las élites de la administración y la sociedad coloniales. De ahí ese prestigio y esa fama. Hace unas semanas todavía se podía leer en un conocido diario del país que aún era posible *hacer las Américas*, y se ponía como ejemplo a un dinámico empresario vasco en el Méjico actual que, tras unos años de penalidades, ya se había hecho millonario.

A buen seguro, con ese núcleo y con esa vertiente del problema es con la que pretendía conectar el lehendakari Ardanza en sus viajes, primero a Estados Unidos en marzo de 1988 y, cuatro años más tarde, a Méjico. De todas maneras, esos viajes tampoco podían ocultar la crisis de los centros tradicionales que aglutinaban a la colonias vascas en los diferentes países, tanto en los EE.UU. como en América Latina. La ruptura del flujo de inmigrantes, el declive de la lengua, que ha perdido su razón de ser como instrumento de comunicación entre los miembros de la comunidad vasca, la comercialización de la cultura vasca, o las diferencias sociales y políticas internas son algunos factores de esa crisis.

Pero, independientemente de esa situación, el lehendakari se entrevistó en aquel primer viaje con sectores políticos y empresariales, con representantes de la colonia vasca y con dirigentes

del partido republicano, el que tradicionalmente mejores conexiones ha mantenido con la comunidad vasca estadounidense a través de los Laxalt, hijos de un pastor de Laburdi y uno de ellos senador. Al calor de ese viaje se programaron iniciativas tan sugerentes como la construcción del monumento al pastor vasco en Reno, inaugurado el año siguiente paralelamente al hermanamiento de Reno y Donostia. Posiblemente también se dirigía a ese sector Ardanza en su viaje a Méjico en marzo de este año, cuando mantuvo entrevistas con personalidades políticas, incluido el Presidente de la República, y con círculos empresariales. Hubo también una cena en el Colegio de las Vizcaínas, hoy, probablemente tampoco por casualidad, un colegio de élite. Y, por qué no, es también a esa tradición, a ese modelo de comportamiento en América, dinámico, trabajador, civilizador, a quien ha ido dirigido, al menos en la mente de sus promotores oficiales, el programa *América y los vascos* del Gobierno Vasco. Incluso, también, la misma participación de la Comunidad Autónoma, igual que Navarra, en los fastos del V Centenario y, especialmente en la Exposición Universal de Sevilla apunta en este sentido. Mil millones de pesetas se presupuestaron en 1989 para estudiar la presencia de los vascos en América a través del programa citado. Las iniciativas subvencionadas son muy variadas y no es posible juzgar todavía los resultados de las investigaciones en marcha, pero en el segundo punto de los objetivos del programa se decía: «estudiar, investigar y difundir las aportaciones de todo tipo y especialmente las relacionadas con la defensa de los derechos humanos que Vascos ilustres [sic] hicieron al descubrimiento». Tarea algo complicada, porque lo de los derechos humanos no preocupaba entonces a demasiada gente y, además, porque la categoría historiográfica de *Vasco ilustre* parece difícil de definir. De todos modos, estas sanas intenciones ya están dando sus frutos. Aparte de las publicaciones que van viendo la luz, recientemente ha comenzado la edición en un

diario editado en Bilbao de un folleto dominical sobre *América y los Vascos* que parece recoger escrupulosamente las orientaciones del Gobierno. El resultado dominante es el tradicional, la conocida historia biográfico-genealógica, las gestas vascongadas, la autosatisfacción, en fin, el aburrimiento. En cuanto a la Expo, más de mil millones de pesetas se dedicaban al pabellón-baserrikurriña en el presupuesto de Cultura del 92, en perfecta consonancia con el carácter de escaparate tecnológico-faraónico que ha dado el PSOE a ese auténtico saco sin fondo para el dinero público.

Todas estas manifestaciones, ejemplos de una determinada tradición y de una manera específica de entender ayer y hoy la presencia vasca en América, son las dominantes y las que mayor resonancia tienen en la actualidad. Sin embargo, no son las únicas. Realmente las actitudes distintas son muy difíciles de seguir en los siglos pasados, dado que parecen casi inexistentes, como se habrá podido ver. Pero junto a algún precedente anterior, sí se pueden reconocer estas nuevas iniciativas en los últimos treinta años. Tampoco es casualidad que coincida esta nueva corriente con el despertar de nuevas conciencias anticolonialistas en el mundo y nuevas ansias de liberación nacional y social en Euskal Herria. Es cierto que en el conjunto del libro este apartado ocupa muy poco espacio. Hay que precisar que este fenómeno es aún reciente y, además, no ha sido estudiado todavía. Pienso que ésa es también una laguna importante en nuestro conocimiento sobre la presencia vasca en América. A pesar de su juventud es un proceso en el que ya se han acumulado suficientes experiencias, proyectos, iniciativas y gentes como para que alguien comience a analizar en todos sus aspectos esa corriente.

Se trata, auténticamente, de una manera radicalmente diferente de *hacer las Américas*. Una manera desinteresada, solidaria, amiga, que no está guiada por ningún ansia de riqueza ni pretende ocupar puestos privilegiados en ninguna sociedad, que no pretende explotar

a nadie, ni expulsar a nadie de sus tierras o apoderarse de sus recursos. Que tampoco pretende inculcar dogmas de fe ni llevar la antorcha de ninguna supuesta civilización o progreso. Que mira al otro y respeta la diferencia y no supone que la cultura de este lado del Atlántico o al norte del río Grande es la mejor y la única válida del mundo. Es una manera de *hacer las Américas* que entiende que esa América no es Eldorado ni el ciclo del café o el azúcar, sino las grandes mayorías del continente, los pueblos indígenas, las organizaciones populares, las mujeres, los niños, en fin todos los olvidados y marginados por el mundo rico y satisfecho que se contempla a sí mismo. Desde un punto de vista solidario e internacionalista ésta es la perspectiva que más ha de interesarnos. Una perspectiva llena de puntos negros, a la vista del desarrollo de los acontecimientos tanto internacionales como locales, en un mundo cada vez más egoísta y conformista. Pero, pese a todo, un horizonte abierto hacia un futuro en el que está casi todo por hacer.

En los capítulos anteriores se pretendía apuntar que el mensaje oficial y mayoritario que nos habla, con más o menos eufemismos, de la civilización que llegó al Nuevo Mundo en las carabelas de los españoles y que ha seguido llegando en los siglos siguientes, con las gentes vascas como intrépidos tripulantes y con frecuencia líderes de la empresa, no es la verdad. Es solamente una verdad, su verdad, la que les interesa. Pero hay otra, más desconocida, más incómoda, que es la que hay que ir descubriendo. Ahí hay también todo un programa historiográfico, además de político. Es preciso reescribir casi todas las páginas de esta historia. No sólo frente a las producciones intelectuales más burdamente reaccionarias o insustanciales, lo cual es relativamente fácil a estas alturas. Tampoco sólo frente a esa visión de los hechos distorsionada por una óptica nacionalista que ensalza y delimita todo cuanto tenga que ver con lo vasco, de tal modo que lo aísla del contexto más general. Me refiero también a

combatir esa concepción tan extendida de la civilización y el progreso que, aun con terminología, metodología y orientación más modernas y renovadoras, no deja de contener una actitud paternalista y convencida en el fondo de la superioridad occidental. Esa revisión podría ser una de las iniciativas a desarrollar a partir de ahora en el contexto de un V Centenario distinto al oficial.

Dicho esto, si este libro ha contribuido a sembrar ciertas dudas y a abrir ciertas perspectivas diferentes sobre un tema tan interesante como el de la presencia vasca en América, pienso que ha cumplido su modesta misión.

## Guía bibliográfica

Esta guía no pretende ser una relación exhaustiva de la bibliografía existente sobre la presencia vasca en América durante estos cinco últimos siglos. Una labor de esa envergadura sobrepasa por completo las intenciones de este capítulo y, además, tampoco es esa su función. Se trata tan sólo de proporcionar un apoyo bibliográfico a cuanto se ha dicho en las páginas anteriores, señalando cuáles han sido las obras utilizadas y que otros trabajos existen y pueden consultarse. En ningún caso se agotan todas las referencias posibles, sino que se indican aquellas más interesantes y asequibles que, a su vez, pueden conducir, a quien le interese, a nuevas referencias. Las obras generales las comento al principio y luego, para cada capítulo, aquellas que traten un problema más específico, sin repetir necesariamente las anteriores. Tampoco se intenta hacer un comentario historiográfico, aspecto sobre el que hay algunos trabajos, pero que es preciso profundizar (Azcona, J. M. (1989), "América: el continente olvidado por la historiografía vasca entre 1940 y 1990", *Revista de Indias* XLIX (187), 753-66; Duplá, A. (1991). "Euskal Herria y América. Notas historiográficas", *ABYA YALA. Amerindia por descubrir*, Bilbao: IPES, 73-89.

Existen muy pocas obras de conjunto recientes sobre el tema, casi podríamos decir que solamente la de Douglass, W. A., & J. Bilbao, (1986 -Nevada, 1975-), *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Lejona: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, fundamentalmente centrada en los pastores del Oeste de EE.UU., pero con una síntesis general previa. Habría que añadir el clásico Ispizua, muy superado: (1979), *Los vascos en América*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 5 vols.; también de Ispizua, (1914), *Historia de los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América*, Bilbao.

Hay también algunos volúmenes colectivos, que abordan distintos problemas, generalmente con un interés desigual. Algunos están publicados en EE.UU.: *Anglo-American contributions to Basque studies: Essays in honour of Jon Bilbao*, (1977), W.A.Douglass, - R.W.Etulian - W.H.Jacobsen Jr. (eds.), Reno; *Essays in Basque Social Anthropology and History*, (1989), ed. by W.A.Douglass, University of Nevada, Reno. Muy recientemente ha aparecido también Arana, I. (1990), *Los vascos y América. Ideas, Hechos, Hombres*, Sevilla: Gela-Espasa-Calpe/Argantonio, con un tono épico-biográfico dominante. En el II Congreso Mundial Vasco hubo una sección sobre "América y los vascos" que está recogida en el tomo correspondiente de las Actas del Congreso (Douglass, W. A. y otros (1988) *Congreso de Historia de Euskal Herria*, t.VII. *Evolución política (siglo XX) y Los vascos y América* (pp. 337-51). San Sebastián: Txertoa\*\*.

Hay también una serie de libros que recogen la presencia vasca a lo largo de estos siglos en distintos países. En general, suelen ser

bastante tradicionales en sus planteamientos y junto a clásicos como Bilbao, J. (1958), *Vascos en Cuba (1492-1511)*, Buenos Aires: Ekin., muchos otros son publicaciones recientes el Gobierno Vasco: Abrisketa, F. d. (1983), *Presencia vasca en Colombia*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco; Hernández, R. (1992), *Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco; Camús, M. (1992), *La inmigración vasca en Chile*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco; Insausti Arriola, F. (1987), *Los vascos en la fundación del reyno de Chile*, Vitoria-Gasteiz: Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco; Laborde Duronea, M. (1992), *Los vascos en Santiago de Chile*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco; también Briceño Perozo, M. (1990), "Vascos en la historia de Venezuela":, en Arana-1990 y varios artículos más sobre otras zonas en ese mismo volumen colectivo.

Cualquier persona interesada en este tema debe asimismo hojear el Boletín de la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, pues allí han aparecido y aparecen numerosos artículos que sería imposible reseñar en su totalidad.

La cita primera de Humboldt está tomada de su obra "Die Vasken", en *Werke*, II, WB, Darmstadt, 1979, (hay trad. castellana de J. Gárate). En la Introducción, la del profesor Fontana esta tomada de la Introducción de su libro *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982. Los libros de Galeano a los que me refiero son *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid-Méjico, Siglo XXI, 1983, y *Memorias del fuego*, Madrid-Méjico, Siglo XXI, 3 vols., 1989. La cita sobre la encomienda y la civilización es de E. de Gandía, "Juan de Garay y Martín de Alzaga: dos vascos universales", en Arana-1990, 261-68. Neruda es citado por Joseba Arregui en otra colaboración de ese mismo volumen. Sobre el problema del nombre de los vascos, L. Michelena (1988), "Los

---

\* A partir de ahora, citaré los libros ya mencionados de Douglass y Bilbao, Arana, el II Congreso Mundial Vasco, así como al *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* como Douglass&Bilbao, Arana-1990, II CMV y BRSBAP, respectivamente.

vascos y su nombre", en Id. *Sobre historia de la lengua vasca*, II, Donostia-San Sebastián, 538-54

### Viajeros, comerciantes y marinos

El primer apartado tiene una bibliografía inabarcable. Esos párrafos resumen obras como G. Duby (1990), *Atlas histórico mundial*, Debate-Círculo, Madrid-Barcelona y *El Mundo. Gran Atlas de Historia* (1985), t.4, Barcelona, Ebrisa. De los diferentes mitos presentes en la época trata J. Gil (1989), *Mitos y utopías del Descubrimiento*, Madrid, Alianza Ed., 2 vols. La Historia de España ha sido tratada en recientes colecciones, quizá una de las más conocidas y válidas sea la dirigida por M. Tuñón de Lara, en 10 vols., Barcelona, Labor, 1985. El volumen 6 "América hispánica (1492-1898)", es de G. Céspedes del Castillo. Sigue siendo muy sugerente la *Historia de España*, de P. Vilar, (Barcelona, Crítica, 1988 25). Para Euskadi, son importantes los tomos correspondientes del II CMV y todavía E. Fernández de Pinedo (1974), *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100-1850*, Madrid, Siglo XXI.

Sobre la actividad ballenera, es muy interesante la revisión historiográfica, con toda la bibliografía sobre el tema, de Agustín Azkárate y Julio Núñez, "Las aportaciones arqueológicas y la historiografía sobre el fenómeno ballenero vasco en tierras americanas", *Kobie* (en prensa); *Labrador. La ruta de los balleneros*, Pamplona, 1990, es muy rico gráficamente, pero, según Azkárate-Núñez es muy pobre, incluso incorrecto, el contenido. Una visión de conjunto, muy bien presentada en la colaboración de S. Huxley, en *Itxasoa 3. Los Vascos en el Atlántico Norte. Siglos XVI y XVII*, San Sebastián 1984; el fascículo correspondiente del suplemento de DEIA sobre "América y los vascos" (nº IV) es de los más aceptables.

Sobre el pidgin: Bakker, P. (1991). "La lengua de las tribus costeras es medio vasca". Un pidgin vasco y amerindio utilizado por europeos y nativos americanos en Norteamérica, h. 1540-1640". *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo* XXV(2), 439-67; el comentario de Michelena en (1961) *BRSBAP* XVII:3, 333 ss.

### Una crónica de la conquista

En este capítulo y el siguiente es importante, por la información documental que aporta, la ingente producción de J. Garmendia. Algunos títulos: (1981), "Presencia vasca en Sevilla en el siglo XVIII", *BRSBAP* XXXVII(3-4), 157; (1990), "Documentos vascos del siglo XVI en el Archivo de Indias", *Revista Internacional de Estudios Vascos* XXXV(2), 323 ss.; (1982), "Catálogo de vascos en el Archivo de Indias", *BRSBAP* XXVIII(3-4), 157 ss.; (1989), *Cádiz, los vascos y la carrera de Indias*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián. La carta al virrey en Santo Domingo se puede leer en Garmendia, J. (1987), "Documentación vasca en los archivos de Sevilla y Cádiz", *X Congreso de Eusko Ikaskuntza*, Iruñea: 207-213. Es muy reciente García Fuentes, L. (1991), *Sevilla, los vascos y América*, Bilbao: Fundación BBV-Ed. Laida.

Sobre diversos aspectos de la conquista tratados en el capítulo: Rumeu de Armas, A. (1990), "El papel de los tripulantes vascos en la empresa del descubrimiento de América", en Arana-1990, 83-92, y otras colaboraciones del mismo volumen; como comentario anecdótico, son muy críticas con los conquistadores las pocas líneas que Sabino Arana dedicara a América: Arana-Goiri, S. d. (1965 (1897)). "Los civilizadores de América", *Obras completas*, Bayona-Buenos Aires, 1253-55.

Ya he comentado en otro lugar que el libro de Alzugaray (1988, *Vascos Universales del siglo XVI*, Madrid: Ediciones Encuentro) es anacrónico en metodología y planteamientos y carece de interés. Igualmente apologético es Estornés Lasa, M. (1970). "América". *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Bilbao: Auñamendi, 603-622.

La figura de Vitoria en el contexto intelectual de la época y directamente en relación con el problema americano está tratada en Pagden, A., (1988), *La caída del hombre natural*, Madrid, Alianza Ed. Textos sobre la polémica de Indias se pueden encontrar en una cómoda antología: Las Casas, Sahagún, Zumárraga y otros, (1973), *Idea y querrela de la Nueva España*, Madrid, Alianza,, concretamente un fragmento de la "Doctrina breve" de Juan de Zumárraga, pp.103 ss.

Sobre Nueva Vizcaya: Mathes, M. (1990), "Los vascos en la expansión de la frontera norte de Nueva España en el siglo XVI: La fundación de Nueva Vizcaya y Nuevo Méjico", en Arana-1990, 238-46.

Sobre el último reducto del imperio incaico: Ballesteros Gaibrois, M. (1990), "El fin de los Incas de Vilcabamba. La gesta de dos capitanes vascos", en Arana-1990, 325-332; es interesante ver la distinta perspectiva en J. Oliva de Coll, *La resistencia indígena ante la conquista*, México, Siglo XXI, 1988; es muy interesante el testimonio indígena ante los conquistadores: *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, (1987 -11-), introd. M. León-Portilla, U.N.A.Méjico y N. Wachtel (1976), *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española*, Madrid, Alianza;

Sobre Aguirre hay una bibliografía muy abundante. He seguido en lo fundamental la interpretación de J. Caro Baroja (1990), "Un «banderizo»: Lope de Aguirre", en Arana-1990, 395-403 (una versión resumida del capítulo correspondiente en *El señor Inquisidor y otras*

*vidas por oficio*, Madrid, Alianza, 1970; son ya clásicas los trabajos de Jos, E. (1927), *La expedición de Ursúa al Dorado y la Rebelión de Lope de Aguirre según documentos y manuscritos inéditos*, Huesca; Id.(1950), *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el peregrino. Con documentos inéditos*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos; sobre la recepción literaria el personaje, R. Gnutzmann (1989), "Las contradicciones de Lope de Aguirre", XLV:3-4, 485-550; una de las crónicas que recogen toda su historia, incluidas las diferentes cartas, la de Fco. Vázquez, está recogida en Faucher (introd.) (1986), *Aguirre o la fiebre de la independencia*, San Sebastián, Txertoa, intr. a Vázquez); también las recoge Ispizua, en el tomo IV, monográficamente dedicado a Aguirre; Arteché, J. d. (1951), *Lope de Aguirre, traidor*, San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.

De Eldorado habla Fernández de Oviedo en su *Historia general*, XLVIII, cap.2, y del Eldorado septentrional el trabajo ya comentado de J. Gil.

### La época colonial

Sobre la emigración: Aramburu Zudaire, J. M. (1988). "Emigrantes navarros y guipuzcoanos a América (siglos XVI-XVII)", *II CMV*. Para el caso alavés: Martínez Salazar, A. (1988), *Presencia alavesa en América y Filipinas*, Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones-Diputación Foral de Alava; sobre las pruebas de limpieza de sangre y vizcainía, en R. Basurto, (1985), "Viajeros, hidalgos y burgueses. Vizcaya y Guipúzcoa en la segunda mitad del siglo XVIII", *Symbolae Ludovico Mitxelena*, J.L.Melena ed., Vitoria-Gasteiz, 1239-1242. Las referencias a los Gurruchaga en Garmendia Arruebarena, J. (1990). "Los Gurruchaga, pasajeros a Indias". *BRSBAP XLVI*:1-2, 215-16.; Vázquez de Prada Vallejo V. y J. Bosco

(1990), "La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen", Arana-1990, 98-105.

Sobre la importancia del maíz: L.M. Bilbao (1981), "La introducción y expansión del maíz y su incidencia en la economía del País Vasco", en J. Caro Baroja (dir.), *Historia General del País Vasco*, VI, San Sebastián, 45-66; un ejemplo particular en Juan Manuel González Cembellín (1983), "La introducción y difusión del maíz en el concejo de Güeñes", *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de sección Geografía e Historia* 17, 87-111.

Sobre Zumárraga y Mendieta: Gómez Canedo, L. (1990), "Juan de Zumárraga y Jerónimo de Mendieta. Dos grandes artífices de la primitiva cristiandad en América", Arana-1990, 283-88. La discusión sobre Zumárraga está planteada a partir de León-Portilla, M. (1990), "Fray Juan de Zumárraga y las lenguas indígenas de Méjico", en Arana-1990, 289-97. Sobre los cronistas vascos: Zaballa, A. d. (1990), "Cronistas vascos en la Nueva España y Perú", Arana-1990, 307-9.

Sobre el Baltasar de Echave artista: Gómez Piñol, E. (1990), "Artista con el pincel y la pluma: La obra de Baltasar de Echave Orio", Arana-1990, 117-27. De su obra sobre el euskara habla A. Tovar, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Alianza.

Sobre Potosí es escalofriante Galeano, *Las venas abiertas...*; sobre los conflictos entre vicuñas y vascongados tratan Douglass & Bilbao; la descripción de Huancavelica está tomada de J. Oliva de Coll, *La resistencia indígena*, 219.

Sobre la Hermandad de Aránzazu: Lohmann Vilena, G. (1990), "La Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima", Arana-1990, 203-13; Tellechea Idígoras, J. I. (1990). "El Colegio de las Vizcaínas de la ciudad de México", Arana-1990 214-21.

En el libro citado de J. Coll se recogen las rebeliones indígenas, en una versión muy crítica con los colonizadores; cf. Siles

Salinas, J. (1990), "Sebastián de Seguro y el cerco de Lima en 1781", Arana-1990, 350-62.

La rocambolesca historia de Catalina de Erauso en Id. (1986 -1829-), *Historia de la monja alférez, escrita por ella misma* (edición facsímil del año 1829), Echévarri: Editorial Amigos del Libro vasco.

Sobre la época ilustrada: Pazos, A. M. (R. M., Daniel). (1990), "Acción de Martínez de Compañón en Perú y Nueva Granada", Arana-1990, 333-41; Palacio Atard, V. (1990), "Un vizcaíno en desgracia: Areche, visitador del Perú", Arana-1990, 342-49; Figueroa Salas, J. (1990), "El informe Villarreal. Los vascos en el desarrollo urbano de Chile en el siglo XVIII", Arana-1990, 128-136.

También la bibliografía sobre la Guipuzcoana es abundante. Recojo tan sólo algunos títulos que pueden remitir a otros: M. Gárate, (1985), "Comercio directo con América y Fueros (1778-1780) XLI(1-2), 3-36; (1986), "El comercio colonial guipuzcoano. Diferencias con el caso catalán", *BRSEAP XLII(1-2)*, 3 ss.; (1990), "La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas", en Arana-1990, 148-56; Amezaña, V. (1963, *Hombres de la Compañía Guipuzcoana*, Caracas, Banco Central de Venezuela; el más sugerente, con una visión distinta a la tradicional: Izard, M. (1980, "Colonizadores y colonizados. Venezuela y la Guipuzcoana", *Saioak*, 4, 53-67. Las valoraciones positivas recogidas en el texto corresponden a trabajos y declaraciones de M. Gárate y Pedro Grases.

Las pretensiones bilbaínas en Mariluz Urquijo, J. M. (1990). "Aspiraciones y realidades en torno a la conexión Bilbao-Río de la Plata", en Arana-1990, 164-74.

### **La emigración vasca. Crónica de una colonización civilizadora**

Sobre los conceptos teóricos para el análisis del fenómeno migratorio en general (*push and pull, chain migration, alternative options*,

migration dialectic, etc.) y un breve repaso a la bibliografía sobre los vascos en EE.UU sobre todo y sobre las limitaciones actuales en los estudios sobre la emigración vasca: Douglass, W. A. (1988), "Factors in the formation of the new world basque emigrant diaspora", *II CMV*, pp. 337-51. Muy interesante también Azcona Pastor, J. M. (1988). En torno a las causas que favorecieron la emigración vasca al Río de la Plata entre 1825 y 1914. In AA.VV (Ed.), *Estudios de Geografía e Historia. 25 Años de la Facultad de Filosofía y Letras*, Bilbao: Universidad de Deusto, 611-626; Pérez de San Román, A. H. (1991). "Destinos de la emigración bizcaína a América en el siglo XIX". *Ernaroa* 6, 255-70; Pildain Salazar, M. P. (1984), *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870)*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Editores y Publicaciones. En particular sobre Navarra: A.García-Sanz & A. Arizcun (1989), "An estimate of navarrese migration in the second half of the nineteenth century", en *Essays in Basque Social Anthropology and History*, ed. by W.A. Douglass, University of Nevada, Reno, 235 ss. Como ejemplo de divulgación rigurosa sobre la emigración: Basurto, R. (1990), "Los vascos y América", *Muga* 72, 54-65.

Un documento sobre el mundo comercial con las Indias, el testamento de D. Vicente de Aperain, comerciante bilbaíno con América, está recogido por Basurto en un Apéndice de Douglass&Bilbao, 535-37.

Los testimonios sobre Uruguay están recogidos en "La inmigración vasca en el Uruguay", *Euskal Erria* I (1880), 177-79; sobre la recepción en Cuba en *Euskal Erria* XXXIII (1895). Tomás Otaegui (1943, *Los vascos en el Uruguay*, Buenos Aires, Ekin, la cita es de la p. 160), dedica su obra a «una personalidad de la más pura estirpe vasca», al Presidente de la República del Uruguay, el Dr. Juan José Amézaga Ibarra. El lamento por la ausencia de vascos aparece en la obra de Arístides Rojas, *El elemento vasco en la Historia de Venezuela*, escrito en 1874.

El estudio fundamental sobre los pastores vascos en el Oeste de los Estados Unidos sigue siendo el de Douglass&Bilbao; vid. también Robert Laxalt, "Lonely Sentinels of the American West. Basque Shepherds", *National Geographic*, 129/6, junio de 1966, 870-88 y, en tono novelado (1957 (1984)), *Sweet Promised Land*, Reno: University of Nevada Press. Sobre un aspecto particular: Echaburu, O. (1963). *Pastores y pelotaris vascos en USA*. Bilbao.

Sobre la pelota vasca: Méndez Muñiz, A. (1990), *La pelota vasca en Cuba. Su evolución hasta 1930*, La Habana: Editorial Científico-Técnica.

Sobre Gardoqui: Areilza, J. M. d. (1990), "Diego de Gardoqui, primer embajador español en los Estados Unidos", Arana-1990, 363-67; sobre Foronda: José Manuel Barrenechea, "Valentín de Foronda. Las «Luces» en un ilustrado del siglo XVIII", *Muga* 29, 1980, 38 ss.

Las valoraciones sobre Bolívar y la raza vasca son de González de Mendoza Garayalde, (1990), "Los motivos de Bolívar", *Muga* 75, 46-51, aunque el original es de los años cuarenta; de Galíndez, "Bolíbar, el creador" y "Vitoria y Bolívar, símbolos del derecho y la libertad de los pueblos", en Id. (1987), *Artículos históricos*, Diputación Foral de Alava. Servicio de Publicaciones,, 107 ss., pero los originales también son de los años cuarenta y cincuenta. La interpretación franquista, «narrada a la juventud», en E. Díaz Reig, Simón Bolívar. *La vida del Libertador*, Barcelona. Biografías recientes y asequibles: J. Campos (1985), *Bolíbar*, Barcelona, Salvat; N. Martínez (1986), *Simón Bolívar*, Madrid, historia16; M. Lucena (1991), *Simón Bolívar*, Madrid, Alianza Lb..

El contrapunto crítico de una colonización *civilizadora* está basado en D. Juliano (1988), "Expansión de fronteras sobre comunidades indígenas", en J. Contreras (compil.) *La cara india, la cruz del 92. Identidad étnica y movimientos indios*, Madrid, Revo-

lución, 57 ss., y en Galeano, *Las venas abiertas...*, además de Cola y Goiti, J. (1882), *La emigración vasco-navarra*, Vitoria: Diputación Foral de Alava.

Sobre Lazúrtegui: Azcona Pastor, J. M. (1988), "Julio de Lazúrtegui, un arbitrista a caballo entre dos siglos. Alguno de sus proyectos en torno a Iberoamérica", *II CMV*, 365-75.

### La posguerra y el exilio

Sobre la Hispanidad y los intelectuales vascos: Lago Carballo, A. (1990). "América en cuatro escritores vascos", en Arana-1990, 49 ss. Al volumen editado por la Diputación de Vizcaya hay que añadir Lafarga, A. (1973), *Los vascos en el Descubrimiento y Colonización de América*, Bilbao.

La posguerra y el exilio son temas todavía insuficientemente tratados. Sobre el exilio, bastante circunscrito a los sectores nacionalistas: Anasagasti, I.-K. San Sebastián (1985), *Los años oscuros. El Gobierno vasco-el exilio (1937-1941)*, San Sebastián: Txertoa; K. San Sebastián (1988), *El exilio vasco en América 1936-1946. Acción del Gobierno*, San Sebastián: Txertoa., con la reseña de Iñaki Egaña en EGIN. *Liburuak* (22.XI.1988). Más interesante E. López Adán "Beltza", (1977), *El nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*, San Sebastián, Txertoa; también F. Letamendia "Ortzi", (1990), *Euskadi. Pueblo y nación*, Kriselu, San Sebastián.

El capítulo sobre la conexión americana debe mucho a G. Morán (1982), *Los españoles que dejaron de serlo. Euskadi, 1937-1981*, Barcelona: Planeta.

Sobre Jesús de Galíndez: Bernardo Urkijo, I. (1990), "Jesús Galíndez, un asesinato que conmovió al mundo", *Muga* 72 2-15; la biografía de A. Elósegui (1990), *El verdadero Galíndez*, Bilbao, sería supuestamente la versión definitiva para los nacionalistas. De Galin-

dez se han publicado las recopilaciones de artículos (1984), *Presencia vasca en América*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco; Id. (1987), *Artículos históricos*, Vitoria: Diputación Foral de Alava, así como su tesis doctoral, *La era de Trujillo*. Las valoraciones históricas de Galíndez se pueden apreciar por ejemplo en "Vitoria el precursor", "Bolíbar, el creador" y "Vitoria y Bolívar, símbolos del derecho y la libertad de los pueblos", en Id. *Artículos históricos*, 107 ss. (en general, todo el libro). La novela de M. Vázquez Montalbán, M. (1990). *Galíndez*, Barcelona: Seix Barral, es muy recomendable.

Sobre Sandino: Belausteguigoitia y Landaluce, R. (1934), *Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz*, Madrid, Espasa-Calpe, con el comentario de Martínez Salazar, A. (1991), "Un alavés con Augusto César Sandino en Nicaragua", *Alava* 13 (abril), 46; también Anasagasti, P. d. (1986), "Pacífico Abasolo Arana por las huellas de Sandino en Nicaragua", *BRSBAP XLII(1-2)*, 359-62.

### Epílogo

La cita primera es de Magdalena Moujan, (1982), "Gu ta Gutarrak", en B, Goorden-A.E. Van Vogt, *Lo mejor de la ciencia-ficción latinoamericana*, Barcelona, 160 ss. El comentario apologético sobre los vascos en Argentina es de J.M. Garciarena (-1955-, "Los campesinos vascos en América y sus descendientes argentinos", *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, VI, 131 ss.).

Sobre la colonia vasca en EE.UU: Douglass, W. A. (1990), "Resurgimiento de la etnia vasca: ¿consolidación o crisis de herencia?", Arana-1990, 64-70. Una curiosa visión de Euskadi desde Idaho, escrita por una descendiente de vascos es T. Clausen Zubizarreta, (1987) *Chorizos, Beans and Other Things*, Boise, Id., Lagun Txiki Press.

Algunos títulos interesantes, hay muchos más, sobre el problema del *otro* y la diversidad cultural: T. Todorov, (1987), *La conquista de América. La cuestión del otro*, Méjico, Siglo XXI; A. Al-Azmeh, y otros, (1984), *Historia y diversidad de culturas*, Barcelona, Serbal-Unesco; J. Bestard- J. Contreras (1987), *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*, Barcelona, Barcanova.

## Glosario

- Audiencia:** corte superior de justicia en la América colonial hispana;
- banderizo:** participe en la *guerra de bandos*, enfrentamiento de linajes señoriales en el País Vasco peninsular durante los siglos XIV y XV; en la sociedad bajomedieval vascongada, todavía fundamentalmente rural, los nobles, Parientes Mayores y Parientes Menores (escuderos o caballeros) protagonizaron fuertes enfrentamientos que afectaron a todos los grupos sociales;
- cabildo:** ayuntamiento, corporación municipal en la América colonial hispana;
- corregidor:** gobernador y juez de un distrito en la América colonial hispana;
- encomienda:** sistema de recompensa puesto en pie en principio por Cortés, que consistía en otorgar el derecho hereditario de percibir un tributo sobre un cierto número de indios, a cambio de ciertas condiciones, entre ellas la de evangelizar a los indígenas; el mecanismo degeneró hasta convertirse en verdaderos feudos y los indios en siervos sujetos a prestaciones personales al arbitrio del encomendero; su supresión por las *Leyes Nuevas* de 1542, promulgadas por la corona española gracias a los ale-

gatos de Las Casas y otros, provocó graves protestas en toda la América hispana;

**hidalguía universal:** estatus jurídico-político de la población vizcaína, guipuzcoana y de los valles septentrionales de Alava y Navarra, documentado desde el primer cuarto del siglo XVI, que suponía un régimen de igualdad jurídica de las gentes originarias de esas zonas;

**mayorazgo:** sistema de herencia que supone la transmisión del patrimonio familiar al hijo mayor;

**mercantilismo:** teoría económica, muy apreciada en los siglos XVI y XVII, según la cual se hacía depender la prosperidad de un país de la acumulación de reservas de oro y plata; favorecía la actividad comercial y, en particular, la limitación de las importaciones y la promoción de las exportaciones;

**mita:** sistema de trabajo forzado de los indios, en vigor desde mediados del siglo XVI; utilizado para el trabajo en las minas, constituyó uno de los mecanismos más brutales de la explotación de la población indígena en la sociedad colonial;

**oidor:** juez de la Audiencia en la América colonial hispana;

**pidgin:** lengua de relación surgida de la necesidad de comunicación experimentada por grupos cuyas lenguas maternas son diferentes; generalmente comprenden un léxico restringido que atiende a necesidades especializadas, por ejemplo el intercambio comercial;

**regidor:** concejal de una población en la América colonial hispana;

**vizcaíno:** denominación utilizada en Castilla y, en general, en zonas castellanoparlantes, durante las épocas medieval y moderna, para referirse a las gentes de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa.

## Índice alfabético

- ABD-EL KRIM 142  
ABERRI 132  
ABERRI ALDEZ 132  
ABRISKETA, F. D. 153  
ACCIÓN NACIONALISTA BASKA 119  
ADARO Y SAN MARTÍN, JACOBO DE 68  
AFRICA 96  
AGUIRRE, ELVIRA DE 51  
AGUIRRE, FRANCISCO DE 47  
AGUIRRE, JOSÉ MANU 134  
AGUIRRE, JOSE ANTONIO 112  
AGUIRRE, JOSÉ ANTONIO DE 129-131, 134-136, 138  
AGUIRRE, LOPE DE 49-58, 156, 157  
AGUSTÍN AZKÁRATE & JULIO NÚÑEZ 154  
AJURIAGUERRA, J. 137  
AL-AZMEH, A. 164  
ALASKA 80  
ALAVA, LUIS DE 135  
ALAVA 24, 78, 101, 123, 157, 161-163, 166  
ALBERDI 104  
ALEJANDRA 106  
ALEJANDRO VI 22  
ALFONSO X 53  
ALKARTU 132  
ALMAGRO, FCO DE 44, 46, 49  
ALTA CALIFORNIA 79, 81, 84  
ALTO PARAGUAY 48  
ALTO PERÚ 17, 72, 88  
ALTUBE, PEDRO DE 112  
ALZAGA, MARTIN DE 89, 153  
ALZUGARAY, A. 156  
AMAZONAS 46, 51  
AMÉZAGA IBARRA, JUAN JOSÉ 160

AMURRIO 139  
ANASAGASTI, I. & K. SAN  
SEBASTIÁN 162  
ANASAGASTI, P. D. 163  
ANCHORENA 125  
ANDAGOYA, PASCUAL DE 14, 43,  
44  
ANTILLAS 39  
APAZA, JULIAN 88  
APERAIN, VICENTE DE 160  
ARAMAYONA 89  
ARAMBURU ZUDAIRE, J. M. 157  
ARANA, SABINO 119, 155  
ARANA, IGNACIO 124, 152, 153,  
155, 156, 158, 159, 161-163  
ARÁNZAZU 80  
ARAUCANIA (ARAUCO) 46, 84, 85  
ARBOLANCHA, PEDRO DE 38  
ARCINIEGA, CLAUDIO DE 69  
ARDANZA, JOSÉ ANTONIO 146,  
147  
ARECHE, JOSÉ ANTONIO DE 86-88,  
159  
AREILZA, J. M. D. 128, 161  
ARGENTINA 10, 89, 102-105,  
107-112, 116-120, 124, 125,  
129, 132, 145, 153, 10, 104  
ARIZCUN, MIGUEL DE 83  
ARIZKUN 50  
ARIZONA 43, 112  
ARMÉNDARIZ, MIGUEL DÍAZ DE  
50  
AROZENA, F. 128  
ARREGUI, JOSEBA 153  
ARRIAGA, JULIÁN DE 93  
ARRIAGA, LUIS DE 37  
ARRIAGA 87  
ARRIARÁN, PAKITO 142  
ARRILLAGA, JOSÉ JOAQUÍN DE 81  
ARRINGOECHEA Y ARRINDA, JUAN  
DE 80  
ARRIOLA, MARÍA DE 51  
ARRIOLA BALERDI, MARTÍN DE 74  
ARTEAGA, IGNACIO DE 80  
ARTECHE, J. DE 128, 157  
ASIA 40  
ASOCIACIÓN RURAL DE URUGUAY  
120  
ASOCIACIÓN VASCA DE SOCORROS  
MUTUOS 130  
ASOCIACIÓN VASCO-NAVARRA DE  
BENEFICIENCIA 118  
ASTURIAS 26  
ASUNCIÓN (FUERTE) 47  
ASUNCIÓN 48  
ATAHUALPA 44  
AUSONIO DE BURDEOS 25  
AVENDAÑO, PEDRO DE 47  
AYA 81  
AYCINENA 84  
AZCONA, J. M. 151, 160, 162  
AZPEITIA 88  
BABEL 70  
BAJA CALIFORNIA 40, 43, 79  
BAJA NAVARRA 104  
BAJOS PIRINEOS 104  
BAKKER, P. 155  
BALLESTEROS GAIBROIS, M. 156

BARQUISIMETO 52  
BARRENECHEA, JOSÉ MANUEL 161  
BARRUNDIA 84  
BASCONIA 118  
BASCUA 30  
BASTERRECHEA, MANUEL DE 80  
BASURTO R. 157, 160  
BATASUNA 132  
BAYONA 26, 90, 102, 104, 131,  
155  
BAZTÁN 83, 84  
BEARN 103, 104  
BELAUSTEGUIGOITIA Y  
LANDALUCE, RAMÓN DE 141,  
163  
BELLE ISLE 28  
BERING 9  
BERMEO 23, 47  
BERNARDO URKIO, I. 162  
BERNSTAD 106  
BERRIZ 85  
BESTARD, J. & J. CONTRERAS 164  
BIDASOA 135  
BILBAO 23, 34, 90, 94, 101, 110,  
129, 134, 148, 159  
BILBAO, J. 16, 58, 59, 69, 102,  
107, 114, 124, 152, 158, 160  
BILBAO, L.M. 158  
BISCAY BAY 29  
BODEGA BAY 80  
BODEGA Y QUADRA, JUAN  
FRANCISCO DE LA 80  
*BOLETÍN DE EUZKO-GAZTEDIA* 132  
*BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD*

*BASCÓN GADA DE AMIGOS DEL  
PAÍS* 152, 153, 155, 157, 159,  
163  
*BOLETÍN DEL INSTITUTO AMERICANO  
DE ESTUDIOS VASCOS* 133, 145,  
163  
BOLÍBAR 98  
BOLÍVAR, SIMÓN 57, 97-99, 129,  
140, 161  
BOLIVIA 17  
BONAIRE 90  
BORICA, DIEGO DE 81  
BRASIL 118, 131  
BRETAÑA 26  
BRICEÑO PEROZO, M. 153  
BUENA ESPERANZA 9  
BUENOS AIRES 18, 47, 48, 69, 89,  
94, 95, 103, 105, 107-109, 116-  
120, 125, 133, 145, 153, 155,  
160  
BUENOS AIRES, BANCO DE 103  
BUENOS AIRES, BARRIO DE LA  
CONCEPCIÓN 116  
BULGARIA 135  
BURDEOS 25, 102, 104, 105  
BURGOS 75  
CABEZA DE VACA, ALVAR NUÑEZ  
41  
CADILLAC 113  
CÁDIZ 33, 34, 77, 78, 83, 91, 94,  
155  
CAJAMARCA 44  
CALIFORNIA 40, 43, 79-81, 84,  
105, 111-113, 115

*CALIFORNIAKO ESKUAL HERRIA* 119  
 CALLAO 81, 112  
 CAMPIÓN, ARTURO 119  
 CAMPOS, J. 161  
 CAMÚS, M. 153  
 CANADÁ 13, 27, 29, 30  
 CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO 102  
 CARACAS 91, 93, 98, 130, 133  
 CARIBE 22, 38, 92, 140  
 CARLOS III 86, 94  
 CARLOS OMETOCHTZIN 66  
 CARLOS V 50, 53, 66  
 CARO BAROJA, J. 53, 54, 83, 156, 158  
 CARRERA DE INDIAS 27, 34, 155  
 CARTAGENA DE INDIAS 39, 68  
 CASA DE CONTRATACIÓN 34, 90, 91  
 CASTILLA 22, 24, 33, 34, 54, 57, 63, 84, 91, 166  
 CASTRO, FIDEL 141  
 CATALINA 36  
 CATARI, TOMÁS 87, 88  
 CAUPOLICÁN 47  
 CENARRUZA 98  
 CENTRO NAVARRO (CIUDAD DE MÉJICO) 119  
 CENTRO VASCO (MÉJICO) 118-120, 130  
 CENTRO VASCO FRANCÉS (CIUDAD DE MÉJICO) 1190  
 CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. 154  
 CIBOLA 41  
 CÍRCULO VASCO ESPAÑOL (CIUDAD DE MÉJICO) 120  
 CIRQUIAIN-GAIZTARRO, J. 128  
 CIUDAD DE LOS REYES 45  
 CLAUSEN ZUBIZARRETA T. 163  
 CLEMENTE XIII 77  
 COFRADÍA DE LA NACIÓN VASCONGADA 35  
 COFRADÍA DE LOS VIZCAÍNOS 35  
 COFRADÍA DE MÉJICO 75  
 COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA HUMILDAD Y LA PACIENCIA 78  
 COFRADÍA DEL SANTO CRISTO DE BURGOS 75  
 COLA Y GOITI, JOSÉ 115, 122, 123, 161  
 COLBERT 83  
 COLEGIO DE LAS VIZCAÍNAS 76, 83, 147, 158  
 COLEGIO DE PILOTOS VIZCAÍNOS 33  
 COLEGIO DE SAN JOSÉ DE LOS NATURALES 65  
 COLEGIO DE SANTA CRUZ DE TLATELOLCO 65, 66  
 COLOMBIA 39, 43, 50, 68, 109, 153  
 COLÓN, CRISTÓBAL 13, 22, 26, 35, 36, 38  
 COLORADO 43, 112  
 COMITÉ PRO-INMIGRACIÓN VASCA 130  
 COMPAÑIA FRANCESA DE ORIENTE Y OCCIDENTE 89

146, 153, 159  
 CHONTALES (NICARAGUA) 142  
 DAOIZ 142  
 DARIÉN 37, 50  
 DE VALERA, E. 142  
 DEPARTAMENTO DE ESTADO 135-138, 141  
 DESCARTES 98  
 DÍAZ REIG, E. 161  
 DINAMARCA 29  
 DIPUTACIÓN DE VIZCAYA 128, 162  
 DONOSTIA 147, 154  
 DOUGLASS, W. A. 16, 58, 59, 69, 102, 107, 114, 124, 152, 158, 160  
 DOUGLASS, W. A., & J. BILBAO 16, 58, 59, 69, 102, 107, 114, 124, 152, 158, 160  
 DOUGLASS, W.A., - R.W.ETULIAN - W.H. JACOBSEN JR 152  
 DUBY, G. 154  
 DUPLÁ, A. 151  
 DURANGO 40, 42, 64  
 DURANGO (MÉJICO) 42  
 ECUADOR 45  
 ECHABURU, O. 161  
 ECHAVE, BALTASAR DE 70, 158  
 ECHEVESTE, JUAN JOSÉ DE 83  
 ECHEVESTE, FRANCISCO DE 76  
 EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ DE 77  
 EIBAR 42  
 EKIN 132-134  
 COMPAÑIA HOLANDESA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES 89  
 CONGREGACIÓN DE LOS BETHARRAMITAS 116  
 CONGREGACIÓN DE NATURALES Y ORIGINARIOS DE LAS PROVINCIAS DE ALAVA, GUIPÚZCOA Y VIZCAYA 78  
 CONGREGACIÓN DE SAN IGNACIO 76-78  
 CONGRESO MUNDIAL VASCO (II) 152  
 CONO SUR 12  
 CONSEJO DE CASTILLA 84  
 CONSEJO DE INDIAS 50, 70  
 CONSULADO DE CÁDIZ 94  
 CONTRERAS, J. 161, 164  
 CONTRERAS, PADRE 51  
 CÓRDOBA 69  
 CÓRDOBA (ARGENTINA) 107  
 CORONA DE ARAGÓN 22  
 CORRIENTES 16, 25, 106, 133  
 CORTÉS, HERNÁN 39, 40, 61, 165  
 COYA, BEATRIZ CLARA 46  
 CUBA 38, 41, 110, 120, 141, 153, 160, 161  
 CUBAGUA 39  
 CURAÇÃO 90  
 CUZCO 44-46, 69, 70, 87, 88  
 CHACO 48  
 CHACHU 36  
 CHECOSLOVAQUIA 135  
 CHILE 10, 46, 48, 68, 70, 84, 109, 112, 124, 129, 129, 130, 132,

EL SALVADOR 142, 143  
ELCANO, SEBASTIÁN 22  
ELDORADO 40, 49, 50, 54, 100,  
142, 149, 157  
ELÓSEGI, A. 162  
ELLACURÍA, IGNACIO 143  
ENCICLOPEDIA DE D'ALAMBERT  
26  
ENTRE RÍOS 107  
EPALZA 135  
ERASO, FRANCISCO Y MIGUEL DE  
68  
ERAUSO, CATALINA DE 70, 159  
ERCILLA, ALONSO DE 47  
ESCOCIA 26  
ESCUELA DE SALAMANCA 38  
ESPAÑOLA, LA 36-38  
ESTADOS UNIDOS 14, 29, 42, 79,  
111, 112, 114, 123, 129, 132,  
134, 135, 136, 140, 146, 160,  
161  
ESTORNÉS LASA, M. 156  
ETA 133, 134  
ETCHEVERRY 103  
EURASIA 21  
EUROPA 82  
EUSKAL ECHEA 118, 119  
*EUSKAL ERRIA* 119, 160  
*EUSKAL HERRIA* 118  
*EUSKAL ORDUA* 132  
EUSKALDUNAK OROK BAT 118  
*EUSKALTZALEAK* 132  
*EUSKARIA* 118  
*EUSKO DEYA* 132

EUSKO-ETXEA 132  
*EUSKOTARRA* 118  
*EUZKADI* 132  
*EUZKADI AZKATUTA* 132  
*EUZKO DEYA* 132  
*EUZKO GOGOA* 133  
EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA EN  
BILBAO 110  
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE  
SEVILLA 147  
EZPELETA, JOSÉ DE 86, 89  
FAR WEST 11  
FAUCHER, M. 58, 157  
FBI (FEDERAL BUREAU OF  
INVESTIGATION, EE.UU.) 140  
FEDERACIÓN DE ENTIDADES  
VASCO-ARGENTINAS (FEVA)  
118  
FELIPE II 51, 53-55, 58, 67  
FELIPE IV 71  
FELIPE V 76  
FERNÁNDEZ DE OVIEDO 36, 49,  
157  
FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. 154  
FERNANDO II DE CASTILLA 34  
FIGUEROA SALAS, J. 159  
FILADELFIA 98  
FILIPINAS 40, 94, 157  
FLANDES 23, 28  
FLORIDA 38, 41  
FONTANA, JOSEP 15, 153  
FORONDA, VALENTÍN DE 98, 161  
FRANCIA 28, 29, 104, 129, 130,  
135, 139

FRANCICO JAVIER 77  
FRANCO, F. 131, 132, 134, 135,  
138  
FRENTE FARABUNDO MARTÍ DE  
LIBERACIÓN NACIONAL  
(FMLN) 142  
FRENTE SANDINISTA DE  
LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)  
141, 142  
FRONTÓN JAI-ALAI 118  
FUERO DE VIZCAYA 42  
FUNDACIÓN BILBAO VIZCAYA  
(ARANA, 1990) 124  
GAÍNZA 125  
GALEANO, EDUARDO 7, 16, 20,  
42, 83, 84, 153, 158, 161  
*GALEUZKA* 132  
GALICIA 26  
GALÍNDEZ, JESÚS DE 99, 139-141,  
161-163  
GAMA, VASCO DE 21  
GAMBOA, PEDRO DE 46  
GANDÍA, E. DE 153  
GÁRATE, J. 153  
GÁRATE, M. 159  
GARAY, FRANCISCO DE 38  
GARAY, JUAN DE 48, 119, 153  
GARCÍA, BEGOÑA 142  
GARCÍA FUENTES, L. 155  
GARCÍA OÑAZ DE LOYOLA,  
MARTÍN 45, 46  
GARCÍA-SANZ & A. ARIZCUN A.  
160  
GARCIARENA, J.M. 163

GARCILASO, INCA 46  
GARDOQUI, DIEGO DE 97, 161  
GARMENDIA ARRUEBARENA, J.  
155, 157  
GERMANIA 57  
GERNIKA 119, 120, 129, 136  
GIL, J. 154, 157  
GIMENEZ CABALLERO, ERNESTO  
128  
GNUTZMANN R. 157  
GÓMEZ CANEDO, L. 158  
GÓMEZ PIÑOL, E. 158  
GONZÁLEZ CEMPELLÍN, JUAN  
MANUEL 158  
GONZÁLEZ DE MENDOZA, PEDRO  
47  
GONZÁLEZ DE MENDOZA  
GARAYALDE 161  
GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 128  
GOYENECHÉ, JUAN DE 83  
GRAN KAHN 10  
GRANADA 22  
GRANDE (RÍO) 43, 149  
GRECIA 65  
GROENLANDIA 27, 29  
GUADALAJARA 40  
GUANAJUATO 41  
GUATEMALA 69, 84, 133  
*GUDARI* 133  
GUERRA DE LOS CIEN AÑOS 23  
GUERRA MUNDIAL (I) 100, 11  
GUETARIA 33  
GUEVARA 13  
GUINEA 98, 123

GUIPÚZCOA 10, 19, 24, 27, 29, 35,  
37, 61, 62, 78, 90, 91, 95, 101,  
157, 159, 160, 166  
GURE ECHEA 120  
GURRUCHAGA 60, 157  
GUZMÁN, FERNANDO DE 51  
GUZMÁN, NUÑO BELTRÁN DE 66  
HAITÍ 13  
HARITZA 118  
HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA  
DE ARÁNZAZU (TAMBIÉN  
COFRADÍA DE ARÁNZAZU) 74,  
75, 77, 78, 82, 83, 158  
HERNÁNDEZ GIRÓN, FRANCISCO  
50, 56  
HERNÁNDEZ, JOSÉ 125  
HERNÁNDEZ, R. 153  
HERZOG, W. 49  
HEZETA, BRUNO DE 80  
HISPANIDAD 127-129, 162  
HOLANDA 29  
HUANCAVELICA (GUANCAVELICA)  
74, 158  
HUARTE, GONZALO DE 51  
HUDSON'S COMPANY 89  
HUMBOLDT, W. 7, 153  
HURTADO DE ARBIETO, MARTIN  
45, 46  
HURTADO DE MENDOZA, ANDRÉS,  
MARQUÉS DE CAÑETE 50  
HUXLEY, SELMA 154  
IBARNEGARAY, JEAN 130  
IBARRA, DIEGO DE 41, 42  
IBARRA, FRANCISCO 42  
ICAZOTA 73  
IDAHO 18, 112, 163  
ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA  
SEÑORA DE ARÁNZAZU DE  
LIMA 74  
IMPERIO ROMANO 25  
INDEPENDENCE VALLEY 112  
INDIAS 21, 22, 27, 34, 39, 49, 50,  
56, 57, 60, 70, 78, 86, 89-91,  
105, 106, 120, 151, 155-157,  
160  
INDICO 21  
INGLATERRA 22, 23, 28, 29, 77,  
80, 77, 80, 81, 92, 96, 97  
INSAUSTI ARRIOLA, F. 153  
INSTITUTO AMERICANO DE  
ESTUDIOS VASCOS 133, 145,  
163  
IPARRAGUIRRE, JOSÉ MARÍA DE  
108  
IRALA, ANTÓN DE 136, 137, 139,  
140  
IRALA, DOMINGO MARTÍNEZ DE  
47, 48  
IRISARRI 84  
IRLANDA 26  
IRRINTZI 118  
IRUJO, ANDRÉS DE 133  
IRUJO, MAMUEL DE 139  
ISABEL LA CATÓLICA 33  
ISLANDIA 13, 27  
ISPIZUA, S. DE 16, 26, 50, 56, 57,  
152, 157  
ITALIA 39

ITURRALDE, JUAN BAUTISTA DE  
83  
ITURRIAGA, JUAN DE 51  
ITURRIRIA, PEDRO DE 83  
IZARD, MIQUEL 159  
JAIME I 29  
JALISCO 40  
JAMAICA 38  
JOS, E. 157  
JULIANO, DOLORES 161  
KANAI 80  
KANSAS 43  
KGB 141  
LA COSA, JUAN DE (O JUAN  
VIZCAÍNO) 13, 35, 39  
LA GAZETA DE GUATEMALA 84  
LA HABANA 82, 118, 161  
LA PAZ 73, 88  
LABASTIDA, PEDRO DE 79  
LABORDE DURONEA, M. 153  
LABRADOR 10, 22, 26-29, 154  
LAFARGA, ADOLFO 128, 129, 162  
LAGO CARBALLO, A. 162  
LAMAS 50  
LANDÁBURU 135  
LANDECHO, JUAN MARTÍNEZ DE  
69  
LAPURDI 24, 109, 147  
LAS CASAS, B. DE 14, 36, 38, 50,  
67, 101, 156, 166  
LASUÉN, FERMÍN FRANCISCO DE 80  
LAURAC BAT 109, 117-119  
LAURAK BAT 117, 119  
LAXALT, R. 147, 161  
LAZÚRTEGUI, JULIO DE 110, 162  
LEGAZPI, MIGUEL LÓPEZ DE 4028  
LEMONS, CONDE DE 70  
LEÓN PORTILLA, M. 66, 156, 158  
LEQUEITIO 23, 25  
LETAMENDIA "ORTZI", F. 162  
LHANGE, PIERRE 103  
LIMA 44, 45, 72, 74, 78, 82, 158  
LOHMANN VILENA, G. 158  
LÓPEZ, MARTÍN 39  
LÓPEZ ADÁN "BELTZA", E. 162  
LÓPEZ MENDIZABAL, ISAAC 133  
LORETO 79  
LOYOLA, IGNACIO DE 77  
LUCENA M. 161  
LURO, PEDRO 108, 109, 118  
LUTERO, MARTÍN 55  
LYNCH, JOHN 35  
MACCARTHY 137  
MACHU PICCHU 45  
MADARIAGA, JULEN 134  
MADRID 76, 77, 83, 85, 93, 138,  
139, 141  
MAEZTU, RAMIRO DE 127, 129  
MAGALLANES 55  
MAINE 29  
MALINCHE 61  
MANCO CAPAC 45  
MARAÑÓN 46, 50, 51  
MARGARITA (ISLA) 51  
MARILUZ URQUIJO, J. M. 159  
MARTÍ, JOSÉ 65  
MARTÍNEZ COMPAÑÓN, BALTASAR  
JAIME 85, 159

MARTÍNEZ N. 161  
MARTÍNEZ SALAZAR, A. 63, 80,  
157, 163  
MATHES, M. 156  
McCARRAN (ACT) 114  
MEDITERRÁNEO 22, 23, 25  
MÉJICO 14, 35, 39-42, 44, 60, 63,  
64, 65, 67, 69, 70, 74-79, 81-  
84, 109, 112, 118, 120, 129,  
131, 133, 146, 147, 158  
MÉNDEZ MUÑIZ, A. 161  
MENDIETA, JERÓNIMO DE 67, 68,  
158  
MENDOZA 47  
MICHOCACÁN 40  
MISSISSIPÍ 38  
MITXELENA, JOSÉ 136  
MITXELENA, KOLDO 30, 153, 155,  
157  
MOCTEZUMA 28  
MOGORRÓN, AMBROSIO 142  
MONDRAGÓN 81  
MONTANA 113  
MONTERREY 81  
MONTEVIDEO 103, 116-119, 132  
MORALES 142  
MORÁN, GREGORIO 136, 162  
MOTOLINÍA 67  
MOUJAN, MAGDALENA 145, 163  
MUNGUÍA, PEDRO DE 51, 52  
MURÚA, MARTÍN DE 44  
NAPOLEÓN 142  
NARIÑO, ANTONIO 89  
NAVARRA 10, 19, 22, 24, 58, 78,  
83, 90, 92, 101, 119, 120, 122,  
147, 157, 158, 160, 161, 166  
NERUDA, PABLO 14, 130, 153  
NERVIÓN 110  
NEVADA 112-114, 152, 160, 161  
NEVADA STOCKGROWER 114  
NICARAGUA 141, 142, 163  
NICUESA, DIEGO DE 36, 37  
NOÉ 70  
NOOTKA 80  
NORUEGA 29  
NUESTRA SEÑORA DE BUENOS  
AIRES 47  
NUEVA ESPAÑA 39-41, 64-67, 76,  
156, 158  
NUEVA GALICIA 40  
NUEVA GRANADA 50, 86, 159  
NUEVA VALENCIA 52  
NUEVA VIZCAYA 42, 43, 69, 76,  
79, 81, 156  
NUEVA YORK 131, 136, 137, 139,  
140  
NUEVO MÉJICO 41-43, 156  
OAXACA 84  
OCAÑA 138  
OFICINA (ORGANIZACIÓN) DE  
SERVICIOS 136, 138  
OLANO, LUIS DE 36, 37  
OLAVARRIAGA, PEDRO JOSÉ DE 90  
OLIVA DE COLL, J. 156, 158  
OLMOS, ANTONIO DE 67  
OÑATE 49, 52, 53, 91  
OÑATE, CRISTÓBAL DE 40, 41  
OÑATE, JUAN DE 14, 40, 42, 43

ORDUÑA 46, 48, 86  
ORGANIZACIÓN DE NACIONES  
UNIDOS (ONU) 131, 132, 138  
ORIZABA 84  
ORURO 87  
OTAEGUI, TOMÁS 119, 121, 160  
OTERO SILVA 49  
OYARZUN 42  
PALACIO ATARD, V. 159  
PAMPA 105, 107, 111, 121, 125  
PAMPLONA 122, 128, 154  
PANAMÁ 43, 44, 50, 52, 68, 75  
PARAGUAY 47, 48  
PARANÁ 48  
PARÍS 134, 135  
PARTIDO COMUNISTA 137  
PARTIDO NACIONALISTA VASCO  
119-121, 130-140, 162  
PARTIDO SOCIALISTA DE EUSKADI  
131, 137, 148  
PASAJES 91, 95, 102  
PASCUAL, ANGEL MARÍA 128  
PATIÑO, JOSE 91  
PAZOS, A. M. 159  
PEÑAFLORIDA, CONDE DE 91  
PÉREZ DE SAN ROMÁN, A. H. 160  
PERÚ (BIRÚ) 44  
PERÚ 14, 17, 43-52, 54, 60, 63,  
69, 72, 74, 85, 86, 88, 109, 156,  
158, 159  
PETAIN 130  
PILDAIN SALAZAR, M. P. 160  
PIÑAR, BLAS 128  
PIZARRO, GONZALO 56

PIZARRO, FRANCISCO 44, 45, 49  
PLACENCIA 34  
PLACENTIA 29  
PLASENCIA 95  
PLAZA EUSKARA 117  
PORT-AUX-BASQUES 29  
PORTOLÁ, GASPARD DE 80  
PORTUGAL 22, 47  
POSSE, ABEL 49  
POTOSÍ 17, 47, 48, 50, 70-73, 87,  
158  
PUEBLA 69, 84  
PUERTO RICO 38, 92  
PUNCHAO 46  
QUIVIRA 40, 41, 43  
RADA, JUAN DE 46  
REAL COMPAÑÍA GUIPUZCOANA DE  
CARACAS 82, 89-96, 97, 159,  
160, 166  
REAL CONGREGACIÓN DE  
ARÁNZAZU 82  
REAL CONGREGACIÓN DE SAN  
FERMÍN DE LOS NAVARROS 78  
REAL CONGREGACIÓN DE SAN  
IGNACIO 78  
REAL DE NUESTRA SEÑORA DE  
ZACATECAS 41  
REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE  
AMIGOS DEL PAÍS 96, 152, 153  
RED BAY 28  
REINO UNIDO 134  
RENO 113, 147, 152, 160, 161  
RENTERÍA, PEDRO DE 14, 38  
REYES CATÓLICOS 22, 34, 36

RÍO NEGRO 105  
 RÍO DE JANEIRO 118  
 RÍO DE LA PLATA 47, 88, 95, 104,  
 105, 107, 108, 117, 121, 159,  
 160  
 ROCKEFELLER, NELSON 137  
 ROJAS, ARÍSTIDES 160  
 ROMA 55, 70, 77, 79, 98  
 ROOSVELT, F.D. 137  
 ROSAS 104, 105  
 RUMEU DE ARMAS, A. 155  
 SAHAGÚN, BERNARDINO DE 67,  
 156  
 SALAMANCA 38, 127  
 SALCEDO 73  
 SALINAS Y CÓRDOBA, FRAY  
 BUENAVENTURA DE 73  
 SAN BLAS 80, 81, 84  
 SAN BLAS DE NAYARIT 80  
 SAN DIEGO 112  
 SAN FRANCISCO (BAHÍA) 80  
 SAN FRANCISCO (CONFERENCIA)  
 131, 137  
 SAN FRANCISCO 14, 81, 119  
 SAN GABRIEL 14  
 SAN IGNACIO 76-78  
 SAN JUAN DE LUZ 29, 139  
 SAN LORENZO 29  
 SAN MIGUEL DE CULIACÁN 40,  
 4129  
 SAN RAFAEL DEL NORTE 141  
 SAN SEBASTIÁN, K. 162  
 SAN SEBASTIÁN 74, 90, 91, 112,  
 120, 128  
 SAN SEBASTIÁN (MÉJICO) 42  
 SANDINO, AUGUSTO CÉSAR 141,  
 142, 163  
 SANTA BÁRBARA 112  
 SANTA CRUZ DE TLATELOCO 65,  
 66  
 SANTA FÉ 107  
 SANTA MARÍA 13, 35, 36, 39, 79  
 SANTAFÉ DE BOGOTÁ 86  
 SANTANDER 75  
 SANTIAGO DE COMPOSTELA 33  
 SANTIAGO DE CHILE 46, 68, 132,  
 153  
 SANTO DOMINGO 14, 37, 38, 51,  
 98, 139-141, 155  
 SANTOÑA 39, 136  
 SAURA, CARLOS 49, 51  
 SAYRI TUPAC 46  
 SEGUROLA, FRANCISCO 80  
 SEGUROLA, SEBASTIÁN DE 88, 158  
 SENDER, RAÚL 49  
 SERRA, JUNÍPERO 80  
 SEVILLA 33-35, 37, 38, 60, 78, 83,  
 90, 91, 147, 152, 155, 157  
 SIERRA DE LA PLATA 48  
 SIERRA DE LEGUÍZAMO, MANCIO  
 46  
 SIERRA NEVADA 112  
 SILES SALINAS, J. 158  
 SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS  
 DEL PAÍS EN GUATEMALA 84  
 SOLA, PABLO VICENTE 81  
 SOMORROSTRO, SIMÓN DE 51  
 SONORA 42

SPANISH RANCH 112  
 SPITZBERGEN 29  
 TEJAS 28, 41  
 TELL, GUILLERMO 142  
 TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. 158  
 TENAMAXTLE 40  
 TENOCHTITLÁN 39  
 TERRANOVA 13, 22, 26-29,  
 TEZCOCO 66  
 TIAHUANACO 88  
 TIERRA VASCA 121, 132  
 TINTA 87  
 TOCUYO 52  
 TODOROV T. 163  
 TOLEDO, FRANCISCO DE 45, 46  
 TOLEDO 44  
 TOLOSA, JUAN DE 41  
 TOLOSA 34, 95, 122  
 TOVAR, A. 70, 158  
 TRUJILLO 44, 70, 85, 86  
 TRUJILLO, R. L. 139, 140, 163  
 TRUMAN 138  
 TUBAL 7051  
 TUÑÓN DE LARA M. 154  
 TUPAC AMARU '45, 46  
 TUPAC AMARU II (JOSÉ GABRIEL  
 CONDORCANQUI) 86-88  
 TUPAC CATARI 87, 88  
 UNAMUNO, MIGUEL DE 127  
 UNIVERSIDAD DE CARGADORES A  
 INDIAS 34  
 UNIVERSIDAD DE COLUMBIA 131,  
 136, 139  
 UNIVERSIDAD DE OÑATE 91  
 UNIVERSIDAD GREGORIANA DE  
 ROMA 98  
 URDANETA, ANDRÉS DE 40  
 URDIÑOLA, FRANCISCO DE 42  
 URQUIZA, JUAN DE 60  
 URRUTIA, MIGUEL DE 43  
 URSÚA (ORSÚA), PEDRO DE 50,  
 51, 54, 56, 58, 157  
 URUBAMBA 45  
 URUGUAY 105, 108, 109, 115,  
 116, 120, 121, 123-125, 129,  
 130, 133, 134, 146, 153, 159,  
 160  
 USLAR PIETRI, A. 49  
 UZTURRE (JESÚS INSAUSTI) 138  
 V CENTENARIO 20, 147, 150  
 VALDIVIA, PEDRO DE 46  
 VALPARAISO 130  
 VASCONIA 25, 128  
 VASCONIA 118  
 VATICANO 77  
 VÁZQUEZ, FCO. DE 58, 157  
 VÁZQUEZ DE PRADA VALLEJO V.  
 Y J. BOSCO 157  
 VÁZQUEZ MONTALBÁN M. 139,  
 163  
 VEGA, LOPE DE 34  
 VELARDE 142  
 VELASCO, LUIS DE 42  
 VENEZUELA 37, 50-52, 90, 92, 94,  
 95, 97, 98, 110, 120, 129, 130,  
 133, 134, 146, 153, 159, 160  
 VERAMENDI, JUAN MIGUEL DE 69  
 VERGARA 47

VICHY 130  
 VILAR, PIERRE 22, 154  
 VILCABAMBA 46, 156  
 VILCABAMBA LA VIEJA 45  
 VILLARREAL, FRANCISCO JOAQUÍN DE 85, 159  
 VIRACOCCHA 46, 69  
 VIRGEN DE BEGOÑA 118  
 VITORIA 40, 67, 80  
 VITORIA, FRANCISCO DE 38, 50, 99, 140, 156, 161, 163  
 VIZARRÓN Y MARTÍN DE ELIZACOECHEA, JUAN ANTONIO 76  
 VIZCAYA (GOLFO) 25, 26  
 VIZCAYA 10, 17, 19, 23, 24, 27, 29, 34, 35, 36, 39, 41, 42, 51, 61, 62, 68, 69, 70, 72, 75, 77, 78, 93, 94, 95, 98, 101, 102, 104, 128, 157, 159, 166  
 WACHTEL N. 156  
 WASHINGTON, GEORGE 98  
 WASHINGTON 112, 137, 138  
 WESTERN RANGE ASSOCIATION 114  
 WINNIPEG 13098  
 WYOMING 113  
 YBARRA 128  
 YRIZAR, ESTEBAN DE 60  
 YUGOSLAVIA 135  
 YZAGUIRRE, PEDRO DE 80  
 YZURDIAGA, FERMÍN 128  
 ZABALLA, A. D. 158  
 ZACATECAS 41, 42  
 ZAMUDIO, MARTÍN DE 37  
 ZÁRATE, JUAN ORTÍZ DE 48  
 ZÁRATE, AGUSTÍN DE 44  
 ZARAUZ 80  
 ZAZOYA, NICOLÁS (O ROBERTO) DE 51  
 ZUBEROA 24  
 ZULOAGA 92  
 ZUMÁRRAGA, JUAN DE 14, 35, 39-41, 64-66, 156, 158  
 ZUMARRAGA 40, 60  
 ZUMAYA 70  
 ZUTIK! 134

## Indice

<b>A modo de introducción</b> .....	<b>9</b>
<b>Viajeros, comerciantes y marinos</b> .....	<b>21</b>
El mundo a fines del siglo XV.- Los balleneros vascos.-	
<b>Una crónica de la conquista</b> .....	<b>33</b>
Intereses vascos en Sevilla y Cádiz.- La conquista: gestas vascongadas.- Nueva Vizcaya.- Perú.- El Río de la Plata.- Lope de Aguirre.-	
<b>La época colonial</b> .....	<b>59</b>
La presencia vasca en la sociedad colonial.- Potosí.- La Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu en Méjico.- La colonización de California.- El espíritu ilustrado en América.- La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.-	
<b>La emigración vasca. Crónica de una colonización civilizadora</b> .....	<b>97</b>
Bolívar.- La emigración del siglo XIX e inicios del XX.- Pastores vascos en el Oeste de los Estados Unidos.- Las comunidades vascas en América.- Revisión crítica de una colonización <i>civilizadora</i> .-	
<b>La posguerra y el exilio</b> .....	<b>127</b>
La Hispanidad y Euskadi.- La emigración y el exilio.- El Gobierno Vasco en el exilio y la conexión americana.- La nueva solidaridad desde fines de los años 70. -	
<b>Epílogo hacia el siglo XXI</b> .....	<b>145</b>
<b>Guía bibliográfica</b> .....	<b>151</b>
<b>Glosario</b> .....	<b>165</b>
<b>Indice alfabético</b> .....	<b>167</b>

Gentes de todos los rincones de Euskal Herria participan desde un primer momento en la denominada 'empresa americana'. Tradicionalmente esta presencia en América se ha interpretado de forma muy positiva, considerando a los vascos portadores de la civilización y el progreso a unas gentes atrasadas y bárbaras. Todavía hoy podemos leer valoraciones en las que se nos habla de una especie de gestas vascongadas. No es nuestra intención añadir otro título más a esa colección absolutamente prescindible. Por el contrario, pensamos que puede tener interés en este tan cacareado año de 1992 echar una mirada distinta a esa parte importante de la historia de nuestro país. Desde un punto de vista solidario con la realidad de América Latina es preciso hacer una historia menos satisfecha, menos apologética, en resumen, más crítica, esa perspectiva tiene también su importancia para la propia historiografía vasca.

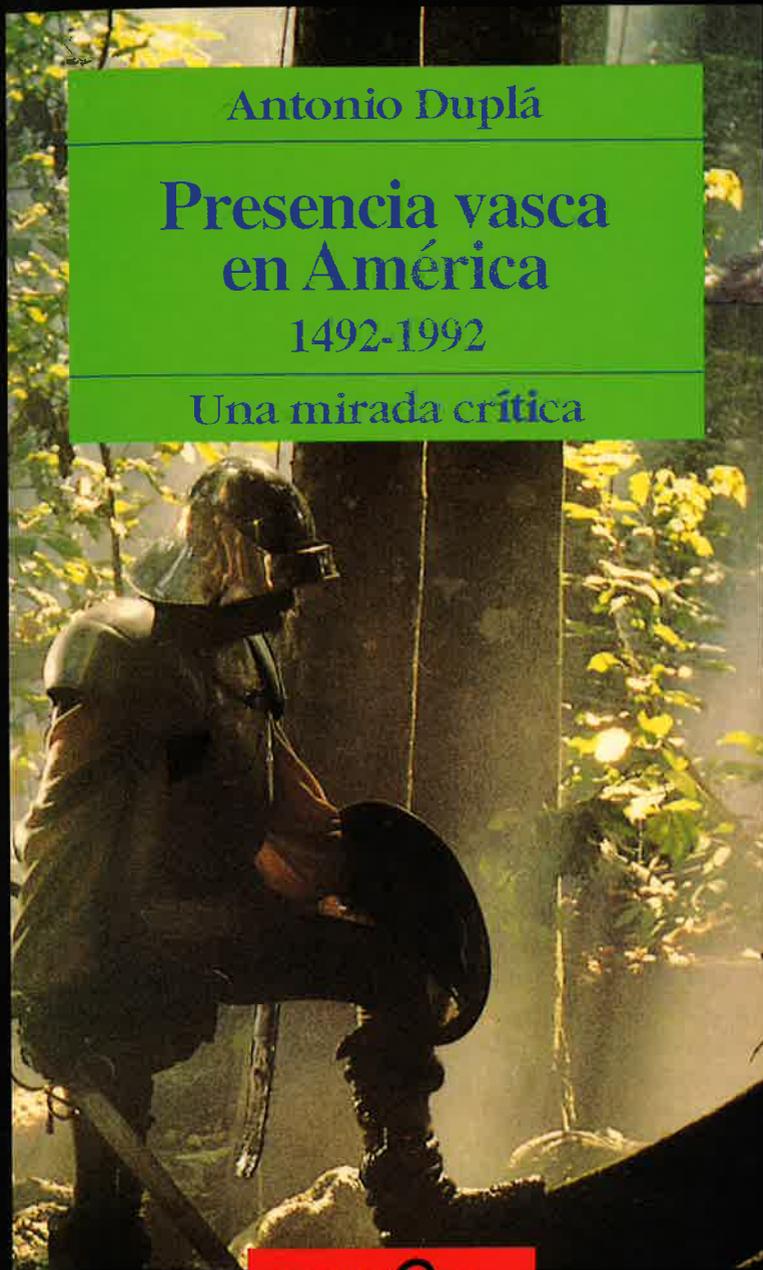


Antonio Duplá

## Presencia vasca en América

1492-1992

Una mirada crítica



**GAK@A**  
LIBURUAK